

Universidad de Granada

Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del  
Comportamiento



**LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER:  
FACTORES SOCIOCULTURALES E INTERPERSONALES EN EL  
MANTENIMIENTO DE LA RELACIÓN ABUSIVA**

Tesis Doctoral

**Inmaculada Valor Segura**

Directores:

**Francisca Expósito Jiménez**

**Miguel C. Moya Morales**

Granada, 2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: Inmaculada Valor Segura  
D.L.: GR 3110-2010  
ISBN: 978-84-693-3299-3



El presente trabajo de investigación ha sido realizado gracias al programa de becas de Formación de Personal Docente e Investigador (FPDI), de la Junta de Andalucía, al que ha estado vinculada la autora desde al año 2007 hasta la actualidad. Asimismo, esta Tesis doctoral se ha desarrollado dentro del proyecto de excelencia “Violencia de género: análisis psicosocial de sus causas y estrategias para su reducción” (Ref. P06-HUM-01437).



*A mis padres*



## **Agradecimientos**

Hace años, entré en un despacho ilusionada por el mundo de la investigación. En ese entonces nunca imaginé que este camino iba a estar caracterizado por los entresijos que conlleva. Y ha llegado el momento de finalizar una etapa, la realización de una Tesis Doctoral. En toda esta trayectoria han pasado por mi vida muchas personas a las que tengo mucho que agradecer.

Muchas Gracias a mis directores de Tesis. En primer lugar, Gracias Paqui, porque desde el momento que te tuve en mis clases supe que quería aprender más de ti. Empecé con un gran entusiasmo por conocer en qué consistía la investigación científica y hoy puedo decir que mi entusiasmo se ha multiplicado, y eso ha sido gracias a ti. Hemos pasado por momentos duros, pero esas palabras de ánimo, con tu mano diciéndome “confía en mí” ha hecho que seas unos de los pilares fundamentales no sólo en mi trayectoria académica sino en mi vida personal. Y qué puedo decir del otro pilar fundamental de esta tesis, Miguel, gracias por haberme brindado la oportunidad de seguir adelante en este arduo proceso. Siento una gran admiración por tu riguroso trabajo, aunque en algunos momentos me ha costado aceptar tus críticas, considero que eso me ha servido para mejorar y mucho. Un agradecimiento por tantas cosas, pero sobre todo por tu cercanía y confianza. Gracias a los dos por el esfuerzo y la implicación dedicada sobre todo en esta última fase. No sé si es políticamente correcto pero ya que soy una persona muy emocional, quiero decirles a mis jefes “os quiero”.

A Rosa, porque con tu ejemplo, también has sido una de las principales responsables de que me haya apasionado este mundo de la investigación.

To Carsten, thank you very much for accepting me in your Department. I really admire your work, your “creativity” and also your enthusiasm for the research, you are a role model.



Mari, ¿recuerdas cuando te tenté para que eligieras esto? Tú has estado desde los inicios del proceso y a pesar de los difíciles momentos que hemos pasado, creo que eso ha fortalecido nuestra relación. Gracias por compartir conmigo tantas cosas, por tus palabras de ánimo, por toda la ayuda que gustosamente me brindas siempre y sobre todo gracias por tu amistad incondicional.

Un agradecimiento especial al grupo de investigación en general, que va creciendo y prosperando cada día más: Pepy, Sergio, Marisol, Elena, Jesús, Susana, Marcin, Pili y Eva. A mis compañeros/as de la happy, porque no hay nada más bonito que compartir lo que nos pasa con los demás: muchas gracias a Guille, por estar siempre disponible y ayudarme no sólo con la metodología, con las traducciones, con la recogida de datos,...sino también con tus abrazos; gracias Antonio por ponerle la banda sonora a este último proceso y por mucho más; gracias Rocío por haber compartido nuestro inolvidable viaje a Broadstairs, allí descubrí que te quería en mi vida. Gracias Moni, por interesarte siempre por todas mis cosas, tanto a nivel personal como académico; gracias Gloria, porque tu energía y tus cálidos abrazos me han fascinado; a Sole por haber compartido el inicio en nuestra aventura investigadora y a Mercedes por tu empatía en esta última fase.

Agradezco a todos los expertos que han colaborado en algunas de las partes que conforman esta Tesis, en especial a Hugo, muchas gracias por tu valioso asesoramiento y por enseñarme el buen gusto por la metodología.

An special acknowledgment to those that made my life easy in Amsterdam. Thanks to my Dutch parents (A & M) for your huge generosity to open both the doors of your house and your life. I'm so lucky to have such amazing family by my side, "jullie zijn geweldig". Esther, thanks for your closeness, understanding, and your excellent recommendations to improve my work; it has been a real pleasure to work with you. A huge thanks to Lisette, because in only three months you have been my loyal and best

friend. Thanks to all my friends and colleagues: Matthijs because your dissertation has been like a talisman that helped me to finish mine; thanks Joke for your efficiency; thanks Daniel, for your help in my research and for much more; Katherina and Marieke, my excellent officemates; Lissette Zeeuw and Daniel Van der Sluis thank you for our unforgettable “salsa moments”; Anouk and Erwin, my lovely Dutch siblings; Bram, for our confidences; Jessie, Shaul, Barbara, Femke, Paul, etc (sorry if I forget someone) thank you for every nice moment together. Het was me een waar genoegen dat ik jullie heb leren kennen en dat ik alles met jullie kon delen in Amsterdam.

A todos mis amigos/as, a Juani (mi alma gemela) porque a pesar de la distancia siempre te tengo aquí conmigo; a Marta, Vicky y Anabel por compartir tantas vivencias juntas, habéis sido un gran apoyo; a Lidia, por todo lo que estamos compartiendo y por entusiasmate con todo lo que hago; gracias Pablo, por prestarme tu ayuda y porque en ocasiones tus críticas me sirvieron para mejorar; a Inmate, María, Cris y Caro, gracias por entender mi “ausencia” en este último periodo.

Gracias a mis padres, esta Tesis va dedicada a vosotros, porque pase lo que pase siempre estáis ahí apoyándome en todas las decisiones que tome en mi vida. Lo que soy y lo que he conseguido os lo debo a vosotros. Gracias a mis hermanos Ali, César, Inés y Alfonso porque sé que puedo contar siempre con vosotros y sobre todo gracias a mis gemelos, porque con sus sonrisas nos alegran la vida a todos.

No menos importante es agradecer a todos los participantes que han formado parte de los diferentes estudios, cada una de estas personas son una de las partes más importantes de la investigación científica.



<b>Overview .....</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo 1. Introducción General .....</b>	<b>23</b>
1. Conceptualización del fenómeno de la violencia de género.....	25
2. Variables socioculturales en la legitimación de la violencia de género .....	28
2.1. Creencias legitimadoras del status quo.....	29
2.1.1. Creencias en el Mundo Justo .....	30
2.1.2. Ideología de género tradicional: Teoría del Sexismo Ambivalente .....	33
3. Relaciones de pareja y conflicto: la importancia del contexto sociocultural .....	36
4. Variables interpersonales en el riesgo y tolerancia del abuso en las relaciones.....	38
4.1. Dependencia específica hacia la pareja y violencia doméstica .....	40
4.2. Emociones y conflicto en las relaciones de pareja .....	42
4.2.1. Diferencias de género .....	44
4.3. Dependencia, Emociones y violencia hacia la pareja .....	47
<b>Capítulos empíricos .....</b>	<b>51</b>
<b>Capítulo 2. Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica .....</b>	<b>53</b>
Resumen .....	55
Abstract .....	56
Introducción.....	57
Método.....	61
Resultados.....	64
Discusión .....	69
Referencias .....	71

<b>Capítulo 3. Victim Blaming and Exoneration of the Perpetrator in Domestic Violence: The Role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism.....</b>	<b>75</b>
Abstract .....	77
Introduction .....	78
Method .....	88
Results .....	92
Discussion .....	97
References .....	100
<b>Capítulo 4. Desarrollo y validación de la versión española de la <i>Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)</i> .....</b>	<b>109</b>
Resumen .....	111
Abstract .....	112
Introducción .....	113
<b>Estudio 1: Estudio psicométrico preliminar de la <i>SSDS</i> .....</b>	<b>117</b>
Método .....	117
Resultados .....	120
<b>Estudio 2: Análisis factorial confirmatorio y evidencias externas de validez.....</b>	<b>128</b>
Método .....	128
Resultados .....	129
Discusión .....	135
Referencias .....	137
<b>Capítulo 5. Don't leave me! Emotions (anger and guilt) and dependency in intimate partner conflict .....</b>	<b>145</b>
Abstract .....	147
Introduction .....	148

Study 1 .....	155
Method .....	155
Results .....	157
Discussion .....	159
Study 2 .....	160
Method .....	160
Results .....	162
Discussion .....	165
Study 3 .....	165
Method .....	166
Results .....	167
Discussion .....	172
General Discussion .....	172
Referentes .....	176
<b>Conclusions .....</b>	<b>187</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>199</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>231</b>



## **OVERVIEW**





Violence against women is probably the most prevalent human rights violation, affecting the greatest number of people and occurring in all countries and social classes. Every day, thousands of women and girls worldwide suffer some type of violence in connection with their gender. Gender based violence in Spain continues to be a grave problem despite recent legislative and punitive advances (such as the passing of the Law on Integral Protection Measures against Gender Violence-LO 1/2004) and heightened social sensitivity to violence against women and less tolerance for the phenomenon.

The fact that these acts occur mostly in private has hindered the full understanding of its nature and prevalence. Part of the explanation that has been given for domestic violence stems from information about specific cases receiving a media treatment attempting to legitimize in some way the behavior of the perpetrator or attributing it to personal issues (e.g., alcohol and drug abuse, unemployment, or having suffered from child abuse) (Chen & White, 2004; Flake, 2005; Galvani, 2006) or searching for fault in the victim's behavior (e.g., infidelity, provoking jealousy, asking for a separation or a divorce) (Haj-Yahia, 2003). In this manner, women assaulted by their partner are held responsible for their own victimization, as the abuse is attributed to causes internal to the woman and controllable by her, while the responsibility of the aggressor is reduced by attributing his behavior to external and uncontrollable causes (Herrera & Expósito, 2009). However, gender based violence is not an isolated or static phenomenon, nor is it restricted to certain types of relations. Rather, it is grounded in fundamental social norms and gender roles, and a culture and social system that permits and legitimizes such violence. That said, we must remember it also a case-specific phenomenon in that it affects particular women suffering abuse from particular men in relationships whose unique social dynamics play an important role.

Society and culture provide a series of shared beliefs, values, and myths affecting not only gender violence but also the rules that govern social interaction and the manner in which relationships between men and women are created and operate (Bhanot & Senn, 2007). Norms grounded in traditional gender inequality and in the ideologies sustaining this inequality have a considerable effect on the way people appraise violence against women. Two legitimizing ideologies of the status quo are Just-World Beliefs and Sexist Ideology. These ideologies may play a fundamental role in the origin and development of violent relations.

The rules of functioning and interdependence responsible for the formation of abusive dynamics already become established during the dating phase. Research has given special attention to the relation between interpersonal dependency, marital conflict, and domestic violence (Bornstein, 2006). However, the effect of dependency on the dynamics of a relationship differs between men and women. In men, dependency is related to difficulties with the management of anger and other negative emotions in response to partner conflict, resulting in the use of coercive and/or violent strategies (Casillas & Clark, 2002; Murphy, Meyer & O'Leary, 1994). In women, dependency leads to internal coping strategies (e.g., feelings of guilt, depression, and even suicidal tendencies) in response to partner conflict (Murphy et al., 1994) preventing active resolution of the conflict.

Research on the role of emotions in conflict and coping strategies has highlighted that certain emotions increase the risk of intimate partner violence, while others increase the tolerance for abuse and pose an obstacle for ending an abusive relationship. It has been suggested that anger may lead to aggression, and the relationship between anger and intimate partner violence has been well documented (Berkowitz, 1993, 2000; Ellis & Malamuth, 2000; Marcus & Swett, 2003). Meanwhile, emotions such as guilt appear to

increase tolerance for abuse and pose a barrier to ending an abusive relationship (Rusbult & Van Lange, 2003).

The primary objective of this thesis was to study, from a psychosocial perspective, some of the factors that may contribute to the legitimization of the use of violence in partner relations. We studied beliefs (identified in prior psychosocial research) that lead to attributing blame to victims and that may be used by society to legitimize and maintain violence, such as *Ambivalent Sexism* and *Just-World Beliefs*. We also studied the role of several interpersonal variables in heightening the risk of, and tolerance for, violence against women: partner-specific dependency and the emotions of anger and guilt.

The thesis is divided into five chapters exploring these issues, beginning with the social perception of gender based violence, moving to the influence of sexism and the sociocultural context, and ending with the study of dependency in partner relations and the influence of emotions in the management of partner conflict. In Chapter 1, we review the literature that forms the basis of our studies. Specifically, we analyze the effect that beliefs legitimizing the status quo have on the attribution of blame to victims, focusing on *Just-World Beliefs* (Lerner, 1977) and the *Theory of Ambivalent Sexism* (Glick & Fiske, 1996). We also analyze how this sociocultural context influences interpersonal variables such as dependency and emotions in the context of intimate partner conflict. The next four chapters of the thesis contain the empirical studies. Chapter 2 presents study which main objective was to understand the general population's perception of gender based violence. We analyzed the effect of economic dependency, observer gender, and sexist beliefs on the legitimization of domestic violence (measured by the participants' attribution of the aggressor's behavior and the type of advice given to domestic violence victims). The results showed that hostile sexism in the perceiver predicted a less-negative assessment of violence against women. Hostile sexism was a strong predictor of exonerating the

aggressor and recommending a relatively non-active solution to a victim when asked to give the victim advice on how to proceed in the face of partner violence.

As mentioned earlier, the existence of this type of violence is grounded in part not only in ideological factors like sexism, but also in other beliefs that legitimize the status quo, such as just-world beliefs. At the same time, it is important to study the effect of situational characteristics on the social perception of this phenomenon. The research presented in Chapter 3, therefore, analyzed in a general-population sample the influence of perceiver ideology and situational characteristics on the appraisal of gender based violence (blaming the victim and exonerating the perpetrator). Results showed differences in the reactions of observers depending on the cause of the aggression. Participants blamed the victim and exonerated the aggressor more when no cause of the aggression was mentioned than when a cause was mentioned (the woman wanted to separate, to see an old male friend, or simply to take a trip with her female friends). In addition, we found clear effects of hostile sexism and just-world beliefs on the dependent variables. Results showed that the influence of just world beliefs depended on whether or not a cause for the aggression was mentioned.

Chapters 2 and 3 highlight the impact of ideological variables on the legitimization of domestic violence and the development of violent relationships. However, and as mentioned earlier, violent relations are not spontaneous or static, but rather require a process in which the behavior of one person influences the behavior of the other. The later chapters address the influence of interpersonal variables (partner-specific dependency, and emotions associated with intimate partner conflict such as anger and guilt) on the risk of abusive/violent behavior, and on the tendency to tolerate partner violence.

Given the important role of dependency in partner conflict and violence, the goal of Chapter 4 was to develop and validate an instrument to measure partner-specific

dependency. Because in Spain no validated scale on the construct of interpersonal dependency in partner relations existed, it was considered appropriate to validate the *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus & O'Leary, 1997) for use in the Spanish population. With 830 participants taken from the general population, the results provided evidence of the reliability and validity of the scale (*SSDS-17*) for the global assessment of partner-specific dependency in Spain.

Lastly, Chapter 5 contains three studies whose general aim was to examine the influence of dependency and emotions (anger and guilt) on intimate partner conflict. In Study 1, only in men, anger predicted aggression in conflictive situations. In Study 2, results showed that dependency had an effect on guilt in the conflictive situation (induced) among women. In Study 3, dependency predicted different conflict management strategies and this effect was mediated by experienced emotion. In men, dependency predicted a coercive strategy and this effect was mediated by anger. In women, dependency led to feeling guilty, which in turn facilitated the use of a passive strategy to manage the conflict.

Finally, in light of the findings, in Chapter 6 we present the general conclusions that may be derived from the studies conducted.

The studies presented in this Thesis were written with the intention of being submitted for publication, hence, inevitably, certain explanations of basic concepts and theories appear several times. In addition, in accordance with the European Doctorate criteria of the University of Granada, some chapters were written in Spanish and others in English.



**CAPÍTULO 1**  
**Introducción General**





## **1. Conceptualización del fenómeno de la Violencia de género**

La violencia contra las mujeres es probablemente la violación de los derechos humanos más frecuente, que afecta a un mayor número de personas y que se produce en todos los países del mundo y en todas las clases sociales. Ha sido, sin duda, el hecho de que se reconozca la violencia contra las mujeres como un problema mundial de salud pública y derechos humanos, lo que ha llevado a que convenciones internacionales insten a los gobiernos en la necesidad de en sus políticas sociales dar prioridad a la eliminación de dichas conductas. En 1975, Naciones Unidas fue el primer organismo que reparó en la gravedad de la violencia ejercida contra las mujeres. En 1980, se reconoció que la violencia contra las mujeres es el crimen encubierto más frecuente en el mundo. Seis años después, en 1986, el Parlamento Europeo recomendaba un conjunto de medidas tales como reformas legislativas, pautas de actuación de la justicia con formación especializada en este campo, políticas de administración, etc. Un informe de la Organización de Naciones Unidas para los derechos de la mujer publicado en febrero de 1996, se posiciona duramente al reconocer que la violencia doméstica contra las mujeres es asimilable a la tortura y que debe ser legalmente penalizada. Se inician así una serie de políticas encaminadas a rechazar el mantenimiento de este tipo de violaciones de los derechos humanos básicos y se empieza un proceso de concienciación social que contribuya a su erradicación.

La aproximación a los datos epidemiológicos sobre la violencia contra la mujer, son indudables referencias de la necesidad de abordar este tema, dado que reflejan una situación que resulta cuanto menos, sorprendente. Según las investigaciones internacionales que se han llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud en 35 países, se ha comprobado que entre el 24% y el 53% de las mujeres han sufrido maltrato físico en algún momento de su vida y gran parte de esta violencia es perpetrada por

hombres con quienes mantienen, o han mantenido, una relación sentimental o de pareja (OMS, 2005). Las agresiones con resultado de muerte son la forma más brutal de violencia contra las mujeres. En concreto, en España en el año 2009, las víctimas mortales por violencia de género ascendieron a 55, a pesar de los avances tanto en el campo legislativo (la aprobación de la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género- LO 1/2004, de 28 de diciembre) como en la mayor conciencia social y sensibilidad ante la problemática.

Cuando se hace referencia a las distintas formas que adopta la violencia, surgen una serie de términos que aparentemente se superponen, por tanto es necesario detenernos en algunas definiciones antes de continuar. El término violencia estuvo tradicionalmente referido al espacio público, por lo que, durante gran parte de la historia, la posibilidad de asociar violencia y familia (contexto privado por excelencia) hubiera representado una paradoja incomprensible. La violencia de género se deriva de la desigualdad entre hombres y mujeres y es un instrumento necesario para mantener a las mujeres en situación de inferioridad. Tiene por lo tanto un carácter instrumental, una violencia estructural que se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener e incrementar la subordinación al género masculino (Corsi, 2003).

La violencia contra la mujer (también denominada violencia de género o violencia sexista) es definida como *“todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada”*. E incluye *“la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la*

*violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra” (ONU, 1995).*

La *violencia doméstica*, en cambio, es una de las formas de violencia de género que tiene lugar en el seno doméstico y que es ejercida en la mayor parte de los casos por el hombre (pareja o expareja) contra la mujer. Incluyen actos que infligen daño o sufrimiento de índole física, psíquica o sexual, incluidas las amenazas, la coacción y diferentes formas de privación de libertad.

El hecho de que este tipo de violencia se haya mantenido oculta en el ámbito “privado” ha hecho más difícil su conocimiento y la verdadera magnitud del problema. La violencia contra la mujer constituye una amenaza severa contra la integridad de las mujeres en general y especialmente en determinados países (Heise y García-Moreno, 2002). Si bien la consecuencia más extrema de la violencia contra las mujeres es el resultado de muerte, éstas sufren una gran cantidad de sintomatología que eleva el hecho a la categoría de problema de salud pública, como constata la OMS. El abuso que muchas mujeres sufren por parte de su pareja, constituye una amenaza para su salud física y mental (Campbell, 2002; Dutton et al., 2006; Martínez, García-Linares y Pico-Alfonso, 2004) tales como depresión, ansiedad, insomnio, síntomas somáticos, etc. (Matud, 2004; Soler, Barreto y González, 2005).

Previamente a un abordaje con mayor profundidad, se requiere contextualizar la violencia hacia la mujer en unos ejes que desde un punto de vista social y cultural proporcionen el marco de referencia en el que se desarrolla esta problemática.

## **2. Variables socioculturales en la legitimación de la violencia de género**

La violencia masculina ha sido tolerada tradicionalmente como algo natural y transmitida mediante la educación, lo que ha ocasionado que exista una cierta legitimación social de la violencia o que, al menos, no haya un rechazo rotundo. Al no ser firme el rechazo social hacia la violencia, incluso las propias víctimas la llegan a aceptar como un hecho natural en las relaciones.

De acuerdo con los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas, parece poco probable que las personas sean capaces de reconocer públicamente o explícitamente que una situación de agresión hacia la mujer pueda estar legitimada o justificada de alguna manera. Sin embargo, es frecuente encontrarnos con información sobre episodios de violencia doméstica que reciben un tratamiento mediático en el que se trata de justificar de alguna manera el comportamiento agresivo atribuyendo intenciones positivas al agresor o incluso tratando de buscar posibles causas en el comportamiento de la víctima que explique el comportamiento del agresor (por ejemplo, infidelidad, celos o provocación por parte de la víctima) (Haj-Yahia, 1998, 2003; Yoshioka, Dinoia y Ullah, 2001), convirtiendo así a las mujeres en responsables de su propia victimización cuando son agredidas por sus parejas. De hecho, cuando se describen sucesos de violencia doméstica, generalmente se ha hecho mención a ciertas características personales del agresor como abuso de alcohol y drogas (Galvani, 2006), haber padecido abuso en la infancia (Chen y White, 2004) o incluso estar en situación de desempleo laboral (Flake, 2005). En relación a la víctima de este tipo de violencia, las investigaciones han mostrado que cualquier factor situacional que sugiera que la mujer no cumple con sus roles tradicionales o desafía la posición dominante del hombre en la relación puede incrementar la justificación de la agresión (Adelman, 2000; Babcock, Costa, Green y Eckhardt, 2004; Foran y O'Leary, 2008; Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia y Uysal, 2008; Kurz, 1996; Viki y Abrams, 2002;

Yoshioka et al., 2001). Otros de los factores que se han asociado a la legitimación de la violencia en la pareja es la ira de algunos hombres como consecuencia de que su pareja inicie un proceso de separación o divorcio (Adelman, 2000; Kurz, 1996); o los celos (Babcock et al., 2004). Así, algunos estudios han mostrado que la violencia perpetrada por el marido es justificada por los perceptores en situaciones en las cuales se percibe a la mujer con tendencia a ser infiel o cometer adulterio (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia y Uysal, 2008; Viki y Abrams, 2002; Yoshioka et al., 2001).

La forma en la que las personas explican el mundo que les rodea y tratan de buscar respuestas a determinados hechos, sobre todo si éstos son ambiguos, refleja en gran medida las creencias que las personas tienen acerca del hecho en cuestión, así como las teorías intuitivas que solemos utilizar para percibir el entorno. Es importante estudiar las actitudes que se mantienen acerca de la violencia doméstica para entender cómo las instituciones, la sociedad y las personas en general, reaccionan y se comportan hacia las víctimas y los perpetradores de tales agresiones (Hattendorf, Ottens y Lomax, 1999; Gracia, García y Lila, 2009). Estas actitudes se caracterizan por una tendencia a culpar a la víctima, minimizar la importancia de la agresión y exonerar de responsabilidad al agresor por el comportamiento realizado, lo que en cierto modo se traduce en una cierta justificación o legitimación de la agresión que los hombres ejercen contra las mujeres (Yamawaki, Darby y Queiroz, 2007).

### *2.1. Creencias legitimadoras del status quo*

Como se ha indicado en párrafos anteriores, la violencia contra las mujeres por parte de sus parejas, es una forma de violencia muy arraigada históricamente y presente en casi todas las sociedades (Alberdi y Matas, 2002; Straus, 2006; Vieraitis, Brito y Kovandzic, 2007; Yoshioka et al., 2001). Por esa razón es factible pensar que la estructura

sociocultural influye en la violencia hacia las mujeres y en gran medida lo hace manteniendo una serie de creencias, valores y mitos, ampliamente compartidos, relacionados no sólo con la violencia de género en particular, sino también con el sistema social y con la forma en la que se establecen y funcionan las relaciones entre hombres y mujeres (Bhanot y Senn, 2007).

### *2.1.1. Creencias en el Mundo Justo*

Una de las teorías que se han utilizado para explicar la legitimación de la violencia de género, concretamente la culpabilización de las víctimas de violencia de género, ha sido la “Creencia en el Mundo Justo” (Capezza y Arriaga, 2008). Se trata de una ideología legitimadora del *status quo* que no sólo afecta a las relaciones entre hombres y mujeres sino que se ha utilizado para explicar la culpabilización de diferentes tipos de víctimas (pobreza en el tercer mundo, discapacitados, enfermos de VIH/SIDA, de cáncer, víctimas de violación, víctimas de violencia doméstica, etc.) (Braman y Lambert, 2001; Castillo, Asún y Aceituno, 2002; De Judicibus y McCabe, 2001; Furnham, 2003; Montada, 1998)

La “Creencia en el Mundo Justo” (“*Belief in a Just World*”, *BJW*) es una ideología según la cual las personas o grupos tienen una necesidad de creer en un mundo justo, en el que los individuos consiguen lo que ellos merecen (Lerner, 1977, 1980; Lerner y Simmons, 1966). Es bien conocido el hecho de que las personas con frecuencia otorgan responsabilidad a las víctimas y las culpan por lo que les ha pasado (Hafer, 2000; Hafer y Bègue, 2005; Lerner, 1980; Lerner y Miller, 1978). Según la teoría, ante determinadas situaciones que pueden ser consideradas injustas, o en las que hay “víctimas”, las personas tratarán de reestablecer la justicia y su creencia de que el mundo es un lugar justo, y una de las formas de fortalecer esta creencia es atribuyendo la responsabilidad de la situación a las víctimas, convenciéndose de que realmente merecen su destino y son responsables de él

(Lerner y Miller, 1978). Especialmente, cuando los acontecimientos que han ocurrido no se pueden modificar, las personas a menudo tienden a llegar a la conclusión de que las víctimas de algún modo merecen su destino y le atribuyen la culpa de lo ocurrido (Hafer, 2000; Hafer y Bègue, 2005; Lerner, 1977, 1980; Lerner y Simmons, 1966; Montada, 1998; Ross y Miller, 2002; Van den Bos y Maas, 2009).

Hafer y Bègue (2005) han propuesto que las personas desarrollan un sentido general de justicia por la necesidad de mantener su equilibrio psicológico (Dalbert, 2001; Lerner, 1977; Lerner, Miller y Holmes, 1976). Según esta conceptualización, las personas tienden a creer que merecen sus resultados y organizan sus vidas en torno al principio de merecimiento. Este equilibrio se ve amenazado por las injusticias que experimentan las personas, de ahí que éstas se sientan motivadas para reducir tal amenaza. Cuando las personas se enfrentan a situaciones en las cuales hay víctimas inocentes, que no merecen lo que les ha ocurrido, el principio de que cada uno tiene lo que merece se quebranta (Lerner, 1977). Como resultado, las personas tienen la necesidad de restaurar su creencia en que el mundo es un lugar justo en el que las cosas buenas le ocurre a la gente buena y lo malo le ocurre a las malas personas, creyendo que éstas merecen su sufrimiento, o que su desgracia se debe a un comportamiento imprudente (Hafer y Bègue, 2005). Así, contrariamente a lo que algunas veces una lectura simple de esta teoría ha sugerido, la necesidad de creer que el mundo es un lugar justo se dará con mayor intensidad cuando la víctima es inocente que cuando es presuntamente responsable de lo que le ha ocurrido. Por ejemplo, si una mujer que “desafía el poder masculino” o “no desempeña bien sus roles tradicionales” es maltratada, eso no desafía las creencias de quienes piensan que el mundo es un lugar justo (la mujer “tiene lo que se merece”). Estas creencias sí se verían, en cambio, amenazadas, si una “buena mujer”, “buena esposa y madre”, es maltratada (si el mundo es un lugar justo, esto no debería pasarle a ella).



Esta teoría puede servir, en el caso de la violencia doméstica, como una ideología legitimadora de la situación de desigualdad entre sexos y por tanto inhibir cualquier tipo de intervención. Una amplia literatura se ha centrado en examinar la asociación entre la creencia en el mundo justo y las víctimas de agresión física y sexual. Por un lado, se ha encontrado que una fuerte creencia en el mundo justo está relacionada con una mayor aceptación de violencia (física y sexual) hacia la mujer (Capezza y Arriaga, 2008; Sakalli-Ugurlu, Yalcin y Glick, 2007; Schuller, Smith y Olson, 1994). En concreto, una fuerte creencia en el mundo justo se relaciona con actitudes más negativas hacia las víctimas de violación (Carmody y Washington, 2001; Kleinke y Meyer, 1990) y una mayor culpabilización de las víctimas de violencia doméstica (Schuller et al., 1994) en mayor medida que una creencia más débil en que el mundo es un lugar justo.

Sin embargo, también hay que señalar que otras investigaciones no han confirmado esta asociación entre las creencias en el mundo justo y la aceptación de agresión física y sexual hacia la mujer (Hammock y Richardson, 1993; Kristiansen y Giulietti, 1990; Lambert y Raichle, 2000) y las atribuciones de culpa hacia las víctimas de violación y violencia doméstica (Brems y Wagner, 1994; Perrott, Miller y Delaney, 1997).

La falta de consenso en los estudios que han abordado la relación entre esta ideología y las víctimas de violencia tanto física como sexual, ha llevado a que se argumente que una de las limitaciones haya sido que las medidas utilizadas en algunos estudios tuvieran problemas psicométricos tanto con las medida de la creencia en el mundo justo como en las medidas dependientes utilizadas (Perrot et al., 1997). A su vez, también se ha sugerido que otros sistemas de creencias legitimadoras de la desigualdad de género, podrían tener un mayor valor predictivo en la culpabilización de las víctimas y que la creencia en el mundo justo podría actuar como una variable mediadora en esta asociación (Furnham, 2003).

*2.1.2. Ideología de género tradicional: Teoría del Sexismo Ambivalente*

El “sexismo” (también denominado “*ideología de género*” o *ideología de rol sexual*”) ha sido definido como “*un conjunto de actitudes acerca de los roles y responsabilidades consideradas apropiadas para hombres y mujeres, así como las creencias acerca de las relaciones que los miembros de ambas categorías deben mantener entre sí*” (Moya, 2003).

Estas creencias relacionadas con la desigualdad de género tradicional, o sexismo, tienen un gran impacto en la valoración que se tenga acerca de la violencia hacia la mujer (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Taylor y Sorenson, 2005; Yamawaki, Ostenson y Brown, 2009). Berkel et al. (2004) han mostrado que las personas con una fuerte creencia en el rol de género tradicional, apoyaban más el uso de la violencia contra la mujer en comparación con aquellas que no asumían dichas creencias. Así, mantener creencias tradicionales con relación al género, está asociado con la expresión de mayor simpatía hacia los agresores (Pavlou y Knowles, 2001; Willis, Hallinan y Melby, 1996), atribuirle menor culpa a los agresores (Hillier y Foddy, 1993; Kristiansen y Giulietti, 1990; Pavlou y Knowles, 2001), así como mayor tendencia a culpabilizar a la víctima de violencia (Valor, Expósito y Moya, 2008; Yamawaki et al., 2009) y una menor percepción del comportamiento descrito en términos abusivos (Willis et al., 1996). Además, han quedado suficientemente documentadas las diferencias en la percepción de violencia doméstica que tienen los hombres y mujeres (Bryant y Spencer, 2003; Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss y Kramer, 2004; Mwamwenda, 1999; Nayak, Byrne, Martín y Abraham, 2003; Newcombe, Van Den Eynde, Hafner y Jolly, 2008; Pierce y Harris, 1993; Saunders, Lynch, Grayson y Linz, 1987; West y Wandrei, 2002). Concretamente, la literatura ha mostrado que los hombres mantienen actitudes más tolerantes hacia la violencia de género

y muestran una menor simpatía y una mayor culpabilización hacia la víctima que las mujeres (Nayak et al., 2003; Langhinrichsen-Rohling et al., 2004; Newcombe et al., 2008; Valor-Segura et al., 2008).

Tradicionalmente el sexismo se ha entendido como el desprecio hacia las mujeres y la creencia de que es conveniente ejercer sobre ellas el dominio y forzarlas a la sumisión, además de limitarlas a que desempeñen ciertos roles. Sin embargo, este planteamiento ha sido desafiado por una de las concepciones más recientes sobre el sexismo como es la *Teoría del Sexismo Ambivalente* (Glick y Fiske, 1996). La teoría explica que, aunque los hombres podrían desear excluir a las mujeres de ciertas actividades y roles, también las necesitan en las relaciones íntimas y sexuales. De acuerdo con Glick y Fiske (1997, p. 121), "*la existencia simultánea del poder estructural de los varones y el poder diádico de las mujeres (basado en la interdependencia en las relaciones) crean ideologías sexistas ambivalentes, compuestas del sexismo hostil y el sexismo benévolo*". El sexismo es ambivalente porque la antipatía sexista coexiste con sentimientos positivos hacia las mujeres.

El sexismo ambivalente estaría formado por dos componentes claramente diferenciados, aunque relacionados entre sí: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. La dimensión hostil refleja una clara visión negativa de las mujeres, especialmente hacia aquellas que ocupan roles no tradicionales y son percibidas como amenazadoras para la superioridad o dominio de los varones (e.g. feministas, profesionales). Se puede afirmar que este tipo de ideología ha perdido fuerza como consecuencia del progreso hacia una mayor igualdad entre hombres y mujeres, sin embargo, el sexismo sigue existiendo, aunque adornado de tintes más benevolentes. La segunda dimensión de este tipo de ideología de género, el sexismo benévolo, se define como "*un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto las considera de forma*

*estereotipada y limitada a ciertos roles (madre, esposa), pero que tiene un tono afectivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en él conductas consideradas como prosociales (ayuda) o de búsqueda de intimidad (revelación de uno mismo)” (Glick y Fiske, 1996, p. 491).*

En contraste con el sexismo hostil, las mujeres que se mantienen en sus roles tradicionales son particularmente valoradas a causa del sexismo benévolo, que enfatiza la diferenciación de géneros y la dependencia hacia los hombres por parte de las mujeres. Este sexismo debilita la resistencia de las mujeres ante el patriarcado, ofreciéndoles las recompensas de protección, idealización y afecto, para aquellas que acepten sus roles tradicionales y satisfagan las necesidades de los hombres (Glick y Fiske, 2001).

Ha sido amplia la investigación que ha estudiado la relación entre el sexismo ambivalente y la legitimación de la violencia de género (Allen, Swan y Raghavan, 2009; Craig, Robyak, Torosian y Hummer, 2006; Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira y Aguiar de Souza, 2002; Hillier y Foddy, 1993; Yamawaki et al., 2009). Se ha puesto de manifiesto la relación existente entre el sexismo hostil y diversos aspectos de la violencia de género, como el uso de agresión verbal (Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005), coerción sexual (Forbes y Adams-Curtis, 2001; Forbes, Adams-Curtis y White, 2004), la tendencia en los hombres a cometer violación (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003), justificación de la violación o actitudes menos positivas hacia las víctimas de violación (Durán, Moya, Megías y Viki, 2009; Sakalli-Ugurlu et al., 2007), justificación de la violencia en la pareja tras una traición (Forbes et al., 2005) y actitudes hacia la violencia doméstica (Valor-Segura et al., 2008). Otras investigaciones han puesto de manifiesto la relación entre el sexismo benévolo y el prejuicio hacia las mujeres que tienen relaciones sexuales prematrimoniales (Sakalli-Ugurlu y Glick, 2003), la tolerancia hacia los abusos sexuales (Russell y Trigg, 2004) o la culpabilización de la víctima en caso de violación

(Abrams et al., 2003; Durán et al., 2009; Sakalli-Ugurlu et al., 2007; Viki y Abrams, 2002; Viki, Chiroro y Abrams, 2006; Yamawaki, 2007).

Tal y como ha quedado constatado, existe evidencia de la relación entre sexismo ambivalente y las actitudes hacia la violencia de género. Sin embargo, la mayoría de ellos se han centrado en abuso sexual, prestándole una menor atención a la relación entre estos constructos y la violencia doméstica. La investigación existente en este ámbito de la violencia en la pareja indica que el sexismo hostil va a legitimar la violencia hacia las mujeres que desafían el poder de los hombres y se comportan de manera opuesta a los roles de género tradicionales (Chen, Fiske y Lee, 2009), mientras que el sexismo benévolo legitima las reacciones negativas hacia las mujeres que no cumplen las expectativas de roles de género tradicionales o rompen con el rol tradicional de “buena esposa” retirándoles por tanto la “protección” masculina (Abrams et al., 2003; Yamawaki et al., 2009).

### **3. Relaciones de pareja y conflicto: la importancia del contexto sociocultural**

Como ha quedado constatado, la mayoría de la investigación existente en el ámbito de la violencia de género, ha intentado medir el impacto de determinadas variables, generalmente ideológicas, en la valoración de determinados hechos (violencia física o violencia sexual, fundamentalmente). Sin embargo, es menos frecuente el estudio de la violencia de género (y más concretamente de la violencia de pareja) como una situación dinámica e interdependiente, en la que el comportamiento de un miembro de la pareja, influye en el comportamiento del otro. En los apartados siguientes, nos vamos a centrar en esta dinámica, y en la importancia que tiene en este contexto, el estudio del conflicto, de las emociones asociadas a los conflictos de pareja, así como a las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para afrontar y resolver dichos conflictos. Estudiar estos

aspectos es importante, porque los conflictos de pareja no ocurren en el vacío, sino en el seno de un contexto social y cultural, que afecta a hombres y mujeres, y que nos va a ayudar a entender cómo unos y otros responden ante situaciones conflictivas.

Las relaciones interpersonales forman parte esencial de nuestra vida social y constituyen una importante meta que nos esforzamos en conseguir. Baumeister y Leary (1995) defienden que la necesidad de pertenencia o integración es una motivación humana básica y consiste en un fuerte impulso para formar y mantener relaciones interpersonales duraderas, positivas y significativas. La interdependencia es una característica clave de las relaciones interpersonales íntimas (Kelley y Thibaut, 1978). Toda relación implica, en mayor o menor grado, realizar actividades comunes y tener objetivos e intereses compartidos que, en definitiva, lo que hacen es incrementar la dependencia mutua (Moya y Expósito, 2007).

La influencia del contexto sociocultural y de los roles de género asignados a los hombres y a las mujeres podrían estar desempeñando un papel fundamental en el desarrollo de la interdependencia en las relaciones de pareja. En la mayoría de las sociedades, incluida la nuestra, siguen estando vigentes, pese a los logros alcanzados en pro de la igualdad, vestigios de ciertas ideologías legitimadoras de las desigualdades de género. Mediante el proceso de socialización las personas asumen roles y normas de comportamiento generándose expectativas diferentes respecto a lo que resulta “adecuado” para hombres y para mujeres. Según la *Teoría del Sexismo Ambivalente* (Glick y Fiske, 1996), ya comentada, la ideología de género tiene sus raíces en las condiciones biológicas y sociales prácticamente universales, dónde, por una parte, se ha asumido con normalidad que los hombres poseen el control estructural de las instituciones económicas, legales y políticas pero, por otra parte, la reproducción sexual proporciona a las mujeres poder diádico, en cuanto que los hombres dependen de las ellas para criar a los hijos y,

generalmente, para la satisfacción de sus necesidades sexuales. El poder diádico de la mujer se refleja en ciertas ideologías que incluyen actitudes protectoras hacia las mujeres, reverencia por su rol como esposas y madre y una idealización de ellas como objetos amorosos. Tal y como se ha comentado en párrafos anteriores, el ejemplo más claro de este tipo de creencias es el *Sexismo Ambivalente* (Glick y Fiske, 1996) que combina, por un lado una actitud hostil hacia las mujeres como grupo, pero por otra parte, también mantiene creencias benévolas hacia ellas, de protección y cuidado, de manera que favorece la dependencia entre hombres y mujeres.

#### **4. Variables interpersonales explicativas del riesgo y tolerancia del abuso en la pareja**

En la literatura sobre el maltrato hacia la mujer se ha estimado que el inicio de la violencia ocurre en los primeros años de relación de pareja e incluso desde los años de noviazgo (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta y Sarasua, 2002; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; Matud, 2005). Así, en las primeras etapas de una relación de noviazgo es cuando se establecen las primeras normas de funcionamiento e interdependencia que pueden resultar claves para el desarrollo de una dinámica violenta en la relación de pareja posterior (Rodríguez y Rodríguez, 2009). Las primeras conductas violentas no suelen detectarse como tal e incluso pueden interpretarse como inofensivas y ser justificadas por el propio entorno de la pareja (Fontanil et al., 2002). La víctima va tolerando estos episodios violentos, que van aumentando su gravedad e intensidad, alternándose con demostraciones cariñosas y de arrepentimiento por parte del agresor, lo que hace que en un principio resulte difícil para la víctima tomar conciencia del abuso del que es víctima, al mismo tiempo que se va creando progresivamente un clima de tensión, miedo y coacción (Walker, 1979, 2006). Así, el episodio violento se ve reforzado por la recompensa a corto y largo plazo que sería el arrepentimiento y el propósito de cambio del agresor, lo que hace

que la víctima mantenga la ilusión del cambio (cree que el agresor modificará su comportamiento) (Walker, 1979). Esto puede explicar que la mujer continúe en la relación abusiva y perdone a su pareja.

En España, se ha estimado que las víctimas de violencia conviven con su agresor entre 11 y 14 años (Fontanil et al., 2002; Matud, 2004). La demora en dejar la relación violenta se debe a la influencia de factores interpersonales que están jugando un papel fundamental en la dinámica de la relación abusiva. E incluso, la investigación con mujeres víctimas de violencia ha indicado que cerca de la mitad de mujeres que han dejado su relación abusiva, perdonan a sus agresores y es probable que vuelvan con ellos (Gordon, Burton y Porter, 2004; Griffing et al., 2002).

El proceso de poner fin a una relación abusiva ha sido mostrado como un proceso arduo y complejo que está influenciado por innumerables barreras personales y situacionales (Enander, 2010; Gordon et al., 2004; Truman-Schram, Cann, Calhoun y Vanwallendael, 2000). Entre los factores personales que más se han citado como responsables del mantenimiento en la relación abusiva están el fuerte compromiso emocional con la relación, los sentimientos de culpa y el optimismo por la mejora, así como factores situacionales relativos a la dependencia económica, los hijos, la vergüenza social o el miedo a que el próximo episodio sea más grave (Gortner, Berns, Jacobson y Gottman, 1997; Hendy, Eggen, Gustitus, McCleod y Ng, 2003; Koepsell, Kernic y Holt, 2006; Martin et al., 2000).

En definitiva, diferentes variables de tipo individual y relacional se han encontrado relacionadas con el aumento del riesgo de violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja (Cáceres y Cáceres, 2006; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006) entre las que se encuentran la dependencia económica y emocional (Bornstein, 2006). El estatus económico de la mujer juega un rol crucial en la



naturaleza de la violencia en las relaciones (Basu y Famoye, 2004; Goodman, Dutton, Vankos y Weinnfurt, 2005; Kalmuss y Status, 1982; Riger y Krieglstein, 2000; Tolman y Wang, 2005), habiéndose señalado que la dependencia económica de la mujer víctima de violencia doméstica puede influir en la decisión de mantener la relación con una pareja abusiva (Gortner et al, 1997; Rusbult y Martz, 1995; Strube y Barbour, 1983, 1984). Sin embargo, existen muchas mujeres que aun siendo independientes económicamente de su pareja, se mantienen en la relación. Por otra parte, la dependencia interpersonal o emocional ha sido una variable con fuerte poder explicativo en la dinámica de las relaciones violentas, por lo que a continuación se le presta una atención especial.

#### *4.1. Dependencia específica hacia la pareja y violencia de género*

La dependencia interpersonal puede ser definida, de forma amplia, como la forma característica con la que una persona se relaciona con los demás, e incluiría pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de la necesidad de interactuar y confiar en la valoración de otras personas (Hirschfeld, Klerman, Chodoff, Korchin y Barrett, 1976). Específicamente, suele concebirse como la sobre-dependencia en una relación interpersonal importante, lo que afectaría tanto a la visión de uno mismo como al tipo de relaciones que se mantienen con los demás (Hirschfeld et al., 1976). Dicha dependencia hacia otra persona incluiría una marcada necesidad de protección y apoyo, incluso en situaciones en las cuales la persona es capaz de funcionar de manera autónoma y superar desafíos por sí misma (Bornstein, 1993).

Rathus y O'Leary (1997) consideran que la dependencia interpersonal hacia la pareja está compuesta por tres componentes: el *Apego Ansioso*, la *Dependencia Exclusiva* y la *Dependencia Emocional*. El *Apego Ansioso* es definido como ansiedad ante la separación, sentimiento de abandono por la pareja, preocupación por los sentimientos de la

otra persona y de su paradero (dónde se encuentra, que estará haciendo), mostrándose una sensibilidad ante señales de pérdida de cariño y miedo al abandono (Bowlby, 1973). Es el componente más relacionado con el desarrollo de psicopatologías tales como trastornos afectivos, ansiedad social y sintomatología depresiva (Soares y Dias, 2007). La *Dependencia Exclusiva* hace referencia a que la persona confía exclusivamente en la pareja como compañero-confidente, excluyendo a otras relaciones importantes, otras fuentes de apoyo social, intereses o actividades (Linville, 1985). La *Dependencia Emocional* se refiere a una necesidad de protección y apoyo así como una marcada confianza en la relación de pareja como elemento esencial para la autoestima, identidad y bienestar general de la persona (Bornstein, 1993).

Las personas dependientes consideran a su pareja como el centro de su existencia, la idealizan, se someten a ella y serían capaces prácticamente de cualquier cosa para no poner en peligro o romper la relación (Castelló, 2005). Por ello y dado que estas personas basan su bienestar personal en los sentimientos de su pareja, también suelen tener baja autoestima (Murphy et al., 1994; Murray, Rose, Bellavia, Holmes y Kusche, 2002).

La investigación ha prestado especial interés a la relación entre dependencia interpersonal, conflicto marital y violencia doméstica (Bergman, Larsson, Brismar y Klang, 1988; Bornstein, 2006; Buttell, Muldoon y Carney, 2005; Chronister, 2007; Hirschfeld et al., 1977; Holtzworth-Munroe, Stuart y Hutchinson, 1997; Kane, Staiger y Ricciardelli, 2000; Murphy et al., 1994). Numerosos trabajos han mostrado que los hombres maltratadores son altamente dependientes de sus parejas en comparación con hombres que no utilizan la violencia en su relación (Buttell et al., 2005; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Kane et al., 2000). En lo que concierne a las mujeres, se ha planteado que la excesiva dependencia de la pareja puede actuar como un factor que incrementa la tolerancia hacia el abuso en la relación y dificulte la decisión de acabar con la relación

abusiva (Hendy et al., 2003; Rusbult y Van Lange, 2003; Watson et al., 1997). Sin embargo, la investigación que se ha dirigido a estudiar esta relación en mujeres víctimas de violencia doméstica ha sido más escasa (Bergman et al., 1988; Watson et al., 1997).

#### **4.2. Emociones y conflicto en las relaciones de pareja**

Los conflictos son inherentes a cualquier tipo de relación interpersonal, y en el caso de las relaciones de pareja pueden tener innumerables efectos destructivos dentro de ésta (Booth, Crouter y Clements, 2001). Un incremento de conflictos en la pareja y su inadecuada resolución influyen negativamente en la satisfacción con la relación y pueden desembocar en graves infracciones incluyendo abuso emocional y físico (Holmes y Murray, 1996).

La categorización más importante que se ha hecho del manejo y resolución del conflicto hace referencia al carácter destructivo o constructivo que tenga (Deutsch, 1973). Los *conflictos constructivos* tienen un tono emocional positivo, fomentan la cooperación y ayudan a preservar la relación. Los *conflictos destructivos* hacen referencia a comportamientos hostiles, que exhiben negatividad, desagrado y competitividad y que causan daño en la relación (Cupach y Canary 1995). Aplicado al contexto de las relaciones de pareja, Rusbult y Zembrodt (1983) proponen una tipología basada en Hirschman (1970), que clasificó cuatro estrategias ante la resolución de un conflicto: (a) *huida (exit)*, es una estrategia activa encaminada a destruir la relación; (b) *expresión (voice)*, es una estrategia activa y constructiva que intenta mejorar el problema; (c) *lealtad (loyalty)*, una estrategia en la que de forma pasiva y optimista se espera que los problemas mejoren por sí solos, y (d) *negligencia (neglect)*, de manera pasiva y destructiva conlleva a un deterioro de la relación. La *huida*, la *lealtad* y la *negligencia* reflejan una peor resolución del conflicto en comparación con la estrategia de *expresión* que es la estrategia más efectiva de resolución

del conflicto (Gable, Reis, Impett y Asher, 2004). Otros autores han establecido otra tipología de las diferentes estrategias en el manejo del conflicto que si bien fue pensada para un contexto organizacional e intergrupal, también puede ser aplicable al contexto de las relaciones de pareja (Blake y Mouton, 1964; Deutsch 1973; De Dreu, Evers, Beersma, Kluwer y Nauta, 2001): *coacción (forcing)*, hace referencia a la imposición de un punto de vista frente al de la otra persona e implica amenazas y argumentos engañosos y persuasivos; *obediencia (yielding)*, implica concesiones, ofrecer ayuda y promesas incondicionales; *evitación (avoiding)*, esta estrategia está relacionada con eludir pensar en los problemas, por tanto, se le resta la importancia que puedan tener; *resolución del problema (problem solving)*, está orientada a mostrar acuerdo, comprensión y hacer compensaciones a la otra parte a fin de llegar a un acuerdo; y el *compromiso (compromising)* implica la aceptación de las concesiones del otro, haciendo promesas y conlleva una búsqueda activa de un acuerdo intermedio que satisfaga a ambas partes (Van de Vliert, 1997). De este modo, el manejo del conflicto es más efectivo y constructivo cuando las partes tienen una orientación centrada en los demás más que una orientación centrada en uno mismo (De Dreu, Kluwer y Nauta, 2008) siendo la *resolución del conflicto* y el *compromiso* tácticas orientadas a llegar a un acuerdo que satisfaga tanto las metas de uno como las del otro.

El conflicto y las emociones están inexorablemente unidos. Las emociones juegan un papel central en el manejo del conflicto y en su resolución o afrontamiento (Van Kleef, De Dreu y Manstead, 2004). Las emociones adquieren una gran importancia en el estudio de los conflictos interpersonales (de pareja) ya que su expresión es natural en cualquier situación de conflicto (Davidson y Greenhalgh, 1999). Las emociones no solo influyen en la forma en la que las personas perciben el conflicto, sino que va a tener un importante

papel en las estrategias que hombres y mujeres ponen en marcha para afrontarlo y/o resolverlo.

#### *4.2.1. Diferencias de género*

Las emociones son cruciales para entender como los individuos se comportan dentro de las relaciones interpersonales y las relaciones íntimas representan uno de los principales contextos tanto para experimentar como para expresar emociones (Andersen y Guerrero, 1998; Berscheid, 1983; Laurenceau, Troy y Carver, 2005). En culturas occidentales como la nuestra, la creencia de la mujer como emocional y el hombre racional está ampliamente documentada (Fiske, Cuddy, Glick y Xu, 2002). Las mujeres han sido descritas con una mayor capacidad de empatía y sensibilidad hacia los sentimientos de los demás, mientras que los hombres se asocian con el control e inhibición de sus emociones (Brebner, 2003; Niedenthal, Krauth-Gruber y Ric, 2006).

En relación con la intensidad y la frecuencia de las emociones, numerosos estudios han mostrado que las mujeres informan sentir con mayor intensidad y frecuencia tanto emociones positivas (amor, afecto y alegría) como negativas (tristeza, miedo, ira, angustia vergüenza y culpa) (Brebner, 2003; Fishcher y Manstead, 2000). A su vez, otras investigaciones han sugerido que las mujeres expresan generalmente emociones que indican sumisión (docilidad), también denominadas “*emociones no poderosas*” (tristeza, miedo, vergüenza o culpa). Los hombres, por el contrario, pese a ser considerados como menos emocionales que las mujeres, expresan en mayor medida emociones que indican dominancia, también denominadas “*emociones poderosas*” (ira, desprecio, disgusto y orgullo) (Niedenthal et al., 2006; Timmers, Fischer y Manstead, 2003).

Si bien algunas emociones pueden incrementar el riesgo de violencia en la pareja, otras sin embargo pueden incrementar la tolerancia del abuso y suponer una barrera para

ponerle fin a una relación abusiva. Berkowitz (1993, 2000) ha sugerido que el afecto negativo (mal humor, desprecio, irritabilidad, ansiedad o ira) pueden servir como motivadores de la agresión. En la presente investigación, se le presta una especial atención a la ira debido a la evidencia empírica que muestra la relación de esta emoción con la violencia dentro de las relaciones de pareja (Ellis y Malamuth, 2000; Marcus y Swett, 2003). Estudios clásicos sobre la relación entre la ira y agresión han mostrado que el impulso o deseo de agresión estaba presente en el 40% de episodios conflictivos que cursaban con ira (Averill, 1983). Existen numerosos estudios que evidencian una menor aceptación de la mujer cuando exhibe conductas agresivas, de ahí que sea más probable que las mujeres encubran o contengan su ira, mientras que hay una mayor probabilidad de que los hombres la manifiesten o expresen (Etxebarria, Ortiz, Conejero y Pascual, 2009; Timmers, Fischer y Manstead, 1998; Rivers, Brackett, Katulak y Salovey, 2007). En definitiva, las características asociadas al rol femenino están asociadas a la supresión de la ira, mientras que el rol masculino está asociado con la expresión externa de ésta (Kopper y Epperson, 1991, 1996). Hay evidencia que ha mostrado que las mujeres toleran en mayor medida la activación fisiológica producida en el contexto del conflicto interpersonal en comparación con los hombres (Levenson, Carstensen y Gottman, 1994).

Por otra parte, otras emociones como la culpa, pueden incrementar la tolerancia hacia el abuso y obstaculizar la decisión de poner fin a una relación abusiva (Chatzifotiou y Dobash, 2001; Eisikovits y Enosh, 1997; Enander, 2010; Fugate, Landis, Riordan, Naureckas y Engel, 2005; Hadeed y El-Bassel, 2006; Hathaway, Willis y Zimmer, 2002). La culpa es un sentimiento de autoreproche que resulta del pensamiento o creencia de que uno ha hecho algo mal (Smith, Webster, Parrott y Eyre, 2002). Baumeister, Stillwell y Heatherton (1994, p. 245) apuntan que *“desde una perspectiva interpersonal, la causa prototípica de la culpa podría ser el causar daño, pérdida o dolor en una relación de*

*pareja*“. La experiencia de culpa está típicamente arraigada en un contexto interpersonal y a menudo (aunque no necesariamente) surge como resultado de una trasgresión percibida, en particular cuando el individuo siente que ha violado alguna expectativa o norma (Leith y Baumeister, 1998; Tangney, 1990, 1995). La culpa está estrechamente ligada a reacciones como el remordimiento, el autoreproche o el arrepentimiento, que tienden a poner en marcha comportamientos cuyo objetivo aparente es el de reducir el daño causado a la otra persona (Tangney, 1995). La investigación ha mostrado que la transgresión y la culpa que conlleva, incrementan la posterior ayuda, conformidad y cooperación (De Hooge, Zeelenberg y Breugelmans, 2007; Ketelaar y Au, 2003; Niedenthal, Tangney y Gavanski, 1994; Sheikh y Janoff-Bulman, 2010; Van Kleef, De Dreu y Manstead, 2006).

La investigación sobre diferencias de género ha mostrado que las mujeres suelen sentir con mayor intensidad la emoción de culpa (Etxebarria, 1994; Fischer y Manstead, 2000; Etxebarria et al, 2009; Lutwak, Panish, Ferrari y Razzino, 2001; Tangney, 1990; Tangney y Dearing, 2002; Walter y Burnaford, 2006). Además, la experiencia de culpa es experimentada de manera diferente en hombres y en mujeres ante un conflicto de pareja. Estudios clásicos, han mostrado que, las mujeres pueden sentir más culpa que los hombres porque pueden percibir que han infringido alguna expectativa o norma (Hoffman, 1975). Las creencias que tienen las mujeres de ser las principales responsables del cuidado de la relación puede llevarles a que se culpen a sí mismas por no ser capaces de mantener un buen funcionamiento en la misma (Enander, 2010). De este modo, se ha sugerido que estas expectativas tradicionales conducirían a que la mujer se mantenga en la relación abusiva con la expectativa de que ella puede y debe cambiarla para mejorar (Birns, Cascardi y Meyer, 1994; Dobash y Dobash, 1979; Short et al., 2000). En investigaciones realizadas con víctimas de violencia de género, se ha constatado que los sentimientos de culpa que han experimentado las mujeres víctimas a lo largo de su historia de maltrato es un

importante factor que dificulta ponerle fin a la relación abusiva (Buchbinder y Eisikovits, 2003).

#### ***4.3. Dependencia, Emociones y violencia doméstica***

Bornstein (1993, 2005), Dutton (1995, 1998) y Murphy et al. (1994) han ofrecido un modelo explicativo de la relación entre dependencia y abuso hacia la pareja. Se trata del modelo de *Dependencia-posesión* (“*Dependency–possessiveness Model*”) que postula que altos niveles de dependencia emocional en un miembro de la pareja incrementa la probabilidad de que sea físicamente agredida por el otro miembro de la relación. El modelo de *Dependencia-posesión* especifica una serie de variables que pueden desempeñar un papel importante en las relaciones abusivas. Muchas de estas variables están estrechamente relacionadas con la dependencia interpersonal, como son, el miedo a la soledad, el excesivo control y deseo de posesión de la pareja (Dutton, 1998; Dutton, Keltman, Goodman, Weinfurt y Vankos, 2005), la ansiedad ante el abandono y rechazo por parte de la pareja (Mongrain, Vetteuse, Shuster y Kendal, 1998; Wigman, Graham-Kevan y Archer, 2008), y la dificultad para el manejo de la ira y de otras emociones negativas (Casillas y Clark, 2002; Overholser, 1996).

La dependencia en la pareja puede contribuir, en el caso de los hombres, a una escalada de estrategias coercitivas ante la sensación de pérdida de control de la pareja. Aunque la utilización de este tipo de tácticas puede llevar a una mayor conformidad (sumisión) y a una intensa unión emocional a corto plazo, sin embargo, cuando se usan de manera frecuente para resolver los conflictos, la coerción suele acabar en un distanciamiento emocional (Murphy et al., 1994). De esta manera, el modelo de *Dependencia-posesión* ha argumentado que la inseguridad y la ansiedad de las personas dependientes ante el abandono podría derivar en el uso de conductas agresivas cuando



éstas creen que sus parejas podrían abandonarlos (Dutton, 1995, 1998). De este modo, el hombre tiende a mostrar estrategias de afrontamiento externas en respuesta a un desafío o amenaza (e.g., un posible o anticipado abandono por parte de la pareja), respondiendo con manifestaciones de ira (Murphy et al., 1994).

Según el modelo de *Dependencia-posesión* (Bornstein, 1993, 2005; Dutton 1995, 1998; Murphy et al., 1994) los altos niveles de dependencia estarían asociados con las relaciones violentas dentro de la pareja, por lo que la dependencia emocional del hombre podría ser un buen predictor de la comisión de abuso hacia la pareja.

Por otro lado, para explicar el rol que la dependencia tiene en el curso de las relaciones violentas desde el punto de vista de la mujer víctima, Rusbult y colaboradores (e.g., Drigotas y Rusbult, 1992; Rusbult, Drigotas y Verette, 1994; Rusbult y Martz, 1995) desarrollaron un modelo basado en el compromiso en las relaciones íntimas (*“Dependence Model of Commitment”*). Este modelo tiene importantes implicaciones para la estabilidad a largo plazo de las relaciones, y establece que cuando la mujer tiene una alta dependencia tendrá más mayor dificultad para ponerle fin a la relación (Rusbult y Van Lange, 2003). Las mujeres víctimas de abuso en la pareja tienden a minimizar los sucesos violentos, debido a la vergüenza, el sentimiento de culpabilidad (Eisikovits y Enosh, 1997; Enander, 2010; Fugate et al., 2005; Hadeed y El-Bassel, 2006; Hathaway et al., 2002), el sentimiento de fidelidad y lealtad a su pareja (agresora) así como temores asociados con la victimización (Corsi y Domen, 1995; Hydén, 2005). De este modo, tras un episodio violento, las mujeres con dependencia hacia sus parejas es más probable que respondan canalizando el malestar emocional con estrategias de afrontamiento internas (e.g., sentimientos de culpa, depresión e incluso tendencias suicidas) (Murphy et al., 1994). De esta manera y ante sucesivos conflictos, las mujeres van interiorizando una culpa disfuncional, focalizando el problema en sus propios errores y defectos, lo que va

incrementando el sentido de incompetencia ante la relación. Así, los sentimientos de derrota, inferioridad y pérdida de control, imposibilita una resolución activa del conflicto que conlleva a exculpar o perdonar al agresor como una forma válida de afrontamiento. Los esfuerzos de lucha ante los sentimientos de culpa y vergüenza incrementan la vulnerabilidad ante un siguiente abuso (Baker, 1997). Se ha puesto de manifiesto que ante episodios violentos, las mujeres que se culpaban así mismas más que a sus parejas, eran más probable que perdonaran a sus parejas e indicaban una mayor probabilidad de permanecer más tiempo en una relación abusiva (Gordon et al., 2004; Katz, Street y Arias, 1997). Tanto la culpa como la vergüenza, así como otras emociones (miedo, tristeza), afectan a la manera en la que las mujeres víctimas afrontan la violencia, permaneciendo más tiempo en la relación abusiva y fracasando en estrategias de búsqueda de ayuda eficaces (Choice y Lamke, 1997).



## **CAPÍTULOS EMPÍRICOS**



## **CAPÍTULO 2**

**Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la  
víctima en un caso de violencia doméstica**



**Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso  
de violencia doméstica <sup>1</sup>**

**Resumen**

Numerosa investigación ha mostrado que niveles altos de dependencia económica de la mujer predicen la probabilidad de poder sufrir maltrato psicológico o físico por parte de su pareja. Sobre esta base, uno de los objetivos de nuestra investigación fue examinar el rol de la dependencia económica en la percepción de violencia de género y verificar si las actitudes hacia una situación de violencia pueden verse afectadas por el género del observador. La investigación psicosocial también ha confirmado la existencia de creencias sexistas en la sociedad que pueden ser utilizadas para legitimar y mantener este tipo de agresión. Así, el segundo objetivo de la presente investigación consistió en analizar la relación entre las creencias sexistas y la justificación de la violencia doméstica. Los resultados muestran la influencia tanto del género del observador, de la dependencia económica de la mujer víctima, así como de las creencias sexistas en las reacciones hacia la violencia doméstica.

Palabras clave: Violencia doméstica, atribución causal, dependencia económica, problema social.

---

<sup>1</sup> Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 171-180.



**Attribution of aggressor's behavior and advice to the victim in a case of domestic violence**

**Abstract**

Some research has shown that high levels of economic dependency in a woman predict the likelihood that she will be psychologically or physically abused by her partner. Accordingly, one aim of our research was to examine the role of economic dependence in the perception of gender violence and to verify whether attitudes about a violence situation can be affected by the observer's gender. Psychosocial research also confirms the presence of sexist beliefs in society that can be used to legitimize and to maintain this type of aggression. Thus, the second objective of our research was to analyze the relation between sexist attitudes and the justification of domestic violence. The results show the influence of observer's gender and of victim's economic dependence, as well as the influence of sexist beliefs on reactions to domestic violence.

*Keywords:* Domestic violence, causal attribution, economic dependency, social problem.

La violencia doméstica ha pasado a formar parte del vocabulario cotidiano, aun cuando todavía se le atribuyen significados cargados de mitos y creencias erróneas que no hacen sino dificultar su comprensión de manera adecuada (Corsi, 2003). El ser humano tiene una tendencia generalizada a explicar el mundo que le rodea. El tipo de atribución que hacemos, está determinado en parte, por las creencias que mantenemos respecto a nuestro objeto de percepción, creencias que suelen proceder y estar arraigadas en el sistema social del que procedemos. En este sentido, la forma en la que expliquemos un hecho relacionado con la violencia de género también estará determinada por la concepción que tengamos del fenómeno y por la forma en la que representemos cómo suceden los hechos. La literatura sobre violencia de género ha mostrado que las atribuciones de dicho fenómeno están a menudo influenciadas por los mitos y estereotipos de género, y además, ha quedado suficientemente documentado por numerosos estudios las diferencias en la percepción de violencia doméstica que sostienen los hombres y mujeres (Mwamwenda, 1999; Nayak, Byrne, Martín y Abraham, 2003; Pierce y Harris, 1993; Saunders, Lynch, Grayson y Linz, 1987). En concreto, es más probable que las mujeres atribuyan menos culpabilidad a las mujeres víctimas de violencia doméstica que los hombres, estos resultados se han interpretado argumentando que es más probable que las mujeres se perciban a sí mismas en una situación similar y se reconozcan como posibles víctimas potenciales. En una investigación de Koski y Mangold (1988) se observó que las mujeres culpaban en menor medida a las víctimas de provocar una situación de violencia y además consideraban la violencia doméstica como un problema más serio que los hombres. Por otra parte, es menos probable que las mujeres perciban la violencia doméstica como una acción justificable y es más probable que muestren actitudes más favorables hacia las víctimas (Pierce y Harris, 1993). En un estudio de Nayak *et al.* (2003), se examinaron las creencias de hombres y mujeres hacia la violencia física contra las mujeres utilizando

muestras de diferentes países. Los resultados demostraron que había diferencias de género importantes en las creencias de los individuos hacia la violencia contra las mujeres.

Como hemos comentado anteriormente, la forma en la que percibimos y explicamos los hechos están determinados, en parte, por las creencias que tenemos del fenómeno, creencias que suelen estar arraigadas en la cultura. En las últimas décadas, hemos asistido a una exposición sistemática de descripciones de sucesos de violencia doméstica protagonizados por hombres con determinadas características personales (desempleo, abuso de alcohol, etcétera) y mujeres que encajan con el estereotipo de género tradicional, esto es, amas de casa sin independencia económica y con cargas familiares que se ven obligadas a aguantar, sin otras alternativas, una situación crónica de maltrato.

La literatura sobre violencia contra la mujer sugiere que el estatus económico de la mujer juega un rol crucial en la naturaleza de la violencia en las relaciones (Basu y Famoye, 2004; Goodman, Dutton, Vankos y Weinnfurt, 2005; Kalmuss y Status, 1982; Riger y Krieglstein, 2000; Tolman y Wang, 2005). Así, se ha constatado que el estatus económico de la mujer víctima de malos tratos podría predecir la decisión de abandonar o mantener la pareja abusiva (Rusbult y Martz, 1995; Strube y Barbour, 1983, 1984). Concretamente algunas corrientes postulan una asociación positiva entre la dependencia económica de la esposa y el número de incidentes violentos, de modo que cuanto mayor es la dependencia económica de la mujer, más violencia por parte de su pareja (Kalmuss y Straus, 1982).

En la actualidad, han surgido nuevas concepciones que permiten conciliar la existencia de discriminación hacia las mujeres con “actitudes” aparentemente más positivas e igualitarias. Una de esas teorías es la *Teoría del Sexismo Ambivalente*, desarrollada por Glick y Fiske (1996) que postula que el sexismo es ambivalente porque está formado por dos componentes claramente diferenciados (aunque relacionados): el

*sexismo hostil* y el *sexismo benévolo*. Por sexismo tradicionalmente se ha entendido el desprecio hacia las mujeres y la creencia de que es conveniente ejercer sobre ellas el dominio y forzarlas a la sumisión, además de limitarlas a ciertos roles. El *sexismo hostil* coincide básicamente con esta concepción. El *sexismo benévolo* es definido como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas, en cuanto que las considera de forma estereotipada, pero que tiene un tono afectivo positivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en éste conductas típicamente categorizadas como prosociales (*e.g.*, ayuda) o de búsqueda de intimidad (Glick y Fiske, 1996). El sexismo hostil va a legitimar la violencia hacia las mujeres que desafían el poder de los hombres, hacia quienes se “aprovechan” sexualmente de ellos, y hacia quienes “manchan” el honor de los hombres, mientras que el sexismo benévolo legitima las reacciones negativas hacia las mujeres que no cumplen las expectativas de roles de género tradicionales, cuando se salen del camino “adecuado”, retirándoles por tanto la “protección” masculina.

Es posible que las creencias sexistas hostiles y benévolas de los perceptores sociales influyan en sus percepciones de la violencia doméstica. Concretamente, las investigaciones han mostrado la relación existente entre el sexismo hostil y diversos aspectos de la violencia de género, como la tendencia en los hombres a cometer violación (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003), justificación de episodios de violencia doméstica (Expósito, Moya y Valor-Segura 2004), justificación de la violencia en la pareja tras una traición (Forbes, Jobe, White, Bloesch y Adams-Curtis, 2005). Otras investigaciones han puesto de manifiesto cómo el sexismo benévolo se relaciona con el prejuicio hacia las mujeres que tienen relaciones sexuales prematrimoniales (Sakalli-Ugurlu y Glick, 2003), con la tolerancia hacia los abusos sexuales (Russell y Trigg, 2004) o con la culpabilización de la víctima en caso de violación (Abrams *et al.*, 2003). Según el sexismo ambivalente, cuando la mujer se ajusta a sus roles tradicionales (esposa y madre) merece la veneración y

el sacrificio del hombre. La violencia hacia las mujeres aparecería legitimada sólo cuando la mujer se sale de su rol (Abrams *et al.*, 2003). Así pues, podría esperarse que cuando la gente percibe que la mujer es dependiente del hombre (y no tiene un trabajo fuera del hogar) también tiendan a percibir que la agresión por parte de los hombres está injustificada. A su vez, podría esperarse que este tipo de creencias estuviera relacionado con el tipo de consejo que se da a una víctima de violencia (por ejemplo, aconsejándole que inicie una terapia o que no abandone a su pareja).

Creemos que esta dependencia económica y mayor carga familiar de las mujeres víctimas de violencia por parte de sus parejas, constituye un gran obstáculo para la búsqueda de soluciones activas a dicha situación. No es infrecuente que el propio entorno cercano a la víctima aconseje a ésta que permanezca en la relación abusiva porque de lo contrario, su subsistencia y la de sus hijos se verían seriamente afectadas. Por todo lo anterior, creemos que para entender cuáles son las actitudes hacia la violencia doméstica es de suma importancia evaluar el papel que tienen las atribuciones realizadas ante una situación de violencia ya que éstas pueden estar mediando, influyendo o incluso manteniendo, esta importantísima problemática social.

En relación con lo expuesto anteriormente, esperamos encontrar un efecto del sexo de la persona participante en las atribuciones que se realizan sobre el comportamiento del marido agresor así como del tipo de consejo que se da a la víctima de la agresión. Se espera que las mujeres, en comparación con los hombres, atribuyan mayor responsabilidad al hombre violento en su comportamiento agresivo y tiendan a dar consejos a la víctima dirigidos a acabar la relación. En segundo lugar, esperamos encontrar efecto de la dependencia económica de la esposa en la forma en la que se perciben los episodios descritos. De modo que cuando la mujer sea dependiente económicamente del marido, habrá una tendencia a atribuirle una mayor responsabilidad al hombre en la agresión, dado

que ella está cumpliendo su rol tradicional y no merecería ese trato de su marido, y a dar tipos de consejos de reconciliación o terapia, en mayor medida que cuando la mujer tenga trabajo fuera del hogar, dado que al ser dependiente económicamente del marido, debería hacer lo posible por resignarse y aceptarlo. Y, por último, esperamos encontrar efecto de la ideología sexista en la percepción de violencia doméstica, de modo que cuanto más sexista hostil sea una persona, menos motivaciones hostiles (e.g., no confía en ella, o es un egoísta) y más benévolas (cualquier hombre se comportaría igual o es una persona responsable) verá en el comportamiento del hombre y no aconsejarán a la víctima denuncia o abandono del marido. El sexismo benévolo del perceptor estará, en cambio, relacionado con una atribución a causas hostiles del comportamiento del hombre (e.g., es un egoísta) y darán a la víctima consejos de conciliación (una mujer debe hacer todo lo posible por mantener su relación).

## **Método**

### *Participantes*

La muestra estuvo compuesta por 187 participantes de población general, con una media edad de 27.01 ( $SD = 12.91$ ). El 54% de la muestra estuvo compuesta por hombres y el 46 % por mujeres. La muestra fue recogida mediante muestreo no probabilístico *bola de nieve* (Manzano, 1998) en la que los evaluadores fueron alumnos de la facultad de Psicología de la Universidad de Granada. Se pidió a los evaluadores que intentaran repartir los cuestionarios a personas de confianza, a las que se les pudiera exigir seriedad a la hora de responder.

Se utilizó un cuestionario que incluía entre otras, las siguientes medidas presentadas en el orden que aparece a continuación:

1. *Características sociodemográficas*. Se preguntaba a los participantes el sexo, la edad, el nivel de estudios realizados y la situación laboral.

2. *Escena de violencia doméstica*. A continuación se presentaba un episodio que correspondía a la transcripción de una llamada realizada por una mujer a un teléfono de atención a víctimas donde narraba un ataque agresivo por parte de su marido. Se presentaron dos situaciones diferentes en un diseño entre grupos:

*“Hola, mi nombre es María....Perdone pero..., estoy muy nerviosa y no sé por donde empezar. Lo que ha pasado es que,... bueno..., es que la pasada noche mi marido me pegó. Llevamos casados 13 años y nuestra relación es normal, ya sabe, a veces discutimos y eso pero supongo que como todo el mundo. Pero nunca habíamos llegado a esto... Ayer , bueno, ... ayer cuando llego del trabajo y nos pusimos a cenar, .... perdone pero ....., bueno eso que empezamos a hablar de las cosas normales, ya sabe, ... del trabajo, los niños, la hipoteca... y yo le dije algunas cosas que pensaba y él .... bueno.... él cada vez se iba poniendo más agresivo y .... empezó a gritarme..., me decía que yo era tonta, que no sabía de lo que hablaba que solo decía tonterías. En un momento se levantó y comenzó a gritarme y a insultarme. Yo no sabía qué hacer y le dije que porqué me trataba así, que tratáramos de hablar tranquilamente....Eso le enfureció aún más y se puso más agresivo hasta el punto que llegó a darme una bofetada y me tiró al suelo y .... me gritaba una y otra vez que me callara. No sé que hacer, llevamos casados muchos años y tenemos dos hijos. Cada vez es más frecuente este tipo de peleas aunque esta vez se ha pasado mucho. Me da miedo quedarme en casa por si vuelve a pegarme pero también temo abandonarle. **Tengo/no tengo trabajo para mantenerme a mí y a mis hijos. ¿Qué puedo hacer?**”*

3. *Atribución del comportamiento del hombre.* Medida compuesta por siete ítems relacionados con los motivos que según los participantes han llevado al hombre a comportarse de esa manera: “Creo que su comportamiento se debe a:” “Que en el fondo se preocupa por ella”, “Que es un egoísta”, “Que no confía en ella”, “Que es una persona responsable”, “Que en esa situación cualquier hombre se comportaría de la misma manera”, “Que le preocupa lo que los demás puedan pensar de él” y “La educación que ha recibido”. El formato de respuesta fue una escala tipo likert de 7 puntos donde 1 indica totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo.

4. *Actitud hacia violencia doméstica.* Se incluyó una medida indirecta de actitud que consistió en el Tipo de Consejo que los participantes darían a la víctima del episodio descrito. Diseñamos para ello un listado con cinco ítems que incluía las siguientes alternativas: “Que iniciaran una terapia de pareja”, “Que inicie terapia psicológica para ella”, “Que abandonara la relación por un tiempo”, “Que abandonara la relación definitivamente y “Que pusiera una denuncia”. El formato de respuesta era tipo likert de siete puntos donde 1 indicaba totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo.

5. *Creencias sexistas. Inventario sobre Sexismo Ambivalente* de Glick y Fiske, (1996) y validado por Expósito, Moya y Glick, (1998). Consta de 22 ítems con un formato de respuesta tipo likert de 5 puntos en el que 1 indicaba totalmente en desacuerdo con el enunciado y 5 totalmente de acuerdo. El inventario mide dos tipos de sexismo: Sexismo Hostil, compuesto por 11 ítems (*e.g.*, “las mujeres se ofenden muy fácilmente”) y Sexismo Benévolo compuesto por otros 11 ítems (*e.g.*, “las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres”). El coeficiente *alpha* de la escala total fue .91, el de la subescala de sexismo hostil de .91 y el de la subescala de sexismo benévolo .84.



*Procedimiento*

A petición del personal colaborador los participantes accedieron a contestar de manera voluntaria el cuestionario que respondieron individualmente. Se les garantizó la confidencialidad absoluta en el manejo de los datos.

*Diseño*

Se trata de un diseño factorial 2 (“independencia/dependencia económica”) x 2 sexo del participante (hombre-mujer). La manipulación fue entre grupos, de modo que cada participante pasaba por una sola condición experimental cuya asignación se hizo de manera aleatoria.

## **Resultados**

*Atribución del comportamiento agresivo*

En orden a explorar el tipo de atribución del comportamiento del hombre, se realizó un análisis factorial con rotación varimax de la escala para averiguar la estructura de la misma. Obtuvimos tres factores que explicaban el 65.75% de la varianza. El primer factor estaba compuesto por los siguientes ítems: “que es una persona responsable” (.84), “que en esa situación cualquier hombre se comportaría de la misma manera” (.78) y “que en el fondo se preocupa por ella” (.72). Este factor explicó el 26.1% de la varianza y su coeficiente *alpha* fue de .69. Los ítems incluidos en este factor hacen referencia a una *Atribución Benévola* del comportamiento del hombre. El segundo factor estuvo compuesto por los ítems “que es un egoísta” (.83) y “que no confía en ella” (.87) que correlacionaron significativamente ( $r = .48, p < .001$ ) y explicó el 21.1% de la varianza. Este segundo factor parece mostrar una *Atribución Hostil* del comportamiento del hombre. Por último el tercer factor explicó el 15.56% de la varianza y estaba compuesto por los ítems “que le preocupa lo que los demás puedan pensar de él” (.78) y “la educación que ha recibido”

(.71) con una correlación significativa de .16 ( $p < .001$ ), ítems que hacían referencia a la *Influencia Cultural* en el comportamiento del hombre.

#### *Actitud hacia la violencia doméstica*

En orden a explorar el tipo de consejo (hemos considerado esta variable como una medida indirecta de la actitud hacia la violencia doméstica) que los participantes le darían a la mujer que protagoniza el episodio, realizamos un análisis factorial con rotación varimax de la escala, obteniendo dos factores que explicaban el 59.5% de la varianza. El primer factor explicaba el 36.37% de la varianza y estaba compuesto por los ítems: “que abandonara la relación definitivamente” (.85), “que pusiera una denuncia” (.74) y “que inicie una terapia de pareja” (invertida) (-.74). Este factor hace referencia a lo que nosotros entendemos como *consejos definitivos*, e implicaría una actitud negativa o de rechazo y su coeficiente *alpha* fue de .64. El segundo factor estuvo compuesto por los ítems “que abandonara la relación durante un tiempo” (.75) y “que inicie terapia psicológica para ella” (.52). Este factor explicaba el 23.13% de la varianza y expresa tipos de *consejos conciliadores* tendentes a minimizar la agresión y por tanto a tolerarla en mayor medida.

#### *Diferencias en la Atribución del comportamiento del hombre y tipo de consejo en función de la dependencia económica de la víctima y el sexo del participante*

Como se recordará, esperábamos encontrar efectos de la dependencia económica de la esposa en la forma en la que se perciben los episodios descritos: cuando la mujer sea dependiente económicamente del marido, habrá una tendencia a atribuir una mayor responsabilidad al comportamiento del hombre en la agresión, y a dar tipos de consejos de reconciliación o terapia, en mayor medida que cuando la mujer tenga trabajo fuera del hogar. A su vez, esperábamos encontrar diferencias entre hombres y mujeres en la

percepción del caso de violencia: las mujeres atribuirán mayor responsabilidad al hombre violento en su comportamiento agresivo y tenderán a dar consejos a la víctima dirigidos a acabar la relación. Para ello hallamos las puntuaciones medias de los participantes en las principales medidas dependientes agrupadas por los factores anteriormente mencionados (Atribución Benévola, Atribución Hostil, Influencia del componente cultural, Consejos Definitivos y Consejos Conciliadores).

Como se puede observar en la tabla I, en general, las mujeres suelen atribuir a causas hostiles el comportamiento del agresor en mayor medida que los hombres ( $F(1, 186) = 5.61, p = .02$ ). Además se obtuvo un efecto marginalmente significativo en función de la dependencia/independencia económica de la mujer ( $F(1, 186) = 2.94, p = .09$ ) de tal modo que tan sólo de forma marginal, estos resultados sugieren que los participantes atribuyen mayor hostilidad al comportamiento del hombre si la víctima es dependiente económicamente de su pareja violenta que cuando la mujer es independiente económicamente. Respecto a la atribución a causas benévolas del comportamiento del hombre, las mujeres atribuyen en menor medida el comportamiento a este tipo de causas en comparación con los hombres ( $F(1, 186) = 9.12, p = .003$ ), no encontrándose diferencias en las atribuciones benévolas en función de la dependencia/independencia económica de la víctima ( $F(1, 186) = 0.06, p = .80$ ). En la medida dependiente influencia cultural en el comportamiento del agresor no se obtienen diferencias significativas en la variable dependencia/independencia económica de la mujer ( $F(1, 186) = 1.93, p = .17$ ), aunque se obtiene un efecto marginalmente significativo en función del sexo del participante, de modo que los resultados apuntan de forma marginal que los hombres atribuyen el comportamiento del agresor a la influencia cultural en mayor medida en comparación con las mujeres ( $F(1, 186) = 3.00, p = .09$ ). Tal y como se esperaba, las mujeres tienden a dar en mayor medida que los hombres consejos definitivos como poner una denuncia y

abandono definitivo  $F(1, 185) = 5.49, p = .02$ ) aunque también aconsejan, en mayor medida que los hombres, el abandono temporal y el iniciar una terapia  $F(1, 185) = 4.29, p = .04$ ). Con respecto a la variable si la mujer es dependiente o independiente económicamente del marido no obtuvimos diferencias significativas en la variable consejos definitivos ( $F(1, 185) = .20, p = .65$ ) aunque sí se observa una tendencia tanto en hombres como en mujeres a dar consejos conciliadores (iniciar terapia o abandono temporal) a las mujeres dependientes de su marido  $F(1, 185) = 1.79, p = .18$ .

TABLA I

Puntuaciones medias en la atribución del comportamiento del hombre en el episodio agresivo y tipo de consejo que se le da a la víctima en función de la dependencia económica de la víctima y del sexo del participante

	HOMBRES		MUJERES		F		
	Dep.Eco. Media (Sd)	Ind.Eco. Media (Sd)	Dep.Eco. Media (Sd)	Ind. Eco. Media (Sd)	Sexo	Dep/Ind.	SxD
Atribución Hostil	4.97 (1.26)	4.35 (1.57)	5.23 (1.17)	5.11 (1.45)	5.61*	2.94+	1.27
Atribución Benévola	2.30 (1.12)	2.33 (1.38)	1.83 (1.07)	1.70 (.95)	9.12**	.06	.18
Influencia Cultural	5.13 (1.15)	4.79 (1.38)	4.72 (1.33)	4.49 (1.44)	3.00+	3.49	.10
Consejos Definitivos	4.08 (1.57)	3.99 (1.59)	4.70 (1.54)	4.47 (1.61)	5.49*	.20	.55
Consejos Conciliadores	4.40 (1.61)	3.99 (1.49)	4.77 (1.34)	4.57 (1.51)	4.29*	1.79	.20

Dep. Eco.: dependencia económica; Ind. Eco: independencia económica

\*  $p < .05$

\*\*  $p < .01$

+  $p = .09$

*Influencia de las Creencias Sexistas en la Atribución del comportamiento del hombre y tipo de Consejo*

Se realizaron diferentes análisis de regresión, incluyendo siempre como variables predictoras las puntuaciones en Sexismo Hostil (SH) y en Sexismo Benévolo (SB) de cada participante y como variables criterio, en cada uno de los análisis, las diferentes medidas dependientes que hemos utilizado. En el caso de las atribuciones a causas hostiles del comportamiento del hombre ( $R^2 = .03$ ),  $F(2, 184) = 2.55$ ,  $p = .08$ ) se encontró que el SH predecía negativamente este tipo de atribuciones,  $beta = -.19$ ,  $p = .03$ , esto es, que cuanto más hostil es una persona menos cree que el agresor es egoísta o no confía en la mujer. El SB no funcionó como buen predictor para la variable atribuciones a causas hostiles,  $beta = .10$ ,  $p = .25$ . Con respecto, a la variable dependiente atribución del comportamiento del agresor a causas benévolas (en el fondo se preocupa por ella, es una persona responsable,...) ( $R^2 = .09$ ),  $F(2, 184) = 9.36$ ,  $p = .000$ ), el mejor predictor fue el SH ( $beta = .28$ ,  $p = .000$ ), obteniéndose una puntuación beta no significativa para el SB ( $beta = .05$ ,  $p = .53$ ). Para la variable Influencia Cultural ( $R^2 = .001$ ),  $F(2, 184) = .12$ ,  $p = .89$ ), no predicen ni el SH ( $beta = -.03$ ,  $p = .69$ ) ni el SB ( $beta = -.006$ ,  $p = .94$ .)

Con respecto al tipo de consejo el SH funcionó como buen predictor en los consejos definitivos ( $R^2 = .12$ ),  $F(2, 183) = 12.34$ ,  $p = .000$ ),  $beta = -.32$ ,  $p = .000$ , cuando más hostil es una persona menos aconseja a una víctima de violencia que ponga una denuncia o abandone la relación de pareja. En los consejos definitivos, el SB tampoco se mostró como buen predictor,  $beta = -.05$ ,  $p = .53$ . Por último, en la medida consejos conciliadores, ( $R^2 = .05$ ),  $F(2, 183) = 4.68$ ,  $p = .01$ , también el SH es el mejor predictor  $beta = -.23$ ,  $p = .006$ , de modo que los sexistas hostiles no aconsejarían a la mujer que

abandone por un tiempo o que inicie una terapia psicológica y el SB no obtiene puntuaciones beta significativas  $beta = .02, p = .84$

### **Discusión**

Ha sido, sin duda, el hecho de que se reconozca la violencia contra las mujeres como un problema mundial de salud pública y derechos humanos, lo que ha llevado a que convenciones internacionales insistan a los gobiernos en la necesidad de dar prioridad a la eliminación de dichas conductas. Con este reconocimiento, no sólo se hace referencia a la amenaza que para la salud de la mujer implica el abuso por parte de la pareja, y que se manifiesta en aspectos tales como el impacto psicológico a corto y a largo plazo (Soler, Barreto y González, 2005), sintomatología depresiva, ansiedad, insomnio, síntomas somáticos, etcétera (Matud, 2004) sino a la manifestación más brutal de la violencia contra las mujeres que da como resultado su propia muerte. De acuerdo con los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas, parece poco probable que las personas sean capaces de reconocer pública o explícitamente que una situación de agresión a la mujer pueda estar legitimada o justificada. Sin embargo, estamos asistiendo a información continuada de situaciones de violencia doméstica en las que se trata de justificar en alguna medida la agresión atribuyéndola a causas benévolas (“en el fondo se preocupa por ella”). En cualquier caso, entendemos que cualquier justificación de un episodio de violencia lo que pone de manifiesto, es una actitud prejuiciosa más o menos encubierta de las personas en general hacia las mujeres.

Como han mostrado los resultados de la presente investigación, en general, las mujeres, tienen reacciones más negativas ante los episodios de violencia descritos (Saunders *et al.*, 1987) haciendo atribuciones hostiles al comportamiento del agresor y más inclinadas a dar a la víctima consejos más tajantes como la denuncia o abandono definitivo

(Mwamwenda, 1999). Los resultados muestran una visión ligeramente más tolerante del maltrato por parte de los hombres, lo cual puede deberse a que en general su visión de las mujeres es menos positiva que la que tienen las propias mujeres hacia sí mismas (Kristiansen y Giulietti, 1990; Pierce y Harris, 1993) o, dicho de otra manera, las mujeres ven más negativamente el maltrato porque ellas son posibles víctimas potenciales.

Por otro lado los resultados han mostrado una tendencia a atribuir el comportamiento del agresor a causas hostiles cuando la víctima es dependiente económicamente de su pareja más que cuando no lo es. Esto es, si la mujer se atiene a su rol tradicional, y no trabaja fuera del hogar, y el marido la maltrata, la causa es que se trata de un “mal marido” (es un egoísta, no confía en ella, etcétera). Así, lo que en principio podría verse con un tinte positivo (el hombre agresor es visto negativamente), puede interpretarse como una idea que contribuye al mantenimiento del statu quo, dado que esta visión negativa de varón agresor se da más cuando la mujer es dependiente económicamente o, dicho de otra manera, hay una visión menos negativa del agresor si la mujer trabaja fuera del hogar.

En nuestro estudio también hemos encontrado que la ideología que mejor predice las atribuciones del comportamiento del marido y el tipo de consejo que se le da a la víctima de violencia de género es el Sexismo Hostil (de hecho, el SB no está significativamente relacionado con las respuestas de los participantes). Los resultados son consistentes con investigaciones previas en las que se ha encontrado que los participantes con puntuaciones más altas en sexismo hostil hacen una valoración menos negativa de la violencia contra las mujeres (Abrams *et al.*, 2003; Russell y Trigg, 2004; Sakalli, 2001).

Otro resultado importante, en nuestra opinión, es que las mujeres aconsejarían a las mujeres víctimas de la agresión, más que los hombres, que realizaran estrategias de

afrontamiento de la situación, de cualquiera de los dos tipos que hemos considerado: definitivas (e.g., poner una denuncia) y conciliadoras (e.g., iniciar una terapia para ellas).

En definitiva, nuestros resultados muestran que de cara a luchar contra la violencia de género es importante cambiar las percepciones e ideologías de los hombres, dado que son ellos quienes consideran que los hombres agresores tienen motivaciones menos hostiles, más de tipo benévolo, lo hacen debido a influencias culturales (una forma de exonerar se responsabilidad) y aconsejarían a las mujeres víctimas un menor afrontamiento activo de su situación. Asimismo, la lucha contra la violencia de género quedaría fortalecida, como muestran nuestros datos, debilitando las creencias sexistas hostiles.

### **Referencias**

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perception of a stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125.
- Basu, B. & Famoye, F. (2004). Domestic violence against women, and their economic dependence: A count data analysis. *Review of Political Economy, 16*, 457-472.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-170.
- Expósito, F., Moya, M., & Valor-Segura, I. (2004). Variables situaciones que influyen en la percepción de situaciones de violencia domestica. *V Congreso de la SEPEX* (Sociedad Española de Psicología Experimental), Madrid, Marzo.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust:



- Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52(3-4), 165-173.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Goodmann, L., Dutton, M. A., Vankos, N., & Weinfurt, K. (2005). Women's resources and use of strategies as risk and protective factors for reabuse over time. *Violence Against Women*, 3, 311-336.
- Kalmuss, D. S. & Straus, M. A. (1982). Wife's marital dependency and wife abuse. *Journal of Marriage and the Family*, 44, 277-286.
- Koski, P. R. & Mangold, W. D. (1988). Gender effects in attitudes about family violence. *Journal of Family Violence*, 3, 225- 237.
- Kristiansen, C. M. & Giulietti, R. (1990). Perceptions of wife abuse: Effects of gender, attitudes toward women, and just world beliefs among college students. *Psychology of Women Quarterly*, 14, 177-189.
- Manzano, V. (1998). Selección de Muestras. En A. J. Rojas, J. S Fernández Prados & C. Pérez, *Investigar mediante encuestas* (pp. 51-97). Madrid: Síntesis.
- Matud, M. P. Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.
- Mwamwenda, T. S. (1999). Gender differences in attitudes toward wife battering. *The Journal of Social Psychology*, 139, 790-792.
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K., & Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, 49, 333-342.
- Pierce, M. & Harris, R. J. (1993). The effect of provocation, ethnicity, and injury description of men's and women's perceptions of a wife battering incident. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 767-790.

- Riger, S. & Krieglstein, M. (2000). The impact of welfare reform on men's violence against women. *American Journal of Community Psychology, 5*, 631-647.
- Rusbult, C. E. & Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of non voluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin, 21*, 558-571.
- Russell, B. L. & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565-573.
- Sakalli, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: the effects of patriarchy, sexism and sex differences. *Sex roles, 44*, 599-610
- Sakalli-Ugurlu, N. & Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research, 40*, 296-302.
- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M., & Linz, D. (1987). Inventory of beliefs about wife beating: The construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims, 2*, 39-55.
- Soler, E., Barreto, P., & González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema, 17*, 267-274.
- Strube, M. J. & Barbour, L. S. (1983). The decision to leave an abusive relationship: Economic dependence and psychological commitment. *Journal of Marriage and the Family, 45*, 785-793.
- Strube, M. J. & Barbour, L. S. (1984). Factors related to the decision to leave an abusive relationship. *Journal of Marriage and the Family, 46*, 837-844.
- Tolman, R. M. & Wang, H. (2005). Domestic violence and women's employment: Fixed effects models of three waves of women's employment study data. *American Journal of Community Psychology, 36*, 147-158.



## **CAPÍTULO 3**

**Victim Blaming and Exoneration of the Perpetrator in Domestic**

**Violence:**

**The Role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism**



**Victim Blaming, Exoneration of the Perpetrator in Domestic Violence: The Role of Ambivalent Sexism and Beliefs in a Just World <sup>2</sup>**

**Abstract**

The existence of domestic violence is closely linked to several ideological factors that include sexism and other beliefs about society in general, namely the belief in a just world. In this study, which involved 485 people of both sexes aged between 18 and 70 years, we analyzed the influence of these ideological variables of the perceivers and characteristics of the situation on judgments of a gender aggression – blaming the victim and exonerating the perpetrator. Results showed differences in the reactions of observers depending on the cause that triggered the aggression. Participants blamed the victim and exonerated the aggressor more when no cause of the aggression was mentioned than when a cause was mentioned (the woman wanted to separate, to see an old male friend, or simply to take a trip with her female friends). We also found clear effects of hostile sexism and just world beliefs on the dependent variables. Results showed that the influence of just world beliefs depended on the fact of mention or not a cause for the aggression.

**Keywords:** Domestic violence, ambivalent sexism, just world beliefs.

---

<sup>2</sup> Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (Manuscript under review). Victim Blaming, Exoneration of the Perpetrator in Domestic Violence: The Role of Ambivalent Sexism and Beliefs in a Just World. *The Spanish Journal of Psychology*.

Every day, thousands of women and girls in the world are victims of some kind of violence mainly because they are female. According to international studies carried out by the World Health Organization in 35 countries, between 24 and 53 per cent of women have been physically abused in their lifetime; a great part of this violence is perpetrated by men who are or were their intimate partners (WHO, 2005).

This kind of violence has deep historic roots and is present in almost every society (Alberdi & Matas, 2002; Straus, 2006; Vieraitis, Brito, & Kovandzic, 2007; Yoshioka, Dinoia & Ullah, 2001). The socio-cultural structure has an influence on violence against women, essentially by maintaining a set of widely shared beliefs, values and myths related not only to gender violence in particular but also to the social system in general and to relationships between men and women (Bhanot & Senn, 2007).

Attitudes towards domestic violence are important to understand how people react or behave towards victims and perpetrators of these aggressions (Gracia, García, & Lila, 2009). These attitudes are often characterized by blaming the victim, minimizing the importance of the aggression and justifying or exonerating the perpetrator and may be shown by perpetrators as well as victims (Yamawaki, Darby, & Queiroz, 2007). Attitudes towards domestic violence are linked to other ideologies, as gender ideology. Thus, traditional gender beliefs are associated with increased sympathy for perpetrators of physical aggression (Pavlou & Knowles, 2001; Willis, Hallinan, & Melby, 1996), less blame for perpetrators (Hillier & Foddy, 1993; Kristiansen & Giulietti, 1990; Pavlou & Knowles, 2001), more victim blame (Valor, Expósito, & Moya, 2008) and lower perceptions that the behaviors are abusive (Willis et al., 1996). Moreover, attitudes towards domestic violence seem to be linked to other broader ideologies, as Just World Beliefs (Capezza & Arriaga, 2008). Our research will focus on these ideologies: Belief in a Just World (BJW) and Sexist Beliefs. These two ideologies are used as tools to legitimize the

status quo. However, Belief in a Just World influences judgments and behaviors related to various types of victims (of poverty, illness – HIV/AIDS –, spousal abuse,...), whereas sexism especially legitimize gender inequality.

### *Just World Beliefs*

Belief in a Just World is an ideology according to which individuals or groups of people get what they deserve (Lerner, 1980). The theory postulates that people need to believe that they live in a just world where people usually obtain what they are entitled to. This ideology can be applied to very different situations such as poverty and economic well-being, accidents, fortune when gambling, and so on, and seems to be especially applicable to domestic violence. Perceivers' just-world beliefs are typically threatened when something terrible happens to another person. To protect their sense of justice and to reaffirm their beliefs, people can use one or more of several possible strategies (Lerner, 1980). One of the most studied strategies is that perceivers can decide that the victims deserved to suffer; for instance, their misfortune can be attributed to reckless behavior, or they can be judged to be bad, unworthy persons whose suffering is not unjust, even if they did not cause the outcome directly. Making these rationalizations allows people to maintain their belief that a similar misfortune will not occur to them, as long as they are careful and are of “good” character (Lerner & Miller, 1978).

There is empirical evidence that relates Belief in a Just World to negative reactions towards people considered to be victims or in a disadvantaged situation: victims of domestic violence, poor people in the third world, the handicapped, AIDs patients, accident cases, rape victims, cancer patients, etc. (Castillo, Asún, & Aceituno, 2002; De Judicibus & McCabe, 2001; Furnham, 2003; Montada, 1998).



Numerous studies have examined whether stronger beliefs in a just world are associated with more acceptance of physical and sexual aggression against women, but the support for this relationship is mixed (Capezza & Arriaga, 2008). According to the just world hypothesis, if the world is a just place, then there must be a justifiable reason that a person perpetrates an aggressive act, absolving the person of any personal responsibility (e.g., he hit her because she deserved it or she did something to provoke it). Supporting this idea, Schuller, Smith, and Olson (1994) found that people who have a strong Belief in a Just World tend to blame victims of domestic violence more than those who have a weaker belief that the world is a just place, and Sakalli-Ugurlu, Yalcin, and Glick (2007) found that Belief in a Just World predicted less positive attitudes towards rape victims. Other studies have found that individuals who adopt more just world beliefs perceive a perpetrator as less culpable (Rubin & Peplau, 1975). However, other studies have not found this association between beliefs in a just world and acceptance of physical and sexual aggression against women (Hammock & Richardson, 1993; Kristiansen & Giulietti, 1990; Lambert & Raichle, 2000). For example, some research (Kleinke & Meyer, 1990) has shown that women scoring high in just world beliefs have more favorable reactions to rape victims, which seems opposite to what just world theory would predict.

Although victim blaming is one of the most studied strategy that people use to maintain their beliefs in a just world, the perpetrator of injustice may also be the focus of just-world-restoring strategies. Correlational literature shows a relatively consistent association between explicit individual-difference measures of belief in a just world and punitive, or antidefendant, attitudes in matters of criminal justice (Hafer & Bégue, 2005), attitudes that can be summarize under the label “exonerating the aggressor”.

Hafer and Bégue (2005) consider that there are two main conceptualizations of the Belief in a Just World. In the first one, the assumption is that people differ in the extent to

which they believe that the world is a just place and these variations can be measured with standard self-report instruments. Scores on individual difference scales are correlated with a number of criteria, including attitudinal and personality variables and measures of well-being (Furnham, 2003). According to Hafer y Bégue (2005) this conceptualization represents a major shift in focus from the essence of the theory, that proposes that people develop a general justice motive for a variety of reasons, the most well specified and unique of which is that people need to believe in a just world in order to maintain their personal contract (Lerner, 1977; Lerner, Miller, & Holmes, 1976). In this conceptualization, virtually all people develop a commitment to deserving their outcomes and to organizing their lives around principles of deservingness. For this commitment to be maintained, people need to believe in a just world, and, therefore, they are threatened by instances of injustice and motivated to reduce this threat to maintain the appearance that the world metes out resources and ill fate as deserved.

Experimental research rather than correlational investigations is the appropriate methodology toward testing the motivational implications of an underlying need to believe in a just world (Lerner, 1980, 1998, 2003). In experimental studies measures can be more easily gathered during and/or shortly after exposure to emotionally arousing stimuli, ensuring that the motivations proposed by just-world theory are still engaged and uncontaminated by other, more thoughtful processes (see Lerner, 2003).

Some research has combined these two conceptualizations of just world beliefs and experimental manipulations are assessed in combination with an individual-difference measure of belief in a just world. The general notion is that, if a need to believe in a just world leads to certain types of responses in a given experimental condition, then this response should occur primarily for people expressing a strong endorsement of such a belief (Hafer & Begué, 2005).

As previously mentioned, to threaten people beliefs about deservingness the stimulus should contain elements of injustice in order to challenge the notion of a just world. Thus, victims would have to appear, at some level, as undeserving of their fate. For instance, Gilmartin-Zena (1983) presented participants with a respectable versus nonrespectable victim of sexual assault and, on the basis of past research by Jones and Aronson (1973), predicted that the respectable victim would be deemed more responsible for her victimization than the less respectable victim, thus restoring some element of deservingness and fairness to the good person's bad outcomes.

### *Sexism*

Regarding sexism, there are new conceptions that make it possible to reconcile the existence of contempt for women with praise at the same time, which does not imply the absence of discrimination. One of these theories is that of Ambivalent Sexism, developed by Glick and Fiske (1996), which postulates that sexism is ambivalent because it is formed by two clearly differentiated, yet related, components: Hostile sexism and Benevolent sexism. Sexism has traditionally been understood as contempt for women and the belief that women should be dominated and forced to submission, and also limited to certain roles. Hostile sexism (HS) basically matches this conception. Benevolent sexism (BS) is defined as *“a set of interrelated attitudes towards women which are sexist in the sense that women are considered in a stereotypical way. Yet, these attitudes elicit a positive affective tone in the perceiver and tend to lead to behavior that is typically categorized as prosocial (e.g., helping) or intimacy seeking”* (Glick & Fiske, 1996, p. 491). Hostile sexism legitimates violence against women who challenge the power of men, women who “take advantage” of men sexually, and women who “soil” the honor of men. Benevolent sexism, however, legitimates negative reactions towards women who do not fulfill traditional

gender role expectations, when they do not follow the “right” path, by withdrawing male “protection.” Various studies have shown the relation between hostile sexism and different aspects of gender-based violence, such as rape proclivity in men (Abrams, Viki, Masser, & Bohner, 2003), justification of rape or less positive attitudes towards rape victims (Durán, Moya, Megías, & Viki, 2009; Sakalli-Ugurlu et al., 2007), justification of violence in a couple after betrayal (Forbes, Jobe, White, Bloesch, & Adams-Curtis, 2005), and attitudes towards domestic violence (Valor-Segura et al., 2008). Other studies have shown that benevolent sexism is related to prejudices against women who engage in premarital sex (Sakalli-Ugurlu & Glick, 2003), tolerance of sexual abuse (Russell & Trigg, 2004) or blaming the victim in a case of rape (Abrams et al., 2003; Durán et al., 2009; Sakalli-Ugurlu et al., 2007; Viki & Abrams, 2002). Abrams et al. (2003), for example, found that individuals who defended ideas implying benevolent sexism attributed a greater responsibility to women that were victims of sexual violence when they perceived that the women did not fulfill traditional gender role expectations; in other words, the predictive capacity of benevolent sexism about blaming the victim is mediated by the perception of the victim’s behavior as appropriate or inappropriate.

Although some studies have analyzed the relation between sexism (hostile and benevolent) and attitudes towards violence against women, most of them have focused on sexual abuse. Very little information is available about the relation between these constructs and domestic violence.

Nevertheless, as shown by some of the results of the studies mentioned above, although sexist beliefs and ideology have an influence on the perception of domestic violence, this influence is probably not direct and permanent but depends on certain characteristics of the situation of violence (an analogous reasoning and results concerning sexual aggression can be found in Frese, Moya, & López-Megías, 2004).

According to some line of research, victim blaming and exonerating the aggressor could be accentuated when no-justification or explanation about the violent episode is given. Such a condition is of special interest because it maximizes ambiguity about the male actor's motives and female actor's behavior and might therefore increase the likelihood that individual differences in endorsement of ideological measures would predict people's reactions (see Snyder & Ickes, 1985). For instance, Moya, Glick, Expósito, De Lemus, and Hart, (2007) found that when women faced restrictions proceeding from their partners and the partner offered no justification for his opposition, individual differences in women's benevolent sexism mattered – high benevolent sexism women responded to no justification positively. Thus, the ambiguous no justification condition appeared to provide fertile ground for women to interpret the partner's motives, allowing their own ideologies to color their construals. The absence of cause or justification in an episode of aggression against women can be especially significant according to Just World Beliefs theory, because this situation can be perceived as threaten.

However, according to other line of reasoning, the tendency to blame the victim of domestic violence and exonerate the perpetrator may be greater when the woman does not fulfill her traditional role or challenges the male dominant position in the relationship. In Spain, cases of domestic violence shown by the mass media are often linked to situations in which women are challenging traditional roles. Research about domestic violence has shown the relevance of certain situational variables when judging or assessing a domestic violence situation. First of all, separation or divorce might be the only possible choice to end a situation of abuse for some women. However, starting the separation process may represent a risk factor and trigger the anger of certain violent men (Adelman, 2000; Kurz, 1996).

Another situational factor that often appears in cases of domestic violence and is closely related to the factor mentioned above is jealousy (Babcock, Costa, Green, & Eckhardt, 2004; Foran & O'Leary, 2008). Some studies have shown that violence perpetrated by the husband has been justified by perceivers in situations in which the wife is seen as being at risk of committing adultery or being unfaithful (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Viki & Abrams, 2002; Yoshioka et al., 2001). In general, we can say that any element of the situation that suggests that the woman does not follow her stereotypical role – that of being dominated by her husband or partner – and appears as challenging, independent, and the like, may enhance justification of the aggression by perceivers. Obviously, this justification and legitimacy is stronger in people who assume the traditional and sexist ideologies mentioned above: hostile and benevolent sexism and beliefs in a just world.

Finally, gender is an important variable concerning people reactions to domestic violence and frequently gender interact with people's ideology. Thus, previous studies have shown that, overall, men are more tolerant to gender violence (Nayak, Byrne, Martín, & Abraham, 2001; Newcombe, van den Eynde, Hafner, & Jolly, 2008; Valor-Segura et al., 2008). As an illustration of the interaction between gender and people's ideology, Kristiansen & Giulietti (1990) found different perceptions and attributions of men and women regarding the perpetrator and victim of an instance of wife abuse as well as different relations in both gender among sex role attitudes and victim blame: males blamed and derogated the wife/victim more as their attitudes toward women became less favorable whereas among females, in contrast, those with positive attitudes toward women blamed, but did not derogate, the wife/victim more as their just-world beliefs became stronger. The authors interpreted the latter finding suggesting that women may blame a victim of

violence toward women in an effort to gain perceived control over the possibility of their own potential victimization.

*The present research*

In our study, people of both sexes with very different socio-demographic characteristics dealt with four different accounts of situations of domestic aggression in a between-groups design. Three of these situations included a possible reason or cause of the aggression that reflected the situational aspects we just mentioned: the woman wanted to separate, to see an old male friend, or simply to take a trip with her female friends. No cause or reason was mentioned in the fourth situation. Our first hypothesis, derived from Just World Beliefs theory, was that observers would blame the victim and exonerate the perpetrator more when no cause was mentioned than when a possible cause was mentioned.

The second hypothesis was related to the effects of the two types of ideology studied on the social perception of situations of domestic aggression: observers with a higher degree of sexism – especially hostile sexism –, and beliefs in a just world were expected to blame the victim and exonerate the perpetrator more. As part of this hypothesis, hostile sexism was expected to be the best ideological predictor; in fact, people with hostile sexist beliefs are especially prone to justify discrimination and aggression against women.

The third hypothesis was aimed at analyzing how these ideological measures could predict the reactions of participants facing an episode of abuse depending on the cause mentioned as a possible trigger of the aggression. Different patterns were expected depending on the ideological measure. In the case of Belief in a Just World (BJW), justification of the aggression was expected to be higher in the episode where no

“justification” was provided (control condition); people with this ideology were expected to feel more threatened and less in control and tend to think “she must have done something to deserve that” (hypothesis 3.a) Regarding sexism, we expected to be more related to the justification of the aggression when a cause was mentioned. Thus, Benevolent Sexism (BS) and Hostile Sexism (HS) were likely to be triggered when the wife was meeting an old male friend, planning a trip with some female friends, or asking for a divorce, because all of these causes implied in some way that the woman was disrupting traditional relations between men and women (hypothesis 3.b). We also expect an interaction between BJW and sexism. According to Furnham (2003), various studies have shown that other related belief systems such as attitudes towards women are more powerful predictors of reactions to traumatic events than BJW and may act as moderator or mediating variables. Thus, we expect that the relation between BJW and victim blaming or exonerating the aggressor would be stronger when the participants are high in sexism (hypothesis 3.c).

As mentioned above, the present study involved participants of both sexes. Previous studies have shown that, overall, men are more tolerant to gender violence. In addition, males are less likely than females to experience domestic violence, and based on the findings of Jensen and Gutek (1982), and Shaver’s (1970) theory that similarity with the victim lessens victim-blame, it would predict among men lower levels of blame for the target of domestic violence. However, men also tend to have a more traditional gender ideology (Glick & Fiske, 1996), and greater Belief in a Just World (O’Connor, Morrison, McLeod, & Anderson, 1996). Therefore, it is not clear whether gender itself is directly related to acceptance of gender violence or traditional gender differences are mainly due to ideological differences between men and women. Moreover, as previously mentioned (Kristiansen & Giulietti, 1990) sometimes gender is a moderated factor in the relationship



between JWB, gender ideology and victim blaming. Consequently, the effect of gender on the dependent measures, and its interaction with the experimental manipulation and participants's ideology will be analyzed with no specific hypotheses formulated.

## **Method**

### *Participants*

The study involved the participation of 485 people aged between 18 and 70 years. Mean age was 31.35 years ( $SD = 12.47$ ); 41.8% of the participants were male and 58.2% were female. Regarding educational level, 38% had university studies, 21% had higher secondary education, 24.6% of participants had basic secondary education, and 16.4% had primary education. As for the occupations of the participants, 62.5% had full-time or part-time jobs and 37.5% did not have a job.

### *Procedure*

The sample was obtained through incidental sampling in which researchers requested the participants' cooperation in the study. Participants were informed that their responses would be anonymous and total confidentiality was guaranteed in the treatment of the data. Participants voluntarily accepted to answer the measures shown individually at the request of the researchers. An independent variable called "cause of the aggression" was manipulated at four levels and between groups, so that each participant only dealt with one single level of the variable. The experimental condition was randomly assigned.

### *Instruments*

The battery of questionnaires included the following measures, among others:

*Socio-demographic characteristics.* Participants were asked about their sex, age, level of completed studies (primary education, basic secondary education, vocational training, higher secondary education or university Studies) and occupational status (no paid

job, full-time job, part-time job, occasional job all-year round, work by the hour or holiday job).

*Episode of aggression.* After the previous questions a situation was described. It was supposedly the transcription of a phone call made by a woman to a victim support help line. The situation was an account of a violent attack by the woman's husband. Four different situations were presented in a between-groups design. The control condition is presented next, followed by the differences with the other conditions (which replace the text in bold in the control condition):

a) *Control.* "Hello, my name is Maria....I'm sorry but...., I'm very nervous and I don't know where to start. What happened is that,... well..., yesterday evening my husband hit me. We've been married for 13 years and our relationship is normal, you know, we argue sometimes, but I suppose it's just like everybody else. But we'd never reached this point... Yesterday, well, ... yesterday when he came home from work and we started to have dinner, .... I'm sorry but ....., **well, we started to talk about the usual things, you know, ... work, the children, the mortgage... and I told him a few things I thought and he ... well.... he became more and more aggressive and ... he started to yell at me...., he said I was stupid, that I didn't know what I was talking about and only said stupid things.** At one point he stood up and started to yell at me at me and insult me. I didn't know what to do, I asked him why he was treating me that way and told him we should try to talk calmly.... It made him even more furious and he became more aggressive, to the point that he slapped me in the face and threw me to the floor and .... he shouted at me to shut up over and over again. I don't know what to do, we've been married for many years and have two children. This kind of argument is more and more frequent, although this time he's gone way too far. I'm scared of staying home in case he hits me again, but I'm also scared of leaving him. What can I do?"

b) *Jealousy*. “.... well, the phone rang. It was a male friend from childhood whom I’ve always got along very well with, who was in town and was going to be alone for a couple of days and wanted to take me out for dinner. I accepted and told my husband when I came back to the table. At one point he stood up and started to yell at me and insult me...”

c) *Separation*. “... well... I felt it was a good time to tell him something I had been thinking about for a long time, and I told him I couldn’t go on this way, that our relationship didn’t make sense any more and I had decided the best thing would be to separate ...”

d) *Female friends*. “... well, we started to talk about the holidays and how we were going to organize them. I told him this year I felt like doing something different, that my female friends were planning to take a trip inland and I’d like to join them....”

*Victim blaming*. After presenting the violent episode, we included a set of questions with a 7-point Likert response format: “Do you think she is exaggerating the facts?” (1, “I think she is not exaggerating at all” and 7 “I think she is exaggerating a lot”); “Do you think she caused the argument in any way?” (1, “I think she did not cause it at all” and 7 “I think she caused it completely”); “How serious do you consider the episode described to be?” (1, “not serious at all” and 7 “very serious”) (reversed item); “To what extent do you consider the woman may be partly to blame for what happened?;” “To what extent do you think the aggression is justified?” (1, “totally unjustified” and 7 “totally justified”); “How likely do you think it is that the aggression will happen again?” (1, “not likely at all” and 7 “completely sure it will happen again”) (reversed item). Scores in these six items were averaged (the alpha coefficient obtained for this scale was .79). Higher scores indicated

that the consequences of the aggression were minimized and the woman in the situation was blamed for the aggression.

*Exoneratation of the perpetrator.* To measure how the participants exonerated the husband, we included three questions with a 7-point Likert response format: “Do you think the husband’s behavior is due to the following?”: “In fact, he is worried about her” and “he is a responsible person” (1, “totally disagree” and 7 “totally agree”), “To what extent do you consider the man may be partly to blame for what happened?” (1, “not to blame at all” and 7 “completely to blame”) (reversed item). Scores in these three items were averaged (the alpha coefficient obtained for this scale was .69). Higher scores indicated that participants exonerated the husband more of the aggression.

*Ambivalent Sexism Inventory (ASI)* (Glick & Fiske, 1996 – validated in Spain by Expósito, Moya, & Glick, 1998). The ASI comprises two 11-item subscales that measure hostile sexism (HS) (e.g., “Women are too easily offended,”) and benevolent sexism (BS) (e.g., “Many women have a quality of purity that few men possess.”). All items are statements to which participants respond on a 0 (strongly disagree) to 5 (strongly agree) scale. The alpha coefficient of the hostile sexism subscale was .91; that of the benevolent sexism subscale was .87. These results are similar to those obtained by Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira, & Aguiar (2002).

*Global Belief in a Just World Scale (GBJWS)* (Lipkus, 1991). It consists of 7 items with a 6-point Likert response format where 1 means total disagreement with the statement and 6 means total agreement with it. A few examples of these items are “I feel that people get what they are entitled to,” and “I basically feel the world is a just place.” The internal consistency of the measure in our sample was .78, similar to that obtained by Lipkus (1991), which was .82 in a sample of 402 participants.

**Results**

*Preliminary analysis*

Before presenting the results of our experimental manipulation, we compared the answers of men and women in the ideological measures included in the study (HS, BS, and BJW) and the two dependent variables considered. The results are shown in Table 1. Men scored higher than women in Hostile Sexism, Benevolent Sexism and Beliefs in a Just World, and blamed the victim and exonerated the perpetrator to a greater extent (all the comparisons,  $p < .01$ , except in JWB,  $p = .01$ ).

Table 1. Descriptive statistics of main measures

	Men		Women	
	M	SD	M	SD
Hostile Sexism	2.54	1.14	1.66	1.08
Benevolent Sexism	2.37	1.08	2.04	1.16
Belief in a Just World	2.91	0.99	2.69	0.84
Victim Blaming	2.21	0.94	1.77	0.85
Exoneration of Perpetrator	2.27	1.22	1.81	1.08

The results reveal that the ideological measures correlated positively and significantly with each other. In order to control the statistical effect of sexism, the correlations of HS and BS with BJW scores are partial. HS correlated significantly with BS ( $r = .58, p < .001$ ) and BJW ( $r = .15, p < .01$ ). BS also correlated significantly with BJW ( $r = .10, p < .05$ ).

*Differences in victim blaming and exoneration of the perpetrator depending on the cause of the aggression and ideological predictors*

To study how participants reacted to different situations of aggression, we carried out two analyses of the variance of a factor. We considered the cause of the aggression as an independent variable and the mean score of each of the two measures used – blaming the victim and exonerating the perpetrator – as a dependent variable.

The results showed a significant effect of the cause of the aggression in the variable “blaming the victim,”  $F(3, 480) = 4.18, p = .006$ . Participants in the control situation obtained a mean score of 2.2 ( $SD = .93$ ), those in the separation situation obtained a score of 1.83, ( $SD = .88$ ), those in the female friends situation obtained a score of 1.85 ( $SD = .82$ ), and those in the jealousy situation obtained a mean score of 1.96 ( $SD = .99$ ). Data showed a tendency to blame the victim for the aggression when no cause was shown (control condition) as the trigger of the episode of violence and a similar pattern in the three conditions in which a cause attributed to the woman was mentioned. The post-hoc analysis (DMS) showed that differences between the control condition and the other three conditions were significant in all cases (all  $p < .05$ ); differences between these three conditions were not significant in any case.

A similar trend was observed in the variable “exonerating the perpetrator,” but the effect of the cause of the aggression presented was not significant,  $F(3, 484) = 2.32, p = .16$ . Participants in the control situation obtained a mean score of 2.2 ( $SD = 1.02$ ), those in the female friends situation had a mean score of 1.9 ( $SD = 1.21$ ), those in the jealousy situation had a score of 2.02 ( $SD = 1.3$ ), and the score obtained in the separation situation was 1.91 ( $SD = 1.08$ ).

Independent variables included categorical variables (our manipulation of cause of the aggression) and continuous variables (Hostile Sexism, Benevolent Sexism, and Belief

in a Just World scores); therefore, we conducted multiple regression analyses using dummy-coded variables for cause of the argument (control or no cause = 0, jealousy, = 1, separation = 1, and female friends = 1). Experimental conditions were clustered this way because we expected the main differences in participants' perceptions of the episodes to depend on whether a cause of the aggression was mentioned or not. Following the procedures recommended by Aiken & West (1991), we entered the dummy variable representing our experimental manipulation in Step 1. Participants' gender and their centered scores in the Global Belief in a Just World (BJW), Hostile Sexism (HS) and Benevolent Sexism (BS) scales were entered in Step 2. Step 3 included the two-way interactions between the dummy-coded variable for cause of the argument (control or no cause = 0, jealousy, = 1, separation = 1, and female friends = 1) and the other variables included in Step 2. This was done to verify if ideological variables affected dependent variables differently depending on whether a cause of the argument was mentioned or not. For reports of regression contrasts involving ASI scores, we used comparisons at +1 and -1 standard deviations.

We found three significant main effects in our dependent measure blaming the victim. Participants blamed the victim more if (a) no cause was mentioned,  $t(475) = -3.55$ ,  $\beta = -.16$ ,  $p < .001$ ; if they were: (b) high (rather than low) in HS,  $t(475) = 7.53$ ,  $\beta = .39$ ,  $p < .001$ ; and (c) high (rather than low) in BJW,  $t(475) = 3.55$ ,  $\beta = .15$ ,  $p < .001$ . Three two-way interactions were also significant: the interaction between BJW and cause of the argument,  $t(471) = -1.99$ ,  $\beta = -.17$ ,  $p < .05$ , between BS and HS,  $t(471) = 2.28$ ,  $\beta = .10$ ,  $p < .05$ , and between HS and BJW,  $t(471) = 2.14$ ,  $\beta = .10$ ,  $p < .05$ . Participants' Beliefs in a Just World scores predicted victim blaming more when no cause of the argument was mentioned,  $\beta = .33$ ,  $t = 3.7$ ,  $p < .001$  than when a cause was mentioned,  $\beta = .23$ ,  $t = 4.5$ ,  $p < .001$ . To understand the HSxBS interaction we followed the process suggested by Aiken &

West (1991). Test of simple slopes revealed that participants' HS predicted victim blaming when they were high in BJW (+1SD),  $\beta = .30$ ,  $t(475) = 3.52$ ,  $p < .001$ , but no when they were low in BJW (-1SD),  $\beta = .17$ ,  $t(475) = 1.12$ ,  $p = .26$  (figure 1). That is, as higher was the participants belief in HS more they blamed the victim but only if they belief in Just World Beliefs. In the case of the interaction HSxBS test of simple slopes revealed that participants' HS predicted victim blaming when they were also high in BS (+1SD),  $\beta = .37$ ,  $t(479) = 6.26$ ,  $p < .001$ , but no when they were low in BS (-1SD),  $\beta = .21$ ,  $t(479) = 1.64$ ,  $p = .10$  (figure 2).

Figure 1. Interaction between BJW and HS on Victim

Blaming

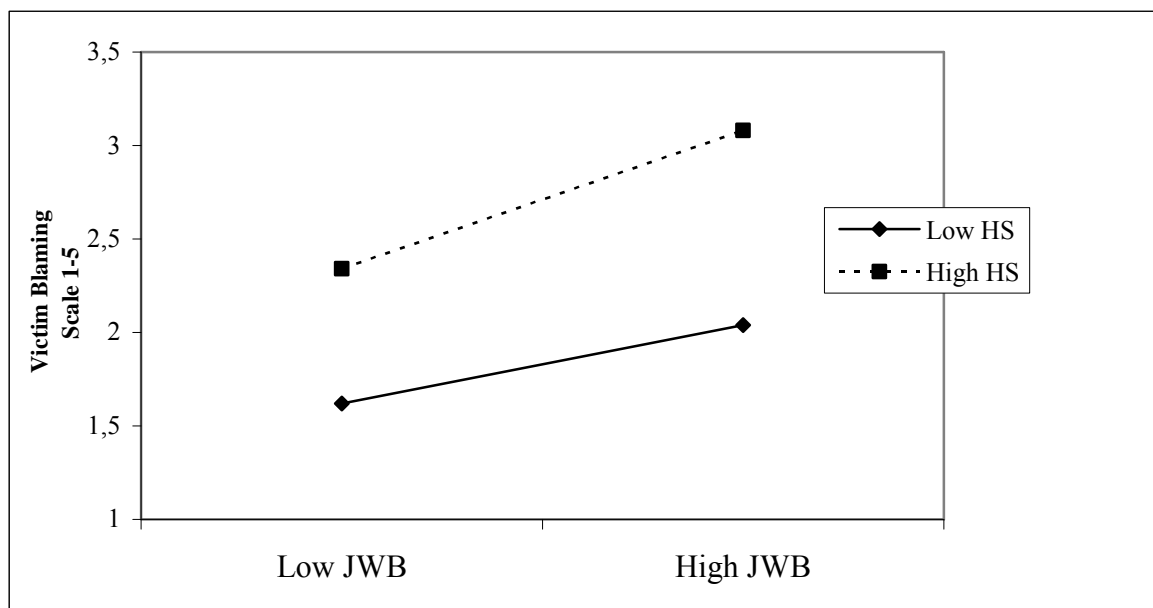
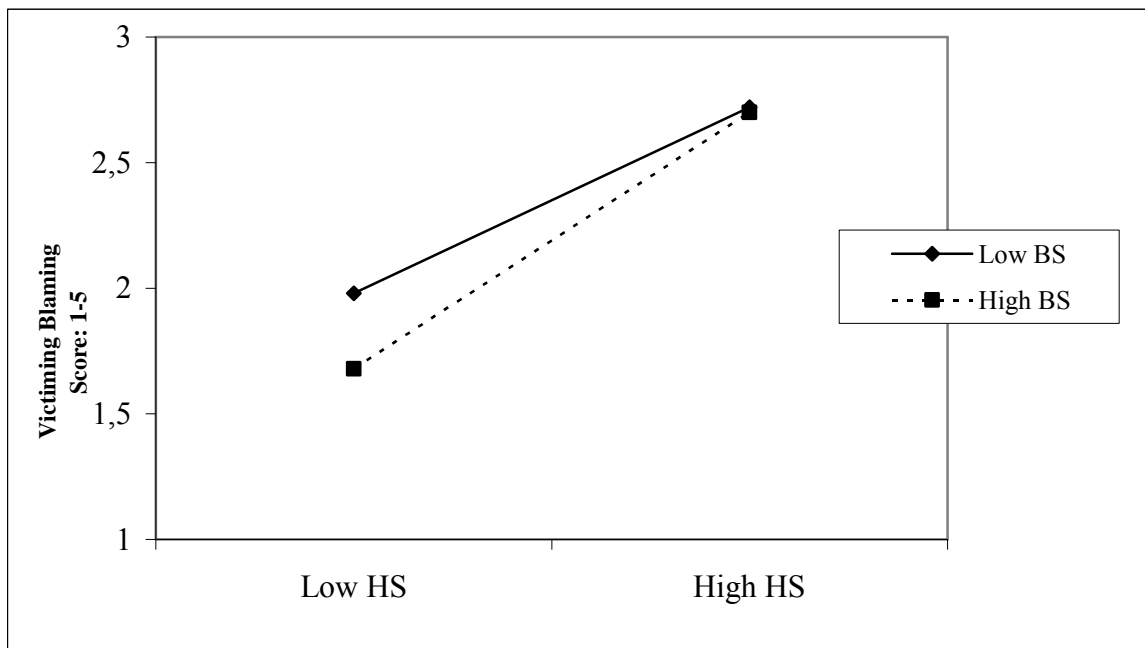




Figure 2. Interaction between HS and BS on Victim Blaming



We conducted a similar regression analysis using the score that represented exonerating the perpetrator as a dependent variable. We found three significant main effects. Participants exonerated the perpetrator more if (a) no cause was mentioned,  $t(475) = -2.21$ ,  $\beta = -.10$ ,  $p = .027$ , if they were (b) high (rather than low) in HS,  $t(475) = 4.83$ ,  $\beta = .27$ ,  $p < .001$ , and (c) high (rather than low) in BJW,  $t(475) = 3.21$ ,  $\beta = .14$ ,  $p < .01$ . No two-way interactions were significant.

Thus, our first hypothesis was confirmed by the data: observers blamed the victim and exonerated the perpetrator more when no cause of the argument was mentioned.

The second hypothesis of our study (that victim blaming and exoneration of the perpetrator would be greater the higher the perceiver's degree of sexism – especially hostile sexism – and the more the perceiver believed in a just world) was confirmed by the data: Hostile Sexism and Belief in a Just World (but no Benevolent Sexism) were significantly related to victim blaming and exonerating the aggressor. The part of the second hypothesis according to which we expected the best ideological predictor to be

Hostile Sexism was confirmed: people with hostile sexist beliefs are especially prone to justify discrimination and aggression against women.

Our third hypothesis (that BJW would predict victim blaming and exonerating the perpetrator with greater intensity in the episode where no cause was provided – control condition – and that sexism would be more related to the justification of the aggression when a cause was mentioned) received mixed support. In the case of BJW, the hypothesis was supported by the data in the case of victim blaming (but not in the measure of exonerating the aggressor), since Belief in a Just World led to blaming the victim more where no cause was provided (control condition). According to our hypothesis, people with this ideology feel more threatened and less in control and tend to think “she must have done something to deserve that.” However, no differences were found in the relation between Hostile Sexism and Benevolent Sexism and victim blaming and exoneration of the perpetrator depending on whether the cause of the aggression was mentioned or not.

### **Discussion**

In the context of the social changes that have taken place over the last few decades, people seem unlikely to dare admit publicly or explicitly that a situation of aggression to women might be legitimated or justified. The results of this study show that participants do not generally tend to blame the victim for what happened or exonerate the perpetrator. However, the results show that when no specific cause is presented as having triggered the aggression there is a tendency to blame victims of domestic violence and to exonerate the perpetrators. In other words, when faced with doubt or uncertainty people tend to be suspicious of women and give some credibility to male perpetrators of abuse about a possible reason for their behavior. This result might be explained by the existence of a social context that is contrary to any kind of justification of domestic violence and makes

any excuse seem unacceptable (in Spain there has been a clear social campaign to condemn this type of aggression for some years now). However, when no cause is mentioned as the trigger of an aggression, it may increase the ambiguity of the situation and allow people's sexist ideology and beliefs to be expressed, justifying the aggression in this case (Frese et al., 2004). This result supports just world beliefs theory. Perceivers' just-world beliefs are typically threatened when something terrible happens to another person; one strategy to protect their sense of justice and to reaffirm their beliefs is victim blaming (and exonerating the aggressor). Making these rationalizations allows people to maintain their belief that a similar misfortune will not occur to them, as long as they are careful and are of "good" character (Lerner & Miller, 1978). The threat to people's beliefs about deservingness is higher when the situation contains elements of injustice and the victims would have to appear as undeserving of their fate (Gilmartin-Zena, 1983; Jones & Aronson, 1973). In our study, that seems to be the case when no cause of the aggression was mentioned.

Another finding that supports beliefs in just world theory is the relationship found between the scores in BJW and the two dependent measures, although research has not always shown this pattern of findings (Capezza & Arriaga, 2008). Especially important is the result showing that the relation between BJW and victim blaming was stronger when no cause of the argument was presented; this may be because people with this ideology need to explain reality in this case, supporting in that way the general notion that, if a need to believe in a just world leads to certain types of responses in a given experimental condition, then this response should occur primarily for people expressing a strong endorsement of such a belief.

Our results show that sexist beliefs contribute to blaming victims of domestic violence and exonerating perpetrators. Thus, people with more traditional beliefs show a

reaction that tends to legitimize abuse more than others (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Khawaja, Linos, & El-Roueiheb, 2008; Vieraitis et al., 2007; Yoshihama, 2005; Yoshioka et al., 2001). In the present study, we also found that hostile sexism is the ideology that better predicts blaming women who are victims of gender-based violence. This is consistent with earlier studies that found that participants with higher scores in sexism assess violence against women more positively (Abrams et al., 2003; Glick et al., 2002; Russell & Trigg, 2004; Sakalli, 2001; Sakalli-Ugurlu & Glick, 2003). This result matches the findings of the research carried out by Glick et al. (2002) and Sakalli (2001), who found that participants with high scores in hostile sexism showed more positive reactions to violence against women than those with lower scores in this variable. As ideology specially related to gender relationships, hostile sexism appeared as a better predictor of reactions to domestic violence than beliefs in just world beliefs, an ideology of broader scope. Although BS was correlated with victim blaming and aggressor exoneration, this relation disappeared when the effect of HS was taken into account. However, an important finding is that HS needs to be combined with other ideologies to blame the victim of domestic violence as shown by the interactions found between HS and BJW and between HS and BS: participants' HS was related with victim blame only when participants also believe in Just World Beliefs and were high in BS.

Finally, an important finding of this study is that male participants blamed the victim and exonerated the perpetrator more than female participants. Males were also found to have more traditional ideologies. However, when participants' gender and ideological variables were included in a regression analysis to predict victim blaming and exoneration of the perpetrator, gender was never found to have a significant predictive value. Thus, it is reasonable to conclude that gender differences in victim blaming and

exoneration of the perpetrator in domestic violence can be explained by ideological differences between men and women and not by gender differences.

All the arguments put forward so far support the thesis that domestic violence contains certain structural elements based on cultural principles and social customs that have defended and even instilled women's subjugation to men since ancestral times (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Vieraitis et al., 2007; Yoshihama, 2005). These structural characteristics may lead to a situation in which many individuals feel it is legitimate to perpetrate violence against women and society tolerates it as if it were natural (Alberdi & Matas, 2002; Straus, 2006).

### **References**

- Abrams, D., Viki, G.T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perception of a stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125.
- Adelman, M. (2000). No way out. Divorce-related domestic violence in Israel. *Violence Against Women, 6*, 1223-1254.
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park: Sage Publications.
- Alberdi, I., & Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. [Domestic violence. Report on woman abuse in Spain]. Barcelona: "La Caixa" Foundation.
- Babcock, J. C., Costa, D. M., Green, C. E., & Eckhardt, C. I. (2004). What situations induce intimate partner violence? A reliability and validity study of the proximal antecedents to violent episodes (PAVE) Scale. *Journal of Family Psychology, 18*, 433-442.

- Bhanot, S., & Senn, Y. (2007). Attitudes towards violence against women in men of south Asian ancestry: Are acculturation and gender role attitudes important factors? *Journal of Family Violence, 22*, 25-31.
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women, 14*, 612-633.
- Castillo, J. C., Asún, D., & Aceituno, M. (2002). Atribución. Creencias en la justicia en el mundo: un estudio preliminar en relación a actitudes de intolerancia y discriminación. [Attribution. Beliefs in justice in the world: a preliminary study of attitudes of intolerance and discrimination]. In J. F. Morales, D. Páez, A. L. Kornblit & D. Asún, (Eds.). *Psicología Social* (pp. 139-144). Buenos Aires: Pearson Education.
- De Judicibus, M., & McCabe, M. P. (2001). Blaming the target of sexual harassment: Impact of gender role, sexist attitudes, and work role. *Sex Roles, 44*, 401-417.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2009). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*. Manuscript in press.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998) Sexismo ambivalente: medición y correlatos. [Ambivalent sexism: measurement and correlates]. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-170.
- Foran, H. M., & O'Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence, 23*, 141-148.
- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust:

- Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52, 165-173.
- Frese, B., Moya, M., & Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 143–161.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: Research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences*, 34, 795- 817.
- Gilmartin-Zena, P. (1983). Attribution theory and rape victim responsibility. *Deviant Behavior*, 4, 357–374.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., et al. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M. C., & Aguiar de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 291-296.
- Gracia, E., García, F., & Lila, M. (2009). Public responses to Intimate Partner Violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 648-656.
- Hafer, C. L., & Bégué, L. (2005). Experimental research on Just-World Theory: Problems, developments, and future challenges. *Psychological Bulletin*, 131, 128–167.
- Haj-Yahia, M. M. (2003). Beliefs about wife beating among Arab men from Israel: The influence of their patriarchal ideology. *Journal of Family Violence*, 18, 193-206.

- Haj-Yahia, M. M., & Uysal, A. (2008). Beliefs about wife beating among medical students from Turkey. *Journal of Family Violence, 23*, 119-123.
- Hammock, G. S., & Richardson, D. R. (1993). Blaming drunk victims: Is it just world or sex role violation? *Journal of Applied Social Psychology, 23*, 1574-1586.
- Hillier, L., & Foddy, M. (1993). The role of observer attitudes in judgements of blame in cases of wife assault. *Sex Roles, 29*, 629-644
- Jensen, I. W., & Gutek, B. A. (1982). Attributions and assignment of responsibility in sexual harassment. *Journal of Social Issues, 38*, 121-136.
- Jones, C., & Aronson, E. (1973). Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology, 26*, 415-419.
- Khawaja, M., Linos, N., & El-Roueiheb, Z. (2008). Attitudes of men and women towards wife beating: Findings from Palestinian refugee camps in Jordan. *Journal of Family Violence, 23*, 211-218.
- Kleinke, C. L., & Meyer, C. (1990). Evaluation of rape victims by men and women with high and low belief in a just world. *Psychology of Women Quarterly, 14*, 343-353.
- Kristiansen, C. M., & Giulietti, R. (1990). Perceptions of wife abuse: Effects of gender, attitudes toward women, and just world beliefs among college students. *Psychology of Women Quarterly, 14*, 177-189.
- Kurz, D. (1996). Separation, divorce, and woman abuse. *Violence Against Women, 2*, 63-81.
- Frese, B., Moya, M., & Megías, J. L. (2004). Social perception of rape. How rape myths acceptance modulates the influence of situational factors. *The Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.



- Lambert, A. J., & Raichle, K. (2000). The role of political ideology in mediating judgments of blame in rape victims and their assailants: A test of the just world, personal responsibility, and legitimization hypotheses. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 853-863.
- Lerner, M. J. (1977). The justice motive: Some hypotheses as to its origins and forms. *Journal of Personality*, 45, 1-52.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. New York: Plenum Press.
- Lerner, M. J. (1998). The two forms of belief in a just world. In L. Montada & M. J. Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in a just world* (pp. 247-269). New York: Plenum Press.
- Lerner, M. J. (2003). The justice motive: where social psychologists found it, how they lost it, and why they may not find it again. *Personality and Social Psychology Review*, 7, 388-399.
- Lerner, M. J., & Miller, D. T. (1978). Just world research and the attribution process: Looking back and ahead. *Psychological Bulletin*, 85, 1030-1051.
- Lerner, M. J., Miller, D. T., & Holmes, J. G. (1976). Deserving and the emergence of forms of justice. In L. Berkowitz & E. Walster (Eds.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 9, pp. 133-162). New York: Academic Press.
- Lipkus, I. (1991). The construction and preliminary validation of a global belief in a just world scale and the exploratory analysis of the multidimensional belief in a just world scale. *Personality and Individual Differences*, 12, 1171-1178.
- Montada, L. (1998). Belief in a just world: a hybrid of justice motive and self-interest. In L. Montada, & M. Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in the just world* (pp. 217-245). New York: Plenum.

- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., De Lemus, S., & Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *33*, 1421-1434.
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K., & Abraham, A.G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, *49*, 333-342.
- Newcombe, P., van den Eynde, J., Hafner, D., & Jolly, L (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, *38*, 1736–1754.
- O'Connor, W., Morrison, T., McLeod, L., & Anderson, D. (1996). A meta-analytic review of the relationship between gender and belief in a just world. *Journal of Social Behaviour and Personality*, *11*, 141-148.
- Pavlou, M., & Knowles, A. (2001). Domestic violence: Attributions, recommended punishments and reporting behavior related to provocation by the victim. *Psychiatry, Psychology and Law*, *8*, 76-85.
- Rubin, Z., & Peplau, L. A. (1975). Who believes in a just world? *Journal of Social Issues*, *31*, 65-89.
- Russell, B. L., & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles*, *50*, 565-573.
- Sakalli, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: the effects of patriarchy, sexism and sex differences. *Sex roles*, *44*, 599-610.
- Sakalli-Ugurlu, N., & Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research*, *40*, 296-302.

- Sakalli-Ugurlu, N., Glick, P., & Yalcin, Z. S. (2007). Ambivalent sexism, Belief in a Just World, and empathy as predictors of Turkish students' attitudes toward rape victims. *Sex Roles, 57*, 889-895.
- Schuller, R. A., Smith, V. L., & Olson, J. M. (1994). Juror's decision in trials of battered women who kill: The role of prior beliefs and expert testimony. *Journal of Applied Social Psychology, 24*, 316-337.
- Shaver, K. G. (1970). Defensive attribution: Effects of severity and relevance on the responsibility assigned for an accident. *Journal of Personality and Social Psychology, 14*, 101-113.
- Snyder, M., & Ickes, W. (1985). Personality and social behavior. In G. Lindzey and E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology: Third edition* (Vol. 2, pp. 883-947). New York: Random House.
- Straus, M. A. (2006). Future research on gender symmetry in physical assaults on partners. *Violence Against Women, 12*, 1086-1097.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica [Attribution of the perpetrator's behavior and advice to the victim in an episode of domestic violence]. *Revista de Psicología Social, 23*, 171-180.
- Vieraitis, L. M., Brito, S., & Kovandzic, T. V. (2007). The impact of women's status and gender inequality on female homicide victimization rates: Evidence from U.S. Counties. *Feminist Criminology, 2*, 57-73.
- Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289-293.

- WHO (2005). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women. Geneva: World Health Organization.
- Willis, C. E., Hallinan, M. N, & Melby, J. (1996). Effects of sex role stereotyping among European American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles, 34*, 475-491.
- Yamawaki, N., Darby, R., & Queiroz, A. (2007). The moderating roles of ambivalent sexism: The influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology, 147*, 41-56.
- Yoshihama, M. (2005). Web in the patriarchal clan system: Tactics of intimate partners in the sociocultural context. *Violence Against Women, 11*, 1236-1262.
- Yoshioka, M. R., Dinoia, J., & Ullah, K. (2001). Attitudes toward marital violence: An examination of four Asian communities. *Violence Against Women, 7*, 900-926.



## **CAPÍTULO 4**

**Desarrollo y validación de la versión española de**

***la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)***



**Desarrollo y validación de la versión española de la *Spouse-Specific Dependency Scale* (SSDS)<sup>3</sup>**

**Resumen**

Existe evidencia acerca de la asociación entre la dependencia específica de la pareja y las relaciones violentas dentro de la pareja. Para evaluar este tipo de dependencia la prueba de evaluación de referencia es la *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)*. El trabajo instrumental incluye dos estudios independientes. El objetivo del primero fue presentar los datos psicométricos preliminares de la versión española de la *SSDS*. En éste han participado 230 adultos y una vez expuesto el proceso de construcción de los ítems y previos análisis de validez de contenido de éstos, se procedió a efectuar un análisis estadístico de los ítems, una exploración de la estructura dimensional de la prueba y un estudio de la fiabilidad del instrumento. El objetivo del segundo estudio, a través de una muestra de 600 participantes de la población general, fue analizar con procedimientos confirmatorios la estructura interna de la escala. Además, se obtuvieron evidencias de validez externa de dicha escala. Se finaliza el trabajo discutiendo sobre la relevancia del instrumento adaptado y sus posibles aplicaciones.

**PALABRAS CLAVE.** Dependencia interpersonal. Propiedades psicométricas. *Spouse-Specific Dependency Scale*. Estudio instrumental.

---

<sup>3</sup> Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)*. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud / International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 479-500.



**Abstract**

There is evidence supporting the relation between partner-specific dependency and violent relationships in couples. The scale used as a reference to assess this kind of dependency is the Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). The instrumental project includes two independent studies. The aim of the first study was to present the first psychometric data for the Spanish version of the SSDS. This study involved 230 adult participants. After constructing the items and testing their content validity, we carried out a statistical analysis of the items, a study of the dimensional structure of the test and a reliability study of the instrument. The second study, on a sample of 600 participants, aimed to determine the internal structure of scale through confirmatory factor analysis. Moreover, external evidence for validity was obtained. We conclude the study by proposing future research, as well as discussing the need and importance of assessing partner-specific dependency.

**KEYWORDS.** Interpersonal dependency. Psychometric properties. Spouse-Specific Dependency Scale. Instrumental study.

La dependencia interpersonal puede ser definida, de forma amplia, como la forma característica con la que una persona se relaciona con los demás, e incluiría pensamientos, creencias, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de la necesidad de interactuar y confiar en la valoración de otras personas (Hirschfeld, Klerman, Chodoff, Korchin y Barrett, 1976). Específicamente, suele concebirse como la sobre-dependencia en una relación interpersonal importante, lo que afectaría tanto a la visión de uno mismo como al tipo de relaciones que se mantienen con los demás (Hirschfeld et al., 1976). Dicha dependencia hacia otra persona incluiría una marcada necesidad de protección y apoyo, incluso en situaciones en las cuales la persona es capaz de funcionar de manera autónoma y superar desafíos por sí misma (Bornstein, 1993). Se han identificado variables estrechamente relacionadas con la dependencia interpersonal que son, entre otras, el miedo a la soledad, el excesivo control de la pareja (Dutton, 1988) o la ansiedad ante el abandono por parte de la pareja (Wigman, Graham-Kevan y Archer, 2008). Las personas dependientes de su pareja consideran a ésta como el centro de su existencia, la idealizan, se someten a ella y serían capaces prácticamente de cualquier cosa para no romper la relación (Castelló, 2005). Por ello y dado que estas personas basan su bienestar personal en los sentimientos de su pareja, también suelen tener baja autoestima (Murphy, Meyer y O'Leary, 1994; Murray, Rose, Bellavia, Holmes y Kusche, 2002).

La investigación ha prestado especial interés a la relación entre dependencia interpersonal y violencia doméstica y el conflicto marital (Bornstein, 2006; Chronister, 2007), por el hecho de haberse constatado que las mujeres víctimas de violencia doméstica muestran una alta dependencia hacia sus parejas (Bergman, Larsson, Brismar y Klang, 1988; Watson et al., 1997). La excesiva dependencia puede actuar como un factor que incrementa la tolerancia hacia el abuso por parte del otro miembro de la pareja y puede dificultar terminar con una relación abusiva (Hendy, Eggen, Gustitus, McCleod y Ng,

2003; Rusbult y Van Lange, 2003; Watson et al., 1997). A su vez, numerosos trabajos han mostrado que los hombres maltratadores son altamente dependientes de sus parejas en comparación con hombres que no utilizan la violencia en su relación de pareja (Buttell, Muldoon y Carney, 2005; Holtzworth-Munroe, Stuart, y Hutchinson, 1997; Kane, Staiger y Ricciardelli, 2000).

La relevancia de la dependencia interpersonal en diferentes contextos y en especial en las relaciones abusivas en la pareja, ha producido la elaboración de pruebas con el objetivo de evaluar la dependencia interpersonal, entre las que destacan: *Interpersonal Dependency Inventory (IDI)* (Hirschfeld et al., 1977), *Relationship Profile Test (RTP)* (Bornstein, Geiselman, Eisenhart y Languirand, 2002), *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus y O'Leary, 1997). La primera de las citadas, el *IDI* (Hirschfeld et al., 1977), hasta ahora, ha sido la prueba más utilizada para medir dependencia interpersonal, sin embargo, ni esta escala ni el *RTP* (Bornstein et al., 2002) hacen referencia a la dependencia específica en las relaciones de pareja, siendo la *SSDS* (Rathus y O'Leary, 1997) la única que tiene como objetivo un contexto interpersonal de pareja.

La *SSDS* (Rathus y O'Leary, 1997) tiene como objetivo evaluar el *Apego Ansioso*, la *Dependencia Exclusiva* y la *Dependencia Emocional*, como componentes del constructo de dependencia interpersonal hacia la pareja. El *Apego Ansioso* es definido como ansiedad ante la separación, sentimiento de abandono por la pareja, preocupación por los sentimientos de la otra persona y de su paradero (dónde se encuentra, que estará haciendo), mostrándose una sensibilidad ante señales de pérdida de cariño y miedo al abandono por parte de la pareja (Bowlby, 1973). Es el componente más relacionado con el desarrollo de psicopatologías tales como trastornos afectivos, ansiedad social y sintomatología depresiva (Soares y Dias, 2007). La *Dependencia Exclusiva* hace referencia a que la persona confía exclusivamente en la pareja como compañero-confidente, excluye a otras relaciones

importantes, otros apoyos sociales, intereses o actividades (Linville, 1985). La *Dependencia Emocional* se refiere a una necesidad de protección y apoyo, así como una marcada confianza en la relación de pareja como elemento esencial para la autoestima, identidad y funcionamiento general de la persona (Bornstein, 1993).

Los datos concernientes a las características psicométricas de la *SSDS* proceden del estudio original (Rathus y O'Leary, 1997), siendo hasta la fecha la única referencia donde basarse para juzgar las mencionadas propiedades. Los análisis acerca de la estructura dimensional de la escala y de su fiabilidad (véase el apartado instrumentos para una aproximación más detallada) muestran adecuadas propiedades psicométricas en ambos aspectos. Dado que en España no se dispone de escalas de evaluación validadas sobre el constructo de dependencia interpersonal en el ámbito de las relaciones de pareja, se defiende oportuno validar la *SSDS* para muestras del entorno cultural español. Este proceso de validación serviría también para enriquecer los aún insuficientes datos sobre las garantías psicométricas de la versión original. En este sentido, conviene apuntar que aún no se dispone de estudios que corroboren la estructura dimensional de la *SSDS* a través de muestras distintas.

A lo expuesto en el párrafo anterior, habría que añadir otros aspectos que servirían para justificar la idoneidad del trabajo que se presenta y que se circunscriben al proceso de construcción de la escala original. En primer lugar, habría que destacar que cuando los autores presentan el análisis estadístico de los ítems, éste se efectúa después del análisis factorial, siendo lo pertinente llevarlo a cabo con anterioridad, ya que se garantizan unas mejores propiedades métricas de los ítems (Muñiz, Hidalgo, García-Cueto, Martínez y Moreno, 2005). En segundo lugar, los autores presentan dentro del análisis de cada ítem los valores derivados del cálculo de la correlación ítem-total. Sin embargo, no se hace, tal y como se aconseja (Muñiz, 2003), la corrección de estas correlaciones, pudiendo resultar los

valores artificialmente altos. Por último, apuntar una deficiencia observada en el proceso de selección de los ítems de la prueba. A la hora de formular la propuesta teórica que sirve para desarrollar el instrumento, los autores asumen que los componentes del constructo están estrechamente relacionados, lo que no impediría tratarlos como facetas separadas. Los autores muestran valores de correlación entre los componentes que oscilan entre 0,46 y 0,68. Cuando se desarrolla una prueba de evaluación y se parte de este supuesto, se recomienda que en los primeros pasos de construcción de ítems y de su selección se trabaje para diferenciar los componentes propuestos para el constructo. Es decir, debe dirigirse el análisis a favorecer la homogeneidad de estos componentes, debido a la propia intercorrelación defendida entre éstos (Haynes y Lench, 2003). En este sentido, se quiere resaltar que aunque los autores muestran datos muy elevados de consistencia interna para cada uno de los factores, nada tiene que ver la consistencia con la homogeneidad, pudiéndose tener escalas muy consistentes (valores calculados a través del  $\alpha$  de Cronbach) y que, sin embargo, muestren un alto solapamiento con el resto de dimensiones de una misma escala. Al mismo tiempo, la diferenciación que proporciona el análisis factorial tampoco evita el solapamiento entre factores. De esta forma, si lo que se pretende es tratar a cada componente de manera independiente y proporcionar puntuaciones separadas para cada uno de ellos, metodológicamente se requiere trabajar para aislar lo sustantivo de cada componente (Carretero-Dios y Pérez, 2007). Para tal fin, se requieren unos análisis que no aparecen en el trabajo que da origen a la *SSDS*.

En definitiva, el objetivo del presente trabajo es analizar las propiedades psicométricas de la versión española de la *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus y O'Leary, 1997). Este trabajo presenta los resultados de dos estudios independientes. En el primero, una vez expuesto el proceso de construcción-traducción de los ítems, a la vez que mostrados los datos relacionados con las evidencias de validez de

contenido de los ítems, se efectúa un análisis estadístico de éstos (poniendo una especial atención a los cálculos referidos a la homogeneidad de los ítems), una exploración de la estructura dimensional de la prueba y un análisis de la fiabilidad del instrumento. El segundo estudio analiza mediante procedimientos confirmatorios la estructura del instrumento, a la vez que se centra en obtener las pertinentes evidencias de validez externa de éste. Para la confección de este artículo se han seguido las directrices propuestas por Carretero-Dios y Pérez (2005, 2007) para los estudios instrumentales (Montero y León, 2007).

## **ESTUDIO 1: ESTUDIO PSICOMÉTRICO PRELIMINAR DE LA SSDS**

### **Método**

#### *Participantes*

Participaron en el estudio un total de 230 adultos de la población general (85 hombres y 145 mujeres) con la condición de que mantuvieran una relación de pareja estable durante al menos el mes previo a la evaluación. El rango de edad del total muestral estuvo comprendido entre los 18 y los 68 años ( $M = 29,71$ ;  $DT = 11,08$ ), siendo la edad media de las mujeres 28,32 ( $DT = 10,43$ ) y la de los hombres 32,07 ( $DT = 11,81$ ).

#### *Instrumentos*

*Spouse Specific Dependency Scale (SSDS; Rathus y O'Leary, 1997)*. La escala original se compone de tres subescalas similares para hombres y mujeres con 10 ítems cada una de ellas (en total 60 ítems): *Apego Ansioso*, *Dependencia Exclusiva* y *Dependencia Emocional*. Las respuestas de los evaluados se recogen a través de una escala tipo Likert de 6 puntos que va desde 1 (*Totalmente en desacuerdo*) hasta 6 (*Totalmente de acuerdo*). La consistencia interna para las puntuaciones en el total de la escala obtenidas en el estudio original fue de 0,93 tanto para hombres como para mujeres. Con respecto a las subescalas,

los valores de consistencia interna en el estudio original de Rathus y O'Leary (1997) fueron los siguientes: *Apego Ansioso* (0,89 para hombres y 0,88 para mujeres), *Dependencia Exclusiva* (hombres 0,89 y mujeres 0,84) y *Dependencia Emocional* (hombres 0,84 y mujeres 0,86).

### *Fases previas del proceso de adaptación de la versión española de la SSDS*

#### *1. Proceso de traducción de los ítems.*

La traducción de los ítems de la *SSDS* se ha llevado a cabo siguiendo un diseño de traducción inversa (Hambleton, 2005). La traducción del idioma fuente (inglés) al objetivo (español), la realizaron tres traductoras (con un amplio dominio del idioma fuente) de manera independiente. Posteriormente, las traducciones fueron comparadas y sometidas a discusión ante las posibles discrepancias y se obtuvo una versión consensuada de cada uno de los ítems. Partiendo de esta versión, la traducción inversa (desde el idioma objetivo, de vuelta al idioma fuente) se llevó a cabo por una traductora bilingüe nativa con amplio conocimiento del idioma objetivo y del idioma fuente y ajena al proceso de traducción anterior. La bondad de la traducción se juzgó en función del grado de coincidencia con la versión original (Hambleton, 2005), realizando modificaciones en aquellos ítems para los que los resultados así lo recomendasen.

#### *2. Evaluación cualitativa de ítems mediante juicio de expertos: Validez de contenido.*

La evaluación cualitativa de ítems se ha llevado a cabo mediante “juicio de expertos” (Balluerka, Gorostiaga, Alonso-Arbiol y Aramburu, 2007; Carretero-Dios y Pérez, 2005, 2007; Carretero-Dios, Pérez y Buela-Casal, 2006). El juicio lo realizaron seis expertos (tres expertos en construcción de escalas y tres familiarizados con el constructo a evaluar). A cada experto se le dio una tabla de especificaciones de los ítems (Osterlind,

1998; Spaan, 2006), donde aparecía tanto la definición semántica del constructo a evaluar como la de sus componentes. A continuación se les presentó a los jueces el listado de ítems diseñados para evaluar tales componentes. La tarea de los expertos consistía, en primer lugar, en que juzgaran la dimensión de pertenencia de cada uno de los ítems. A continuación, debían valorar la redacción de cada ítem, en cuanto a si éstos resultaban comprensibles. Así, ante la afirmación “Creo que el ítem se comprende adecuadamente”, debían de elegir una opción de las posibles entre una escala que iba desde 0 (*Muy en desacuerdo*) hasta 4 (*Muy de acuerdo*). Por último, a los expertos se les proporcionaba un apartado donde poder hacer observaciones generales sobre cada uno de los ítems, con la posibilidad de que pudiesen proporcionar una redacción alternativa de éstos si así lo consideraban.

En cuanto al criterio de comprensión, ítems con puntuaciones medias inferiores a 3 en esa escala fueron revisados. Con respecto a la clasificación de los ítems en las diferentes dimensiones teóricas (*Apego Ansioso*, *Dependencia Exclusiva* y *Dependencia Emocional*), si el ítem no era clasificado en la misma dimensión por al menos 4 de los 6 jueces, los autores volvían a revisar el ítem en cuestión, se analizaban los posibles problemas, para acabar proponiendo una redacción alternativa que recogiera la dimensión teórica de manera más clara.

La versión española de la *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)* derivada de los análisis anteriores y que será la usada para el presente trabajo, se compone de un total de 53 ítems. Dieciocho ítems conforman la dimensión de *Apego Ansioso*, la dimensión *Dependencia Exclusiva* está configurada por 17 ítems y la *Dependencia Emocional* por 18 ítems. En la versión española no existen ítems diferentes para hombres y mujeres, sino que todos contestan a todos los ítems. Se usa, como en el instrumento original, una escala de respuesta tipo Likert de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 6 (*Totalmente de acuerdo*). A



mayor puntuación en el instrumento, se debería interpretar una superior “dependencia específica del otro miembro de la pareja”.

### *Procedimiento*

La muestra fue recogida mediante muestreo no probabilístico “bola de nieve” (Manzano, 1998) en la que los evaluadores fueron alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Granada (España) que recibían créditos por su participación en la investigación y recibieron una formación básica sobre procedimientos de muestreo. Todos los participantes completaron la escala sobre *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS*; Rathus y O’Leary, 1997). A los participantes se les informaba que sus respuestas eran totalmente anónimas, a la vez que se les garantizaba la confidencialidad absoluta en el manejo de los datos.

## **Resultados**

### *Análisis de ítems*

En primer lugar, se llevó a cabo el análisis estadístico de los ítems de la escala, manteniendo para ello la distribución ítem-factor observada en el instrumento original (Rathus y O’Leary, 1997). Los criterios para conservar un ítem fueron varios: valor mayor o igual a 0,30 en el coeficiente de correlación corregido ítem-total, desviación típica mayor a 1 y la corroboración de que todas las opciones de respuesta habían sido usadas en algún momento. Se calculó la fiabilidad de cada componente propuesto originalmente por los autores a través el índice de consistencia interna alfa de Cronbach.

**TABLA 1.** Media (*M*), desviación típica (*DT*), correlación ítem-total (*R IT-c*), alfa de cada dimensión teórica y de la dimensión si algún ítem es eliminado ( $\alpha$  sin ítem) ( $n = 210$ ).

<i>Ítems</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>R IT-c</i>	$\alpha$ sin ítem
<b>Subescala <i>Apego Ansioso</i> (<math>\alpha = 0,90</math>)</b>				
1. Cuando mi pareja no comparte sus sentimientos conmigo me siento abandonado/a	3,75	1,43	0,50	0,90
3. Cuando mi pareja y yo tenemos una discusión, me echa a perder todo el día	3,67	1,48	0,44	0,90
10. Me siento mal si mi pareja se lo pasa bien sin mí	2,29	1,57	0,63	0,89
14. Me siento rechazado/a cuando mi pareja está muy ocupada	2,47	1,53	0,48	0,90
18. Me siento/a más seguro cuando mi pareja está a mi lado	4,04	1,63	0,50	0,90
20. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me quiere	3,86	1,61	0,55	0,90
22. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mí	2,69	1,62	0,66	0,89
26. Me gusta estar seguro/a de que mi pareja está cerca si algo desagradable me sucede	4,79	1,34	0,50	0,90
29. Me siento herido/a cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto	3,92	1,42	0,53	0,90
31. Si mi pareja no se preocupa por mí no puedo disfrutar de lo que estoy haciendo	2,79	1,55	0,58	0,90
32. Cuando mi pareja y yo discutimos, me siento vacío/a	3,51	1,53	0,59	0,90
35. Soy muy sensible a las señales de rechazo de mi pareja	4,02	1,48	0,58	0,90
39. Con frecuencia pienso en el peligro de perder a mi pareja	3,13	1,60	0,58	0,90
42. Si no sé lo que está haciendo mi pareja no puedo concentrarme en mi trabajo	2,01	1,28	0,54	0,90
46. Me siento fácilmente herido/a cuando mi pareja desapruueba algo que hago	3,51	1,47	0,53	0,90
48. Tengo miedo de que mi pareja me deje	3,07	1,69	0,62	0,89
50. Me juzgo a mí mismo/a en función de lo que mi pareja siente por mí	2,45	1,54	0,60	0,90
52. Me pongo ansioso/a si creo que mi pareja está molesta conmigo	3,81	1,43	0,50	0,90
<b>Subescala <i>Dependencia Exclusiva</i> (<math>\alpha = 0,89</math>)</b>				
2. Cuando tengo un problema hay mucha gente a la que puedo llamar (R)	2,52	1,45	0,28	0,89
4. Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir	2,00	1,43	0,62	0,88
6. No sería muy divertido para mí viajar a un lugar nuevo sin mi pareja	3,18	1,90	0,63	0,88
7. Mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema	2,29	1,59	0,67	0,88
9. Incluso si mi pareja me dejara me las podría arreglar por mi cuenta (R)	2,11	1,54	0,43	0,89
12. Quedo con amigos sin mi pareja (R)	2,24	1,57	0,61	0,88
15. Aparte de con mi pareja hablo de cosas personales con otras personas (R)	2,35	1,66	0,48	0,88
17. Si mi pareja no está conmigo no paso la noche fuera	2,37	1,83	0,63	0,88
23. Prefiero pasar el tiempo libre con mi pareja	4,69	1,27	0,44	0,89
24. No hay nadie a quien necesite tanto como a mi pareja	3,79	1,71	0,53	0,88
25. No veo a otros amigos desde que tengo esta relación	1,67	1,25	0,47	0,89
33. Me preocupa más tener éxito en mi relación de pareja que conseguir objetivos importantes	3,02	1,62	0,61	0,88
36. En mi tiempo libre realizo actividades que no incluyen a mi pareja (R)	2,56	1,60	0,52	0,88
40. Me gusta visitar nuevos lugares sin mi pareja (R)	3,90	1,69	0,51	0,88
43. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende	2,73	1,59	0,61	0,88
47. Si mi pareja saliera una noche con amigos/as me encontraría sin nada que hacer	1,99	1,41	0,52	0,88

## Capítulo 4

53. Tengo aficiones que llevo a cabo sin mi pareja (R)	2,18	1,50	0,52	0,88
Subescala <i>Dependencia Emocional</i> ( $\alpha = 0,89$ )				
5. Sin mi pareja no podría hacer que las cosas vayan bien	2,69	1,69	0,58	0,85
8. Tener esta relación con mi pareja hace que yo merezca la pena	2,90	1,80	0,47	0,86
11. Me resulta difícil estar separado de mi pareja todo el día	3,04	1,72	0,54	0,85
13. Tener una unión cercana con mi pareja me hace sentir seguro/a	4,80	1,28	0,44	0,86
16. Sin mi pareja no podría mantener mi estilo de vida	2,57	1,78	0,51	0,86
19. Si mi pareja no se preocupa por mí no puedo disfrutar de lo que estoy haciendo	2,68	1,63	0,61	0,85
21. Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle la opinión a mi pareja	4,33	1,54	0,54	0,85
27. Cuando logro un objetivo me siento más satisfecho/a por alcanzarlo que por conseguir elogios de mi pareja	2,32	1,54	0,10	0,87
28. Tener esta relación me hace sentirme pleno/a	4,87	1,20	0,41	0,86
30. Me resulta difícil estar separado/a de mi pareja	3,84	1,50	0,70	0,85
34. Me siento herido/a cuando mi pareja no me muestra suficiente cariño	3,75	1,54	0,59	0,85
37. Sin mi pareja las demandas de la vida me parecerían difíciles de sobrellevar	3,04	1,65	0,66	0,85
38. Estar lejos de mi pareja no me importa (R)	4,37	1,66	0,43	0,86
41. A veces veo que me quejo a mi pareja de una manera infantil	3,53	1,80	0,12	0,87
44. Prefiero afrontar las desgracias con mi pareja a mi lado	4,83	1,31	0,64	0,85
45. A veces me pongo pesado/a con mi pareja para que se de cuenta de cómo me estoy sintiendo	3,73	1,63	0,39	0,86
49. Cuando estoy enfadado/a espero que mi pareja se preocupe por lo que me pase	4,44	1,42	0,41	0,86
51. Me gusta que mi pareja se muestre protectora conmigo	4,37	1,42	0,55	0,85

*Nota:* (R) Estos ítems invierten su puntuación.

Como se puede observar en la Tabla 1, los ítems de la primera subescala (*Apego Ansioso*) presentan valores medios de respuesta que oscilan entre 2,01 para el ítem 42 y 4,79 para el ítem 26. En todos los casos, las desviaciones típicas son superiores a 1, estando entre 1,28 (ítem 42) y 1,69 (ítem 48), siendo el rango de respuestas para todos los elementos de 5. La primera subescala del *SSDS* (*Apego Ansioso*) obtiene una fiabilidad de 0,90. Los descriptivos básicos de la segunda subescala (*Dependencia Exclusiva*) muestran ítems que presentan valores medios de respuesta que oscilan entre 1,67 para el ítem 25 y 4,69 para el ítem 23 y las desviaciones típicas están por encima de 1, oscilando entre 1,27 (ítem 23) y 1,90 (ítem 6). Como se puede observar el ítem 2 presenta una correlación ítem-total (véase la Tabla 1) por debajo de lo aconsejado ( $r = 0,28$ ), sin embargo, la eliminación de este ítem no aumentaría la fiabilidad de la dimensión que fue de 0,89, por lo que se procedió a conservar el ítem para análisis posteriores. Los ítems que componen la tercera

subescala (*Dependencia Emocional*) obtuvieron puntuaciones medias que oscilan entre 2,32 para el ítem 27 y 4,87 para el ítem 28 y las desviaciones típicas superiores a 1 en todos los casos, estando entre 1,20 (ítem 28) y 1,80 (ítems 8 y 41). En esta dimensión se aprecian valores de correlación ítem-total corregidos muy bajos en dos de los ítems (ítem 27,  $r = 0,10$  e ítem 41,  $r = 0,12$ ) optándose por su eliminación. La consistencia interna de la tercera subescala *Dependencia Emocional* también fue adecuada ( $\alpha = 0,89$ )

*Análisis de la homogeneidad de las dimensiones*

Se procedió a realizar análisis de correlación entre la puntuación de los ítems y la puntuación total en cada uno de los componentes.

**TABLA 2.** Correlación corregida de cada ítem con la puntuación total en cada una de las dimensiones teóricas ( $n = 210$ ).

<i>Ítems</i>	<i>Apego ansioso</i>	<i>Dependencia exclusiva</i>	<i>Dependencia emocional</i>
<i>Apego ansioso (<math>\alpha = 0,90</math>)</i>			
1	0,50	0,30	0,38
3	0,44	0,30	0,38
10	0,63	0,39	0,51
14	0,48	0,31	0,40
18	0,50	0,53	0,66
20	0,55	0,28	0,45
22	0,66	0,40	0,55
26	0,50	0,38	0,60
29	0,53	0,25	0,47
31	0,58	0,60	0,67
32	0,59	0,15	0,25
35	0,58	0,31	0,54
39	0,58	0,37	0,47
42	0,54	0,36	0,41
46	0,53	0,26	0,43
48	0,62	0,40	0,51
50	0,60	0,46	0,52
52	0,50	0,28	0,52
<i>Dependencia exclusiva (<math>\alpha = 0,89</math>)</i>			
2	0,14	0,28	0,17
4	0,32	0,62	0,39
6	0,49	0,63	0,60
7	0,37	0,67	0,49
9	0,21	0,43	0,29
12	0,28	0,61	0,41
15	0,17	0,48	0,25
17	0,46	0,63	0,57
23	0,45	0,44	0,60
24	0,47	0,53	0,61

#### Capítulo 4

25	0,23	0,47	0,25
33	0,47	0,61	0,59
36	0,22	0,52	0,32
40	0,20	0,51	0,41
43	0,45	0,61	0,55
47	0,48	0,52	0,43
53	0,31	0,52	0,39
<i>Dependencia emocional (<math>\alpha = 0,89</math>)</i>			
5	0,49	0,68	0,58
8	0,37	0,52	0,47
11	0,43	0,55	0,54
13	0,33	0,18	0,44
16	0,58	0,46	0,51
19	0,67	0,57	0,63
21	0,40	0,35	0,52
27	0,08	0,24	0,10
28	0,26	0,24	0,41
30	0,62	0,60	0,72
34	0,70	0,36	0,59
37	0,48	0,62	0,65
38	0,27	0,43	0,46
41	0,22	-0,05	0,12
44	0,41	0,38	0,66
45	0,45	0,15	0,35
49	0,53	0,17	0,41
51	0,48	0,31	0,55

Como se puede observar en la Tabla 2, los ítems muestran solapamiento entre las diferentes dimensiones teóricas, es decir, un ítem obtiene una alta correlación tanto con su dimensión de pertenencia como con las restantes. Con la intención de configurar componentes lo más homogéneos posibles, se procedió a descartar los ítems con una diferencia inferior a 0,05 entre la correlación observada para ese ítem y el total en su dimensión y la apreciada para ese mismo ítem y las puntuaciones totales en los otros dos factores de la escala. Algunos autores plantean que debe existir una diferencia positiva a favor de la dimensión teórica de pertenencia de al menos 0,20 (Jackson, 1970). No obstante, como los autores de la escala original plantean que existe una relación entre las dimensiones, se procedió a usar el criterio menos restrictivo de 0,05, que también ha sido aplicado en la creación de otros instrumentos de evaluación con un planteamiento teórico similar al que aquí hemos seguido (Ruch, Köhler y van Thriel, 1996). Finalmente se eliminaron 22 ítems, quedando un total de 31 ítems (13 ítems pertenecientes a la dimensión

de *Apego Ansioso*, 12 ítems de la dimensión *Dependencia Exclusiva* y 6 ítems para la *Dependencia Emocional*).

*Análisis de la estructura interna*

Para conocer la estructura factorial empírica de la versión española del SSDS, se realizó un análisis factorial exploratorio sobre los 31 ítems seleccionados, por el método de extracción de componentes principales y posterior rotación Varimax, considerando valores propios mayores a 1 (véase la Tabla 3). Antes de realizar el análisis, se calculó la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett. El índice KMO mostró un valor de 0,88 y el test de Bartlett resultó estadísticamente significativo ( $\chi^2_{465} = 2.474,61$ ;  $p < 0,001$ ), lo que llevó a concluir que la aplicación del análisis factorial resultaba pertinente. A pesar de que el procedimiento de rotación usado se aconseja para casos en los que los factores no están relacionados, se optó finalmente por éste debido al interés teórico de separar en la medida de lo posible los factores resultantes, propósito teórico que hace aconsejar el uso de la rotación Varimax a pesar de constatar la relación de los factores (Carretero-Dios y Pérez, 2007).

**TABLA 3.** Estructura factorial rotada, comunalidades, autovalor, alfa de Cronbach y porcentaje de varianza explicada por cada factor de la *SSDS*.

<i>Factor</i>	<i>F1</i>	<i>F2</i>	<i>F3</i>	<i>F4</i>	<i>F5</i>	<i>F6</i>	<i>F7</i>	<i>h<sup>2</sup></i>
4. Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir	0,75							0,70
7. Mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema	0,72							0,72
9. Incluso si mi pareja me dejara me las podría arreglar por mi cuenta (R)	0,65							0,57
43. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende	0,59							0,58
17. Si mi pareja no está conmigo no paso la noche fuera	0,53							0,51
15. Aparte de con mi pareja hablo de cosas personales con otras personas (R)	0,50							0,53
28. Tener esta relación me hace sentirme pleno/a		0,72						0,58
44. Prefiero afrontar las desgracias con mi pareja a mi lado		0,71						0,66
13. Tener una unión cercana con mi pareja		0,69						0,55

## Capítulo 4

me hace sentir seguro/a							
21. Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle la opinión a mi pareja	0,67						0,66
51. Me gusta que mi pareja se muestre protectora conmigo	0,60						0,53
30. Me resulta difícil estar separado/a de mi pareja	0,50						0,60
14. Me siento rechazado/a cuando mi pareja está muy ocupada	0,78						0,66
22. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mí	0,70						0,67
29. Me siento herido/a cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto	0,57						0,58
10. Me siento mal si mi pareja se lo pasa bien sin mí	0,52						0,58
20. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me quiere	0,48						0,44
48. Tengo miedo de que mi pareja me deje				0,76			0,73
39. Con frecuencia pienso en el peligro de perder a mi pareja				0,72			0,64
50. Me juzgo a mí mismo/a en función de lo que mi pareja siente por mí				0,67			0,62
46. Me siento fácilmente herido/a cuando mi pareja desaprueba algo que hago	0,41	0,42					0,43
36. En mi tiempo libre realizo actividades que no incluyen a mi pareja (R)					0,81		0,74
53. Tengo aficiones que llevo a cabo sin mi pareja (R)					0,71		0,62
12. Quedo con amigos sin mi pareja (R)					0,66		0,66
40. Me gusta visitar nuevos lugares sin mi pareja (R)					0,50		0,45
25. No veo a otros amigos desde que tengo esta relación					0,42		0,45
3. Cuando mi pareja y yo tenemos una discusión, me echa a perder todo el día						0,70	0,62
32. Cuando mi pareja y yo discutimos, me siento vacío/a						0,60	0,70
42. Si no se lo que está haciendo mi pareja no puedo concentrarme en mi trabajo						0,57	0,55
1. Cuando mi pareja no comparte sus sentimientos conmigo me siento abandonado/a						0,49	0,45
2. Cuando tengo un problema hay mucha gente a la que puedo llamar (R)						0,83	0,74
% varianza explicada	28,25	9,97	6,42	4,04	3,96	3,67	3,33
Autovalor	8,76	3,09	1,99	1,25	1,23	1,14	1,03
Alfa de Cronbach	0,79	0,80	0,79	0,77	0,76	0,40	

*Nota:* Los ítems son listados en orden decreciente según su saturación en el factor 1. Se incluyen valores de saturación superiores a 0,40. (R) Estos ítems invierten su puntuación.

La estructura dimensional resultante está conformada por un total de siete factores, que conjuntamente explican un 59,64% de la varianza. El factor que explica un mayor porcentaje de varianza (F1 = 28,25%) presenta un índice de consistencia interna de 0,79. En este factor saturan elementos de la dimensión teórica original *Dependencia exclusiva*.

El segundo factor, con una consistencia interna adecuada (0,80), explica un 9,97% de la varianza y en él saturan ítems que corresponden a la dimensión teórica original de *Dependencia emocional*. El tercer factor (F3) presenta un coeficiente alfa de Cronbach de 0,79, viene a explicar un 6,42% de la varianza y contiene un total de cinco ítems que hacen referencia a la dimensión teórica original de *Apego ansioso*. El cuarto factor (F4) explica un 4,18% de la varianza y presenta una consistencia interna de 0,77 y estaría formado por cuatro ítems correspondientes a la dimensión teórica de *Apego ansioso*, aunque el ítem 46 tiene un peso similar para F3 y para F4. El quinto factor (F5) está formado por cinco ítems de los cuales cuatro son ítems inversos, lo que indica que los ítems se han agrupado en función del formato del ítem y no por la relevancia teórica de éstos. El sexto factor (F6) posee una baja consistencia interna (0,40) y el séptimo factor (F7) tan sólo está formado por un ítem. Considerando los resultados del análisis factorial, finalmente se opta por retener como estructura dimensional de la escala a los tres primeros factores, coincidiendo además con la propuesta teórica de los autores originales de la prueba. De hecho, conviene no olvidar los aspectos formales que han incidido en la configuración de F5. A su vez, F6 obtiene un valor bajo de consistencia interna y F7 sólo está constituido por un ítem. De igual forma, en el gráfico de sedimentación se produce un cambio de pendiente a partir del tercer factor, lo que indica la relevancia de los tres primeros factores, coincidiendo además con la propuesta teórica de los autores originales de la prueba.

La versión española final de la escala queda compuesta por tres factores con un total de 17 ítems (véase el Anexo 1) que hacen referencia a las dimensiones de *Dependencia exclusiva* (6 ítems), *Dependencia emocional* (6 ítems) y *Apego ansioso* (5 ítems). El análisis de correlación pone de manifiesto que las tres dimensiones están significativamente correlacionadas entre sí, de modo que la correlación entre *Dependencia exclusiva* y *Dependencia emocional* obtiene un valor  $r = 0,34$  ( $p < 0,01$ ), *Dependencia*



*exclusiva* y *Apego ansioso* una puntuación  $r = 0,38$  ( $p < 0,01$ ) y entre *Dependencia emocional* y *apego Ansioso*  $r = 0,46$  ( $p < 0,01$ ).

## **ESTUDIO 2: ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO Y EVIDENCIAS EXTERNAS DE VALIDEZ**

El objetivo de este estudio fue aportar evidencias sobre la dimensionalidad de la *SSDS* en una muestra de población general aplicando procedimientos confirmatorios de análisis, a la vez que se estudia la relación entre las puntuaciones de la *SSDS* y otras variables externas relacionadas teóricamente.

### **Método**

#### *Participantes*

La muestra estuvo compuesta por 698 participantes de los cuales se excluyeron 98 por no seguir los siguientes criterios de inclusión: a) tener más de 18 años; b) tener una relación de pareja en la actualidad; y c) mantener una relación de pareja estable durante al menos un mes previo a la evaluación. Finalmente, el estudio lo conformaron un total de 600 adultos de la población general (314 hombres y 286 mujeres), con un rango de edad de los 18 a los 76 años (Total muestral:  $M = 37,25$ ;  $DT = 12,57$ ; Mujeres:  $M = 35,11$ ;  $DT = 11,66$ ; Hombres:  $39,20$ ;  $DT = 13,06$ ).

#### *Instrumentos*

– *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)*. Versión derivada del estudio 1 de este trabajo (véase el Anexo 1).

– *Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR)* (Rosenberg, 1965). Es un autoinforme que consta de 10 ítems que evalúan el grado de satisfacción que tiene una persona consigo misma. El formato de respuesta es tipo Likert de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 4

(Totalmente de acuerdo). Las características psicométricas de esta escala han sido ampliamente estudiadas en su versión original americana, así como en otros idiomas (Expósito y Moya, 1999; Roberts y Monroe, 1992). La consistencia interna de la versión original oscila entre 0,76 y 0,87, mostrando en el presente estudio un valor para el coeficiente alfa de Cronbach igual a 0,82.

– *Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (State-Trait Anxiety Inventory; STAI)* (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 2002). En este trabajo se ha utilizado la escala de ansiedad rasgo de este cuestionario. Esta escala consta de 20 ítems y se responde en una escala tipo Likert de 4 alternativas que oscila entre 0 (Casi nunca) y 3 (Casi siempre). Es una medida con una amplia evidencia acerca de la bondad de sus características psicométricas (Sandín, Chorot, Santed y Valiente 2005). La versión española para la escala de ansiedad rasgo tiene una consistencia interna entre 0,84 y 0,87. En el presente trabajo se obtuvo un valor para el coeficiente alfa de Cronbach de 0,87.

#### *Procedimiento*

La muestra fue recogida mediante un muestreo incidental llevado a cabo en la ciudad de Granada (España). Dos evaluadores previamente entrenados solicitaban a los participantes su colaboración en el estudio informándoles del anonimato de sus respuestas y garantizándoles confidencialidad en el tratamiento de los datos. Todos los participantes completaron un cuadernillo donde los cuestionarios seguían el siguiente orden: *SSDS*, escala *Rasgo* del *STAI* y la *EAR*.

### **Resultados**

En primer lugar, se llevó a cabo el análisis estadístico de los ítems de la escala con la intención de confirmar los resultados del estudio 1. Para ello se mantuvo la distribución ítem-factor obtenida en el estudio 1. Los datos descriptivos (media, desviación típica y

rango de respuestas) fueron similares a los encontrados en el estudio 1. Los índices de correlación ítem-total corregidos resultaron adecuados para las subescalas *Apego Ansioso* (comprendidos entre  $r = 0,37$  y  $r = 0,51$ ) y *Dependencia Emocional* (comprendidos entre  $r = 0,41$  y  $r = 0,61$ ). En el caso de la subescala *Dependencia Exclusiva*, de nuevo todos los ítems tienen unos valores adecuados, aunque para el caso del ítem 3 ( $r = 0,22$ ), el valor observado resultó moderado. Así, para esta subescala, los valores oscilaron entre  $r = 0,22$  y  $r = 0,56$ .

A continuación, y al igual que en el estudio 1, se aplicó un análisis factorial exploratorio, por el método de extracción de componentes principales y posterior rotación *Varimax*, considerando valores propios mayores a 1. La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin ( $KMO = 0,83$ ) y el test de Bartlett ( $\chi^2_{136} = 2.252,30$ ;  $p < 0,001$ ), llevó a concluir que la aplicación de la técnica de el análisis resultaba pertinente. La solución factorial hallada coincide básicamente con la estructura trifactorial del estudio 1. Un primer factor, que explica 18,17% de la varianza y presenta un valor propio de 3,09, recoge a los ítems del factor *Dependencia Emocional* (las cargas factoriales oscilaron entre 0,60 y 0,78, con un alfa de Cronbach de 0,78). El segundo factor, con un 13,81% de la varianza explicada y un valor propio de 2,35, aglutina a todos los ítems del factor *Apego Ansioso*, con unas cargas factoriales de entre 0,52 y 0,76 y obtiene un índice de consistencia interna de 0,69. Por último, los ítems referentes a *la Dependencia Exclusiva*, configuran un tercer (valor propio de 1,89) y cuarto factor (valor propio de 1,56). El tercer factor (F3) está formado por sólo dos ítems (1 y 2), estando los restantes en un cuarto factor. Ambos explican conjuntamente un 20,30% de la varianza (F3 = 11,11%; F4 = 9,19%). Los ítems de F3 presentan la característica de hacer referencia a un contenido similar (ítem 1: “*Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir*”; ítem 2: “*Mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema*”), lo que hace pensar que ésta es la causa de su

agrupamiento. De hecho, cuando la solución del análisis factorial aplicado es restringida a tres factores, el resultado es que la estructura observada coincide con la distribución ítem-factor mantenida en el estudio 1, pasando pues los dos ítems comentados, a formar parte de un factor general de *Dependencia Exclusiva* (con un alfa de Cronbach de 0,78).

#### *Análisis factorial confirmatorio*

Se procedió a la aplicación de modelos de ecuaciones estructurales para, desde una perspectiva confirmatoria, estudiar si la dimensionalización propuesta teóricamente se ajusta a los datos resultantes con la muestra empleada. Para llevar a cabo los cálculos, se analizó el ajuste comparativo de modelos de medición distintos (Batista-Foguet y Coenders, 2000), construidos en función de la propuesta teórica de partida y de los resultados empíricos obtenidos. De esta forma y asumiendo intercorrelación entre los factores de la *SSDS*, tres modelos de medición fueron especificados.

El modelo 1 se basa en una propuesta de un solo factor como explicación de todas las puntuaciones observadas. En el modelo 2, siguiendo los resultados sobre las relaciones entre los factores resultantes de los análisis exploratorios, se especifican dos factores, uno que recogería los ítems de *Dependencia Exclusiva* y otro que integraría tanto a los ítems de *Apego Ansioso* como los de *Dependencia Emocional*. Finalmente, el modelo 3, se basa en la propuesta teórica original de tres factores diferenciados. Se espera que el modelo 3 presente un ajuste significativamente mejor que los restantes.

Para la aplicación de los análisis y con la intención de obtener evidencias a través de muestras distintas, se siguieron las recomendaciones al respecto (Carretero-Dios y Pérez, 2007) y se procedió a hacer una división aleatoria de la muestra total en dos submuestras de 300 participantes. Muestra 1 (edad media = 37,59; *DT* = 13,04), con 300 participantes (166 hombres y 134 mujeres). Muestra 2 (media de edad = 36,91; *DT* =

12,09), formada por 300 participantes (148 hombres y 152 mujeres). No se observaron diferencias estadísticamente significativas entre la edad de ambas muestras ( $F_{(1, 599)} = 0,43$ ;  $p = 0,51$ ).

Para evaluar la adecuación de los modelos sometidos a prueba, se optó por la valoración conjunta de un grupo de índices (Tanaka, 1993). Debido a que el valor  $\chi^2$  es muy susceptible a variaciones en función del tamaño de la muestra, se siguieron las recomendaciones de Jöreskog y Sörbom (1993) de trabajar con el “Índice de bondad de ajuste” (*Goodness of Fit Index; GFI*) y al “Índice ajustado de bondad de ajuste (*Adjusted Goodness of Fit Index; AGFI*). Además, se usó el valor facilitado por el cálculo del “Error cuadrático medio de aproximación” (*Root Mean Square Error of Approximation; RMSEA*), y el “Índice de ajuste no normado” (*Non-Normed Fit Index; NNFI*) de Tucker y Lewis (1973). Valores mayores o iguales a 0,85 de *GFI* y *AGFI* indican un buen ajuste (Jöreskog y Sörbom, 1993) y para *NNFI*, iguales o superiores a 0,90 serían indicativos de un ajuste adecuado (Brown y Cudeck, 1993). Para los tres casos, valores situados por encima de 0,95, señalarían un ajuste excelente. Para el caso de *RMSEA*, se considera que el modelo se ajusta adecuadamente cuando se obtienen valores entre 0,05 y 0,08, estimándose los valores inferiores a 0,05 como indicativos de ajuste excelente. Los cálculos se efectuaron sobre la matriz de correlaciones policóricas, aplicándose una estimación robusta por máxima verosimilitud. Los resultados referentes a los índices de ajuste de los modelos de medición pueden observarse en la Tabla 4.

**TABLA 4.** Evaluación del ajuste de los tres modelos de medición propuestos.

<i>Modelos</i>	$\chi^2$	<i>gl</i>	<i>RMSEA</i>	<i>GFI</i>	<i>AGFI</i>	<i>NNFI</i>
Muestra 1						
Modelo 1 factor	655,10	119	0,12	0,69	0,60	0,75
Modelo 2 factores	383,05**	103	0,09	0,78	0,70	0,86
Modelo 3 factores	201,23**	101	0,06	0,90	0,85	0,94
Muestra 2						
Modelo 1 factor	835,33	119	0,14	0,65	0,55	0,76
Modelo 2 factores	542,02**	103	0,12	0,72	0,63	0,83
Modelo 3 factores	251,11**	101	0,07	0,87	0,83	0,93

\*\* Decremento significativo con respecto al modelo anterior ( $p < 0,01$ ).

Como puede observarse en la Tabla 4, para las dos muestras, el modelo que se ajusta significativamente mejor es modelo original basado en una estructura trifactorial de tres componentes: *Dependencia Emocional*, *Dependencia Exclusiva* y *Apego Ansioso*. Es más, de los tres modelos sometidos a prueba, es el único para el que se aprecia un ajuste adecuado según los índices considerados, siendo en todos los casos los decrementos en la chi-cuadrado entre los tres modelos significativos. Estos resultados, hallados a partir de la propuesta reducida de escala presentada en el estudio 1, vendrían a avalar la estructura interna de la versión española de la *SSDS*, la cual se muestra similar a la mostrada para la escala original.

*Evidencias de validez externa: Autoestima y Ansiedad-rasgo*

A continuación, se analiza la capacidad de la puntuación total de la *SSDS* y la obtenida para cada uno de sus componentes, para predecir, tal y como se corrobora en distintas investigaciones, las puntuaciones en autoestima y en *Ansiedad-rasgo*. En primer lugar, se conformaron dos grupos de participantes (puntuaciones altas y puntuaciones bajas) para cada una de las dimensiones de la *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)*, al igual que para el total en la escala. Para formar los grupos se utilizó como criterio de selección la desviación típica de las puntuaciones. Siguiendo la distribución de la curva

normal, se optó por fijar el punto de corte en la media más una desviación típica (grupo de altas puntuaciones) y menos una desviación típica (grupo de bajas puntuaciones). En la Tabla 5 pueden observarse los resultados para los contrastes de medias *t* de Student entre los grupos creados para las puntuaciones en autoestima y para las puntuaciones en ansiedad-rasgo en la muestra 1 y en la muestra 2.

**TABLA 5.** Puntuación media de la muestra 1 y la muestra 2 en autoestima y ansiedad-rasgo para los grupos con puntuaciones altas y bajas en *SSDS*, *dependencia exclusiva*, *dependencia emocional* y *apego ansioso*.

<i>Muestras/variables</i>	<i>SSDS</i>		<i>Dep. exclusiva</i>		<i>Dep. emocional</i>		<i>Apego ansioso</i>	
	Alto M (DT)	Bajo M (DT)	Alto M (DT)	Bajo M (DT)	Alto M (DT)	Bajo M (DT)	Alto M (DT)	Bajo M (DT)
Muestra 1								
Autoestima	32,47 (4,70)	34,63 (5,83)	32,07 (5,06)	36,07 (5,06)	33,30 (5,56)	33,57 (6,08)	31,63 (4,39)	33,96 (5,35)
	$p = 0,056$		$p < 0,001$		$p = 0,82$		$p = 0,018$	
Ansiedad	20,62 (8,78)	15,49 (7,86)	19,44 (7,72)	14,42 (7,63)	18,91 (9,54)	18,09 (8,73)	23,33 (8,31)	16,55 (8,29)
	$p = 0,005$		$p = 0,001$		$p = 0,67$		$p < 0,001$	
Muestra 2								
Autoestima	31,88 (5,28)	35,18 (4,15)	32,30 (4,93)	34,74 (4,38)	34,28 (4,66)	33,20 (5,17)	31,10 (5,79)	35,16 (3,85)
	$p = 0,001$		$p = 0,006$		$p = 0,30$		$p < 0,001$	
Ansiedad	24,22 (8,19)	14,98 (8,19)	22,53 (9,06)	16,6 (10,36)	20,41 (9,54)	19,51 (9,28)	25,17 (9,05)	14,07 (6,79)
	$p < 0,001$		$p = 0,002$		$p = 0,65$		$p < 0,001$	

El contraste *t* de diferencia de medias resultó estadísticamente significativo en autoestima para los diferentes niveles de la *SSDS*, de la *Dependencia exclusiva* y de la dimensión *Apego ansioso* para ambas muestras. Los participantes con puntuaciones altas en dependencia específica del otro miembro de la pareja, en *Dependencia exclusiva* y los que tienen un mayor grado de *Apego ansioso* presentan una menor autoestima. Para el factor *Dependencia emocional* no se obtienen diferencias significativas en autoestima en función de si la puntuación del participante es alta o baja en esta dimensión. A su vez, el contraste *t* de diferencia de medias resultó estadísticamente significativo en ansiedad-rasgo para los diferentes niveles de la *SSDS*, de la *Dependencia exclusiva* y para la dimensión

*Apego ansioso*. Los participantes con una mayor dependencia específica hacia la pareja, una mayor *Dependencia exclusiva* y los que tienen un mayor grado de *Apego ansioso* presentan mayores niveles de ansiedad-rasgo. No se obtienen diferencias significativas en *ansiedad-rasgo* en función de si la puntuación del participante es alta o baja en la dimensión de *Dependencia emocional*.

### **Discusión**

Estadísticas internacionales indican que entre el 24% y el 53% de las mujeres han sufrido maltrato físico en algún momento de su vida y este maltrato conlleva graves repercusiones psicológicas para la víctima (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta y Sarasúa, 2002; Labrador, Fernández-Velasco y Rincón, 2006). Gran parte de esta violencia es perpetrada por hombres con quienes mantienen, o han mantenido, una relación sentimental o de pareja (Organización Mundial de la Salud, 2005). Diferentes variables de tipo cultural, individual y relacional se han encontrado relacionadas con el aumento del riesgo de violencia contra las mujeres (Cáceres y Cáceres, 2006; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2009; Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral, 2008; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Foran y O'Leary, 2008; Valor-Segura, Expósito y Moya, 2008). El papel relevante que la dependencia específica en la pareja puede tener en el campo de las relaciones interpersonales y en las relaciones violentas dentro de la pareja en particular (Bergman et al., 1988; Bornstein, 2006; Buttell et al., 2005; Chronister, 2007; Hirschfeld et al., 1977; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Kane et al., 2000; Murphy et al., 1994), justifica la necesidad de su evaluación.

El objetivo de este trabajo consistió en analizar las propiedades psicométricas de la *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus y O'Leary, 1997), teniendo en cuenta la propuesta original de los autores. Resulta relevante resaltar que la estructura teórica de la



escala original no había sido sometida a los análisis pertinentes y ha sido aceptada como tal, sin la corroboración de la estructura dimensional de la *SSDS* a través de muestras distintas, limitándose los análisis de la escala original al estudio de la consistencia interna de las dimensiones. En cuanto a sus aplicaciones, los datos se han basado en las comparaciones entre hombres violentos hacia sus parejas y hombres que no han usado la violencia en sus relaciones de pareja (Holtzworth-Munroe et al., 1997; Murphy et al., 1994). Aunque aún se requieren investigaciones diversas para analizar en todo su alcance las garantías psicométricas de la prueba, se contaría con un instrumento que, hasta el momento, venía a ocupar un vacío de conocimiento de gran relevancia en el campo de investigación las relaciones de dependencia en un contexto de pareja.

Los análisis efectuados han puesto de manifiesto el alto solapamiento existente entre los ítems que originariamente fueron creados para la *Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)*. Dado que la construcción de la escala original se fundamentó por derivación teórica de las dimensiones, a partir de las cuales se propusieron unos ítems y no otros, se respeta como criterio de decisión de relevancia la concordancia entre la propuesta teórica original y la estructura empírica final de la escala. Siguiendo este criterio se opina que resulta indispensable la eliminación de muchos de los ítems que en su origen fueron creados para la *SSDS*, quedando 17 ítems para los que sí se asegura su consistencia y homogeneidad. A su vez, los resultados del presente estudio han puesto de manifiesto la relación entre la dependencia específica hacia la pareja, *Dependencia Exclusiva* y *Apego Ansioso* y las variables de autoestima y ansiedad, de modo que puntuaciones altas en estas variables se asocian con una menor autoestima y con un mayor nivel de ansiedad de los participantes, tal y como se ha constatado en otras investigaciones (Murphy et al., 1994; Murray et al., 2002; Wigman et al., 2008).

En términos generales, los resultados obtenidos aportan evidencias de la fiabilidad y validez de la *SSDS-17* (véase el Anexo 1) para la evaluación global de la dependencia específica en la pareja en población española. Así, se cree de indudable valor efectuar más estudios, con diferentes muestras y de distinta procedencia, para obtener más evidencias de diferentes fuentes de validez.

### **Referencias**

- Amor, P.J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 227-246.
- Balluerka, N., Gorostiaga, A., Alonso-Arbiol, I. y Aranburu, M. (2007). La adaptación de instrumentos de medida de unas culturas a otras: una perspectiva práctica. *Psicothema*, 19, 124-133.
- Batista-Foguet, J.M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de Ecuaciones Estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Bergman, B., Larsson, G., Brismar, B. y Klang, M. (1988). Aetiological and precipitating factors in wife battering: A psychological study of battered wives. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77, 338-345.
- Bornstein, R.F. (1993). *The dependent personality*. Nueva York: Guilford Press.
- Bornstein, R.F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist*, 61, 595-606.

- Bornstein, R.F., Geiselman, K.J., Eisenhart, E.A. y Languirand, M.A. (2002). Construct validity of the Relationship Profile Test: Links with attachment, identity, relatedness, and affect. *Assessment*, 9, 373-381.
- Bowlby, J. (1973). *Separation*. Londres: Basic Books.
- Brown, M. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. Bollen y J. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Thousand Oaks: Sage
- Buttell, F., Muldoon, J. y Carney, M. (2005). An application of attachment theory to court-mandated batterers. *Journal of Family Violence*, 20, 211-217.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2007). Standards for the development and the review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.
- Carretero-Dios, H., Pérez, C. y Buela-Casal, G. (2006). Dimensiones de la apreciación del humor. *Psicothema*, 18, 465-470.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional. Características y Tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chronister, K.M. (2007). Contextualizing women domestic violence survivors' economic and emotional dependencies. *American Psychologist*, 62, 706–708.
- Dutton, D.G. (1998). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships*. Nueva York: Guilford Press.

- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*, 5-20.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*, 355-382.
- Expósito, F. y Moya, M. (1999). Soledad y apoyo social. *Revista de Psicología Social, 14*, 297-316.
- Fernández-Fuertes, A.A, Fuertes, A. y Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)* - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*, 339-358.
- Foran, H.M. y O'Leary, K.D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence, 23*, 141-148
- Hambleton, R.K. (2005). Issues, designs and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R.K. Hambleton, P.F. Merenda y S.D. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Haynes, S.N. y Lench, H.C. (2003). Incremental validity of new clinical assessment measures. *Psychological Assessment, 15*, 456-466.
- Hendy, H.M., Eggen, D., Gustitus, C., McCleod, K.C. y Ng, P. (2003). Decision to leave scale: Perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology Women Quarterly, 27*, 162-173.

Hirschfeld, R.M.A., Klerman, G.L., Chodoff, P., Korchin, S. y Barrett, J. (1976).

Dependency: Self-esteem-Clinical depression. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 4, 373-388.

Hirschfeld, R.M.A., Klerman, G.L., Gough, H.G., Barrett, J., Korchin, S.J. y Chodoff, P.

(1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41, 610-618.

Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G.L. y Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent

husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology*, 11, 314-331.

Jackson, D.N. (1970). A sequential system for personality scale development. En C.D.

Spielberger (Ed.), *Current topics in clinical and community psychology* (pp. 61-96).

Nueva York: Academic Press.

Jöreskog, K. y Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the*

*SIMPLIS command language*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Kane, T.A., Staiger, P.K. y Ricciardelli, L.A. (2000). Male domestic violence. Attitudes,

aggression, and interpersonal dependency. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 16-29.

Labrador, F.J., Fernández-Velasco, M.R. y Rincón, P.P. (2006). Eficacia de un programa

de intervención individual y breve para el trastorno por estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia doméstica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 527-547.

Linville, P.W. (1985). Self-complexity and affective extremity: Don't put all your eggs in

one cognitive basket. *Social Cognition*, 3, 94-120.

Manzano, V. (1998). Selección de Muestras. En A.J. Rojas, J.S Fernández Prados y C.

Pérez (Eds.), *Investigar mediante encuestas* (pp. 51-97). Madrid: Síntesis.

- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Muñiz, J. (2003). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Muñiz, J., Hidalgo, A.M., García-Cueto, E., Martínez, R. y Moreno, R. (2005). *Análisis de ítems*. Madrid: La Muralla.
- Murphy, C.M., Meyer, S.L. y O’Leary, K.D. (1994). Dependency characteristics of partner assaultive men. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 729–735.
- Murray, S.L., Rose, P., Bellavia, G.M., Holmes, J.G. y Kusche, A.G. (2002). When rejection stings: How self-esteem constrains relationship-enhancement processes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 556–573.
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Estudio Multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Osterlind, S.J. (1998). *Constructing test items: Multiple choice, constructed-response, performance, and other formats*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Rathus, J.H. y O’Leary, K.D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale development. *Journal of Family Violence*, 12, 159–168.
- Roberts, J.E. y Monroe, S.M. (1992). Vulnerable self-esteem and depressive symptoms: prospective findings comparing three conceptualisations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 804-812.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self Image*. Princeton: Princeton University Press.
- Ruch, W., Köhler, G. y van Thriel, C. (1996). Assessing the “humorous temperament”: construction of the facet and standard trait forms of the State-Trait-Cheerfulness-Inventory (STCI). *Humor: International Journal of Humor Research*, 9, 303-339.

- Rusbult, C.E. y van Lange, P.A.M. (2003). Interdependence, interaction, and relationships. *Annual Review of Psychology*, 54, 351–375.
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M.A., Valiente, R.M. (2005). Propiedades psicométricas del índice de sensibilidad a la ansiedad. *Psicothema*, 17, 478-483.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes a la investigación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 177-195.
- Spanan, M. (2006). Test and item specifications development. *Language Assessment Quarterly*, 3, 71-79.
- Spielberger, C.D., Gorsuch, R.L., y Lushene, R.E. (2002). *STAI: Manual del Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo*. 6ª edición. Madrid: TEA Ediciones.
- Tanaka, J.S. (1993). Multifaceted conceptions of fit in structural models. En K.A. Bollen y J.S. Long (Eds.), *Testing Structural Equation Models* (pp. 10-39). Thousand Oaks: Sage.
- Tucker, L. R. y Lewis, C. (1973). The reliability coefficient for maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 38, 1-10.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, 23,171-180.
- Watson, C.G., Barnett, M., Nikunen, L., Schultz, C., Randolph-Elgin, T. y Mendez, C.M. (1997). Lifetime prevalences of nine common psychiatric/ personality disorders in female domestic abuse survivors. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 185, 645–647.

Wigman, S.J.A., Graham-Kevan, N. y Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: the roles of attachment, dependency, jealousy and aggression. *Journal of Family Violence*, 23, 557-568.





## **CAPÍTULO 5**

**Don't leave me! Emotions (anger and guilt) and Dependency in  
intimate partner conflict**



**Don't leave me! Emotions (anger and guilt) and Dependency  
in intimate partner conflict <sup>4</sup>**

**Abstract**

The interdependence that characterizes romantic relationships is related with the way that men and women manage intimate partner conflict. Also, emotions (anger and guilt) play an important role in intimate partner conflict. Three studies examined the effect that interpersonal dependency and emotions (anger and guilt) had on intimate partner conflict and (in some cases) on aggressive behavior. In Study 1, only among men, anger predicted aggression in conflictive situations. In Study 2, results showed that dependency had an effect on guilt in the conflictive situation (induced) in women. Additionally, in Study 3, dependency predicted different conflict management strategies across gender and this effect was mediated by experienced emotion. In men, dependency predicted a coercive strategy (forcing) and this effect was mediated by anger. Among women, dependency led to feelings of guilt, which in turn facilitated managing the conflict with a passive strategy (loyalty).

**Keywords:** intimate conflicts, dependency, emotions, gender violence

---

<sup>4</sup> Valor-Segura, I., Expósito, F. & Moya, M. (Manuscript in preparation). Don't leave me! Emotions (anger and guilt) and Dependency in intimate partner conflict.

Conflict is inherent in all types of interpersonal relationships. It has especially important consequences in relationships involving high levels of interdependence, such as intimate relationships. Intimate partner conflict can have innumerable destructive effects on both members of a couple (Booth, Crouter, & Clements, 2001). Unresolved conflict can give rise to negative behavior such as emotional and physical abuse (Holmes & Murray, 1996). The most important feature of conflict management concerns its constructiveness or destructiveness (Deutsch, 1973). *Constructive conflicts* are relatively positive in emotional tone and tend to be cooperative and relationship preserving. *Destructive conflicts* are behaviors that exhibit negativity, hostility, and disagreeableness, and are inclined to be competitive and relationship-damaging (Cupach & Canary, 1995).

Applied to the romantic partner context, Rusbult and Zembrodt (1983) proposed a typology based on Hirschman's (1970), who discussed four important responses to problem solving in relationships: (a) *Exit*, actively destroying the relationship; (b) *voice*, actively and constructively attempting to improve conditions; (c) *loyalty*, passively but optimistically waiting for conditions to improve, and (d) *neglect*, passively allowing the relationship to deteriorate. *Exit*, *loyalty* and *neglect* reflect less effective conflict resolution strategies in comparison to the *voice* strategy (Gable, Reis, Impett, & Asher, 2004). Other authors have created a different typology of conflict management strategy that, although originally conceived for intergroup and organizational conflict, may be applied to intimate partner conflict (Blake & Mouton, 1964; Deutsch 1973; De Dreu, Evers, Beersma, Kluwer, & Nauta, 2001): *Forcing*, imposing one's will on others through the use of threats, bluffs and persuasive arguments; *yielding*, making concessions and unconditional promises and offering help; *avoiding*, making the conflict appear unimportant or suppressing thoughts about it; *problem solving*, expressing agreement and insights and making trade-offs; *compromising*, matching the concessions of the partner, making conditional promises, and

actively searching for a middle ground (Van de Vliert, 1997). We reasoned that dispute resolution processes are more constructive and effective when both parties have a pro-social rather than pro-self orientation (De Dreu, Kluwer, & Nauta, 2008), with *problem solving* and *compromising* serving as tactics oriented toward reaching an agreement that satisfies both own and other's goals.

Research has shown that men and women behave differently when managing interpersonal conflict. Women are regarded as emotional, warm, compliant and dependent whereas men are viewed as being rational and competitive (Cupach & Canary, 1995; Kluwer, De Dreu, & Buunk, 1998). A large body of literature has suggested that women are generally more oriented toward preserving the relationship, showing a desire to confront and discuss problems and feelings and fewer tendencies toward avoidance; by contrast, men learn to attend to the instrumental domain, and are more likely to ignore or not attend to interpersonal matters (Kelley et al., 1978; Rubin, Hill, Peplau, & Dunkel-Schetter, 1980; Rusbult, Johnson, & Morrow, 1986).

#### *Interpersonal dependency and domestic violence*

Past research has focused on the relationship between interpersonal dependency, marital conflict, and domestic violence (Bornstein, 2006; Chronister, 2007; Hirschfeld et al., 1977; Murphy, Meyer, & O'Leary, 1994). Excessive dependency can lead to an increased tolerance for abuse from a romantic partner, being an obstacle for the termination of an abusive relationship (Hendy, Eggen, Gustitus, McCleod, & Ng, 2003; Rusbult & Van Lange, 2003; Watson et al., 1997). Dependency is related to a fear of loneliness, to excessive possessiveness and control (Dutton, 1998; Dutton, Keltman, Goodman, Weinfurt, & Vankos, 2005), and to anxiety over possible rejection by the partner or

abandonment (Mongrain, Vettese, Shuster, & Kendal, 1998; Wigman, Graham-Kevan, & Archer, 2008). However, the effects of dependency may differ in men and women.

In men, dependency is correlated with intimate partner violence (Buttell, Muldoon, & Carney, 2005; Holtzworth-Munroe, Stuart, & Hutchinson, 1997; Kane, Staiger, & Ricciardelli, 2000). This pattern may be explained by the *dependency–possessiveness model* (Bornstein, 1993, 2005; Dutton, 1995, 1998; Murphy, Meyer, & O’Leary, 1994), which proposes that the dependent males’ insecurity and anxiety in relation to possible abandonment and loss of control may lead to aggression and coercion (Dutton, 1995, 1998). The model has received empirical support. In a conflict situation that involves a challenge or threat (e.g., possible abandonment) men experience difficult-to-control anger (Casillas & Clark, 2002; Overholser, 1996). A high level of possessiveness in romantic relationships (Bingle & Buunk, 1985; Bush, Bush, & Jennings, 1988) further activates emotional vulnerabilities, leading to more intense, frequent, and diverse coercive behavior and/or violence (Murphy et al., 1994).

In women, however, dependency is connected to having difficulty ending the relationship (Hendy et al., 2003; Rusbult & Van Lange, 2003). Leaving has been shown to be a difficult process, practically as well as emotionally (Anderson et al., 2003; Barnett, 2002; Enander & Holmberg, 2008). The few available studies on the subject matter suggest that female victims of domestic violence are highly dependent on their partner (Bergman, Larsson, Brismar, & Klang, 1988; Watson et al., 1997). The *Dependence Model of Commitment*, developed by Rusbult and colleagues (e.g., Drigotas & Rusbult, 1992; Rusbult, Drigotas, & Verette, 1994; Rusbult & Martz, 1995) provides a way of interpreting this behavior in women. Also, several studies have suggested that traditional demands on women serve to keep them in abusive relationships (Birns, Cascardi, & Meyer, 1994; Dobash & Dobash, 1979; Short et al., 2000). Some evidence indicates that men, through

violence, create a situation in which women will gradually take the blame for the problems in their relationship (Murphy & O'Leary, 1994). During abuse, women gradually are socialized to feel guilty for the abuse (Eisikovits & Enosh, 1997). Female victims of intimate partner violence tend to minimize the importance of violent episodes due to feelings of embarrassment or guilt (Eisikovits & Enosh, 1997; Enander, 2010; Fugate, Landis, Riordan, Naureckas, & Engel, 2005; Hadeed & El-Bassel, 2006; Hathaway, Willis, & Zimmer, 2002), and due to fidelity and loyalty to the abusive partner and a fear of victimization (Corsi & Domen, 1995; Hydén, 2005). After a violent episode, dependent women are more likely to use internal coping strategies (e.g., feelings of guilt, depression, or even suicidal tendencies) in comparison with non-dependent women (Murphy et al., 1994). Dependent women disfunctionally internalize guilt, attributing the violence to their own mistakes and defects and experiencing feelings of incompetence toward the relationship. These attributions, coupled with feelings of defeat and inferiority and a loss of control, lead to exonerating or forgiving the aggressor, preventing active conflict resolution. Thus, dependent women confront violence passively, remaining in the abusive relationship and failing to seek help (Choice & Lamke, 1997).

#### *Emotion and violence in relationships*

As we have already highlighted, emotions play an important role both in the perception of conflict and in the manner of expressing and coping with the conflict. Emotions are an inherent part of conflict in general (Davidson & Greenhalgh, 1999). Certain emotions increase the risk of violence in the relationship. For instance, Berkowitz (1993, 2000) suggested that negative affect (bad mood, contempt, irritability, anxiety, or anger) leads to aggression. One of the most studied emotions in connection with aggression is anger, which indeed has been associated with intimate partner violence (Ellis &



Malamuth, 2000; Marcus & Swett, 2003). Classic studies on the anger-aggression link found that the impulse or desire for aggression was present in 40% of conflict episodes in which anger was present (Averill, 1983).

However, the role of emotions in intimate partner conflict differs between men and women. Studies have found that women report experiencing more intensely and frequently all types of emotions, both positive and negative, including anger (Brebner, 2003; Brody & Hall, 1993; Fishcher & Manstead, 2000; Tangney, 1990), however, women are more likely to cover up their anger, whereas men are more likely to express it (Rivers, Brackett, Katulak, & Salovey, 2007; Timmers, Fischer, & Manstead, 1998). It is less socially acceptable for women to display aggressive behavior, hence they feel obliged to contain their aggression (Etxebarria, Ortiz, Conejero, & Pascual, 2009). These findings are consistent with the finding that women are more tolerant to physiological arousal occurring during interpersonal conflict (Levenson, Carstensen, & Gottman, 1994). In conclusion, the suppression of anger forms part of the female gender role, while expressing anger corresponds to the male role (Kopper & Epperson, 1991, 1996).

Other emotions, such as guilt, shame or embarrassment also play an important role in the manner in which people handle conflict, possibly increasing tolerance to abuse and hindering the decision to end an abusive relationship (Chatzifotiou & Dobash, 2001; Eisikovits & Enosh, 1997; Enander, 2010; Fugate et al., 2005; Hadeed & El-Bassel, 2006; Hathaway et al., 2002). And, again, the consequences of these emotions may depend on gender, with guilt having a special role in the behavior of women. Research has indicated that women who blame themselves rather than their partners for violent episodes are more likely to report forgiveness of their partners and a higher likelihood of staying in an abusive relationship (Katz, Street, & Arias, 1997). Self-blame, or guilt, is a feeling of self-reproach that results from the thought or belief that one has done something wrong (Smith,

Webster, Parrott, & Eyre, 2002). The experience of guilt is deeply rooted in interpersonal relationships and frequently (although not always) surfaces as a result of a perceived transgression, particularly when people believe they have violated an expectation or norm (Leith & Baumeister, 1998; Tangney, 1990, 1995). Guilt is closely related to remorse and leads to behaviors aimed at reducing the harm caused in others (Tangney, 1995). Guilt motivates compliance and approach-oriented reparative actions (De Hooge, Zeelenberg, & Breugelmans, 2007; Niedental, Tangney, & Gavanski, 1994; Sheikh & Janoff-Bulman, 2010; Van Kleef, De Dreu, & Manstead, 2006).

Women generally experience guilt more intensely than men do (Etxebarria, 1994; Etxebarria et al., 2009; Fischer & Manstead, 2000; Lutwak, Panish, Ferrari, & Razzino, 2001; Tangney, 1990; Tangney & Dearing, 2002; Walter & Burnaford, 2006). Men and women also have a different experience of guilt in couple conflict. The expectations and appreciation of women for taking primary responsibility for relationship nurturance may lead to women blaming themselves for not being able to make the relationship work (Enander, 2010). Given that women tend to assume responsibility for the functioning of the relationship, they are more likely to blame themselves when conflict exists.

#### *Overview of the current research and predictions*

On the basis of the above considerations, we designed several studies examining the role that dependency and two specific emotions (anger and guilt) play in men and women in intimate partner conflicts.

In Study 1, we used several hypothetical conflictive situations that may plausibly occur in intimate relationships. First, we investigated which of these conflictive situations could elicit anger. We analyzed, in each of these conflictive situations, the effects of gender and anger on the likelihood of reacting with violence toward the intimate partner.

We hypothesized that although women might experience a high intensity of anger, only in men would anger be related to aggression, specifically when men could perceive a challenge from their partner. Finally, we analyzed the role of dependency as a mediator between anger and intention to be aggressive. We hypothesized that among men, in conflictive situations with the partner, anger would lead to feeling dependent, and dependency would facilitate violent behaviour.

In Study 2, we presented a realistic and plausible couple conflictive situation to actual intimate heterosexual partners. The participants were made to believe they would view the responses given by their partner to questions about the relationship. We examined how an induced interpersonal conflict in the couple affected participants' emotions. In addition, we wanted to investigate the effect of dependency on the intensity of experienced guilt among women. We hypothesized that in an interpersonal conflict, women with high dependency would feel more guilty than women with low dependency.

In Study 3, participants described vividly, in writing, a conflictive situation in which they were angry (*vs.* guilty) with their intimate partner. The results revealed significant effects of gender and dependency on conflict management strategy. Likewise, we examined the effect of these emotions, and dependency, on the conflict management strategy followed. This study tested predictions that (a) higher dependency would be related to the tendency to manage the conflict with loyalty, yielding, forcing and avoiding; (b) male participants would use avoiding and forcing to solve their conflicts (especially when they were highly dependent); (c) female participants, based on traditional roles concerned with maintaining the relationship, would manage the conflict with voice, compromising and problem solving. Also, we examined the mediator role of emotions (anger and guilt) between dependency and conflict management strategy (loyalty and forcing). We expected that dependency would predict loyalty and that this effect would be

mediated by guilt in female participants. Among men we expected that dependency would produce anger, leading to the use of forcing to solve the conflict.

### **Study 1**

We investigated the way in which different intimate partner conflict situations could elicit anger. First, we selected those situations that elicited the most anger, and analyzed with special interest the situation in which the partner threatened to end the relationship. We hypothesized that although women may experience a high intensity of anger, an anger-aggression link would only be found in men. This relation between anger and aggression would happen specifically in situations in which men could perceive a challenge from their partner. In general, we wanted to test if anger can serve as a motivator of aggression. We expected that in men, anger would predict the intention to be aggressive. Additionally, we hypothesized that the effect of anger on intention to be aggressive would be mediated by dependency, but only in male participants. That is, when men felt angry, thoughts of dependency would be activated, leading to aggression.

### **Method**

#### *Participants and Design*

A total of 253 undergraduated students (186 women and 67 men) at the University of Granada participated. We used a mixed factorial design with type of interpersonal conflict as a within subject variable (10 different conflicts were presented) and gender as a between group variable.

#### *Materials and Procedure*

Participants were presented with 10 possible intimate partner conflict situations based on *The Proximal Antecedents of Violent Episodes Scale (PAVE)* (Babcock, Costa, Green, & Eckhardt, 2004). We were interested in certain situations, specifically: “My

*partner does something to offend or disrespect me” (situation 1), “My partner threatens to leave me” (situation 2), “I walk in and catch your partner having sex with someone” (situation 3), and “My partner ridicules or makes fun of me” (situation 5).*

*Anger Emotion.* Participants rated the intensity of anger experienced in each conflictive situation, responding on a 6-point scale (1 = *totally disagree*, 6 = *totally agree*) (“*I’ll feel angry*”).

*Proximal Antecedents of Violent Episodes Scale (PAVE)* (Babcock et al., 2004). We used this scale to assess the specific contexts in which people are likely to react with intimate partner violence (“*how likely it is that you would be physically aggressive in these situations?*”), that is, as a measure of the probability of aggression. Items were rated on a scale ranging from 1 (*not at all likely*) to 6 (*extremely likely*). Examples of items—in addition to those described earlier—are: “*My partner tries to control me*”, “*My partner ignores me*” and “*My partner interrupts me when I’m talking*”. The total scale showed a high degree of internal consistency,  $\alpha = .94$ , similar to that obtained by Babcock et al. (2004) (.97).

*Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus & O’Leary, 1997; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2009). The Spanish version of the scale contains 17 items that measure the construct of partner-specific dependency. Although the scale assesses three dimensions (Emotional Dependency, Exclusive Dependency, and Anxious Attachment) for this study we used the total score. Examples of items are: “*If I lost my partner, I don’t know to whom I would turn*”, “*Having a close bond with my partner makes me feel secure*” and “*I feel rejected when my partner gets very busy*”. Items were rated on a scale ranging from 1 (*totally disagree*) to 6 (*totally agree*). The alpha coefficient of the total scale was .82, similar to that obtained by Valor-Segura et al. (2009) which was .79 in a sample of 600 participants.

**Results**

We compared the answers of men and women regarding the intensity of anger that they felt in the conflictive situations. In general, women scored higher than men in response to almost all ten conflictive situations presented. We selected the three situations eliciting the most anger and a fourth situation in which the partner threatened to end the relationship. The results are shown in Table 1. It was found that women felt significantly more anger when “*my partner does something to offend or disrespect me*” (situation 1)  $F(1,247) = 47.19, p < .001$ , “*my partner threatens to leave me*” (situation 2),  $F(1,248) = 6.50, p = .011$ , and “*my partner ridicules or makes fun of me*”(situation 5),  $F(1,248) = 21.61, p < .001$ . In the case of “*I walk in and catch my partnet having sex with someone*” (situation 3) there were no gender differences,  $F(1,220) = 2.62, p = .11$ .

Table 1. Mean scores and Standard Deviations for Anger in men and women in the conflictive situations

	Women		Men	
	M	SD	M	SD
Situation 1 (disrespect)	4.92	1.26	3.52	1.78
Situation 2 (threat to leave)	3.63	1.74	2.98	1.75
Situation 3 (infidelity)	5.46	1.19	5.17	1.43
Situation 5 (ridicule)	4.83	1.53	3.73	1.85

*Effects of participant’s gender and anger on intention to be aggressive*

To analyze the effects of participant’s gender and anger on the tendency to react violently in each of the four conflictive situations, we performed several hierarchical linear regression analyses in which the dependent variable was the score of intention to be

aggressive in each situation and the predictor variables in step 1 were gender and the centered anger scores in this situation, followed by the gender and anger interaction in step 2. For *situation 1* (“*my partner does something to offend or disrespect me*”), only the gender by anger interaction was significant  $t(248) = 2.19, \beta = .20, p = .029$ : Anger was related to the intention to be aggressive in men,  $t(63) = 2.87, \beta = .34, p = .006$ , but not in women ( $t(183) = -.21, \beta = -.02, p = .83$ ).

In *situation 2* (“*my partner threatens to leave me*”), results showed a main effect of gender,  $t(248) = 3.58, \beta = .23, p < .001$ : Male participants had a higher intention to be physically aggressive; and the interaction was marginally significant  $t(248) = 1.85, \beta = .14, p = .066$ : Anger was related with the intention to use aggression in the situation “*my partner threatens to leave me*” in men  $t(63) = 2.05, \beta = .25, p = .044$ , but not women ( $t(183) = .66, \beta = .05, p = .51$ ).

In *situation 3* (“*I walk in and catch my partner having sex with someone*”), results showed a main effect of anger  $t(250) = 2.89, \beta = .22, p = .004$ : The more anger, the higher the probability of reacting with violence to this situation; the interaction was not significant.

Finally, in *situation 5* (“*my partner ridicules or makes fun of me*”), results showed a main effect of anger  $t(247) = 2.57, \beta = .17, p = .011$ : Anger predicted the tendency to react with violence in this situation. The interaction was not significant.

#### *Dependency as mediator*

We performed a mediational analysis to test the hypothesis that in men, dependency would mediate the effect of anger on the intention to be aggressive. As Figure 1 shows, in male participants, anger predicted the intention to be aggressive (the dependent variable) and (tested in a separate equation) also predicted dependency (the proposed

mediator). A third equation showed that dependency predicted the likelihood to be aggressive. Thus, all of the necessary relationships and preconditions for mediation were significant. Finally, we introduced both anger and dependency as predictors of the intention to be aggressive. In this case, the relationship between the proposed mediator (dependency) and the dependent variable remained virtually the same. By contrast, the relationship between anger and the intention to be physically aggressive was no longer significant. A Sobel test showed that there was a significant mediation, Sobel's statistic = 4.55,  $p < .001$ .

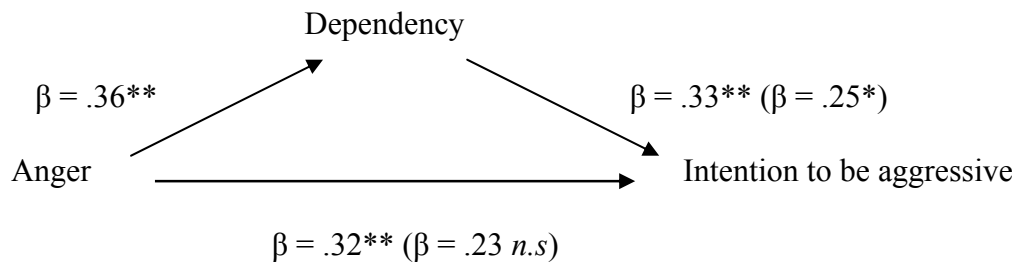


Figure 1. Mediation of the effect of anger on intention to be aggressive by dependency in men

Note. \*  $p < .05$       \*\*  $p < .01$

## Discussion

Results of study 1 showed that in general, women scored higher than men on anger in almost all the conflictive situations presented. However, even though women experienced anger, they did not show intention to use physical aggression in these situations (at least not to the extent that men did). Among men, anger predicted in general the intention to be aggressive (across all the situations) and this effect was significant in those situations in which men could perceive that they were being challenged ("my partner threatens to leave me" or "my partner does something to offend or disrespect me").



Additionally, as we hypothesized, in men, anger activated dependency which in turn facilitated the intention to use aggression. In women we didn't observe these relations.

## **Study 2**

Several shortcomings in Study 1 were compensated for in Study 2. First, Study 1's conflictive situations were hypothetical, thus, Study 2's methodology was designed to be highly realistic. Second, Study 1 aimed to show the specific effect of anger and dependency on violent behaviour in men, while Study 2 examined the effect of dependency on another relevant emotion, guilt, and whether this effect is moderated by gender.

The purpose of Study 2 was to examine how an induced conflict in the relationship could affect experienced emotions. We presented a real and plausible couple conflict situation to both partners of the same couple. The participants were made to believe that the objective of the study was to examine aspects of intimate partner relationships. Participants believed that they read the real answers given by their partner about their relationship to improve it. In addition, we investigated the effect of dependency on intensity of experienced guilt. We hypothesized that highly dependent women would feel guiltier than women with low dependency, and that that this effect would not happen among male participants.

## **Method**

### *Participants and Design*

A total of 50 people (26 women and 24 men) participated. We used a factorial design with gender as a between group variable and emotions as a repeated measure.

*Materials and Procedure*

We induced a realistic and plausible couple conflict situation to actual intimate heterosexual partners and measured experienced emotions and dependency.

Each participant arrived at the session with his/her actual romantic (heterosexual) partner and each member of the couple was seated at a different computer. For the session to appear more real, a sign was displayed indicating that the computers were connected to each other. From that point on, all instructions, questionnaires, and experimental tasks were presented on the computer screen. At the beginning, participants filled out a questionnaire assessing baseline emotions and dependency.

*Baseline emotional experience.* Participants rated the amount of emotions they felt at the beginning of the session (*In this moment, to what extent do you feel...? (sadness, guilt, annoyance, disappointment and anger)*). Items were rated on a scale ranging from 1 (*slightly*) to 6 (*strongly*). The same scale was answered after the experimental manipulation.

*Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus & O'Leary, 1997; Valor-Segura et al., 2009) to assess partner-specific dependency (alpha coefficient = .70)

*The induced conflict situation*

To facilitate the induced conflict, the experimenter led participants to believe that the study was about intimate relationships and partner satisfaction. After the previous questions and scales the conflict situation was presented:

“As we explained, the aim of this research is to study the dynamics of intimate relationships (satisfaction, influence, conflict resolution,...). In order to understand the manner in which you think, feel, and behave in your relationship we have asked you and your partner to respond honestly to a series of questions, presented earlier. With the goal of

improving your relationship, you will now get to see your partner's responses to these questions ...

Although your partner has rated your relationship very positively, he/she believes that there are some issues that could be improved and he/she is worried about it.

*(Partner's name) says that sometimes he/she feels you are controlling. He/she feels somewhat burdened in the relationship, like he/she does not have the freedom to do as he/she pleases because you wouldn't understand.*

*(Partner's name) says there are many things he/she would like to do with you but is afraid to ask you for fear that you will refuse. He/she thinks these types of things are crucial for a good relationship. He/she feels there are many needs that you, as a partner, are not able to satisfy.*

*Emotions felt after the induction of conflict.* Participants rated the intensity of emotions that they felt after viewing the answer of their partner (for instance: *To what extent do you feel anger after knowing the answer of your partner? (sadness, guilt, annoyance, disappointment and anger)*). Items were rated on a scale ranging from 1 (*slightly*) to 6 (*strongly*).

*Ethical considerations and debriefing.* Considerable care was taken to prevent psychological harm. Both partners were initially told they could choose not to answer any questions and could leave the study at any time without penalty. Participants signed an informed consent form prior to participating in the study. At the end, participants were immediately and extensively debriefed and told that the partner's feedback was false.

## **Results**

We wanted to examine how the induced partner conflict affected the emotions that the participants felt after the conflictive situation. We performed a repeated measures

ANOVA with each “*emotion measure*” (score on each emotion before and after the conflict) as a within subject variable and sex as a between group variable. Results are shown in Table 2. For the *sadness* measure, the pre-post difference was significant  $F(1,48) = 55.01, p < .001$ ; participants felt a significant increase in *sadness* after the conflict ( $M_{\text{difference}} = 1.80, SD = 1.75$ ). Results revealed also that the gender by emotion (pre-post) interaction was significant,  $F(1,48) = 4.15, p = .047$ ; the increase of sadness was higher among women ( $t(25) = 6.86, p < .001$ ) ( $M_{\text{difference}} = 2.27, SD = 1.69$ ); than among men ( $t(23) = 3.71, p = .001$ ) ( $M_{\text{difference}} = 1.29, SD = 1.71$ ). Results concerning *guilt* showed significant pre and post conflict differences  $F(1,48) = 45.55, p < .001$ ; participants felt guiltier after the induced conflict ( $M_{\text{difference}} = 1.70, SD = 1.76$ ). The interaction was not significant. For *disappointment*, results showed a significant effect of the time at which feelings were measured,  $F(1,48) = 28.01, p < .001$ , participants felt more *disappointment* after they had experienced the conflictive situation ( $M_{\text{difference}} = 1.40, SD = 1.88$ ), and the interaction was marginally significant,  $F(1,48) = 3.17, p = .081$ ; women increased their *disappointment* after the conflict ( $t(25) = 5.09, p < .001$ ) ( $M_{\text{difference}} = 1.85, SD = 1.85$ ) more than men did ( $t(23) = 2.44, p = .023$ ) ( $M_{\text{difference}} = .92, SD = 1.84$ ). Concerning *annoyance*, results showed a significant main effect ( $F(1,48) = 6.19, p = .016$ ); participants felt a significant increase in annoyance after the conflict ( $M_{\text{difference}} = .54, SD = 1.54$ ) and the interaction was also significant  $F(1,48) = 5.24, p = .026$ ; women participants experienced an increase in annoyance after reading their partner’s answers ( $t(25) = 4.03, p < .001$ ) ( $M_{\text{difference}} = 1.00, SD = 1.26$ ) in comparison to men ( $t(23) = .12, p = .90$ ) ( $M_{\text{difference}} = .41, SD = 1.68$ ). Finally, for the *anger* measure, results showed a significant main effect  $F(1,48) = 5.38, p = .025$ , participants felt high levels of anger after the induced conflict ( $M_{\text{difference}} = .32, SD = .98$ ), and the interaction was significant,  $F(1,48) = 5.38, p = .025$ ;

the increase of anger in women was significantly higher ( $t(25) = 3.33, p = .003$ ) ( $M_{\text{difference}} = .61, SD = .94$ ) than that of men ( $t(23) = .00, p = 1.00$ ) ( $M_{\text{difference}} = .00, SD = .93$ ).

Table 3. Change in the emotions as consequence of the conflict induction

	Women				Men			
	Pre		Post		Pre		Post	
	M	SD	M	SD	M	SD	M	SD
Sadness	1.46	.95	3.73	1.71	1.92	1.1	3.21	1.41
Guilt	1.73	1.43	3.62	1.70	1.79	1.18	3.29	1.30
Disappointment	1.35	.69	3.19	1.74	1.71	1.08	2.63	1.50
Annoyance	1.08	.27	2.08	1.20	1.71	1.23	1.75	.94
Anger	1.00	.00	1.62	.94	1.42	.78	1.42	.78

*Effects of gender and dependency on guilt*

To analyze the effects of gender and the participants' dependency on the intensity of experienced guilt after the induced conflictive situation we performed a hierarchical linear regression in which the dependent variable was the guilt score and the predictor variables in step 1 were participant's gender and the centered dependency score, followed by the interaction between gender and dependency in step 2. Results showed a main effect of dependency,  $t(49) = 2.82, \beta = .57, p = .007$ : Dependency was related with the intensity of experienced guilt. The gender x dependency interaction was marginally significant  $t(49) = -1.92, \beta = -.39, p = .061$ : Among women, dependency was associated with guilt after the induced conflict  $t(25) = 2.65, \beta = .48, p = .014$ , but in men, the relation between dependency and guilt was not significant ( $t(23) = .29, \beta = .06, p = .77$ ).

### **Discussion**

The results of Study 2 showed that a real induced conflict affected all the emotions measured. Participants felt a significant increase in sadness, guilt, dissatisfaction, annoyance and anger after knowing the partner's supposed answer. As we predicted, women experienced a highly significant increase in sadness and dissatisfaction after the induced conflict in comparison to men. Also, women experienced a significant increase in annoyance and anger after the induced conflict while in men these increases were not significant. Importantly, we found that dependency was positively associated with the intensity of guilt and that this effect only happened among female participants.

### **Study 3**

Studies 1 and 2 showed that intimate partner conflict situations (hypothetical or real) elicited different emotions. Also, an important finding was that dependency was related with anger (in men) and guilt (in women). In this study we moved further to see in which way participant's gender and dependency could affect the conflict management strategy selected: (a) Would women use more strategies geared toward maintaining the relationship like voice, compromising, problem solving or loyalty?; (b) would men use more strategies geared toward ending the relationship like avoiding or forcing? (c) would dependency be related with inappropriate conflict management like forcing, yielding, avoiding or loyalty? Likewise, we examined the mediator role of emotions (anger and guilt) between dependency and conflict management strategy (loyalty and forcing). We expected that among female participants dependency would predict loyalty, mediated by guilt. Among men we expected that dependency would produce anger, which would lead to the use of force to solve the conflict with the partner.

To test these predictions Study 3's methodology was designed to capture a realistic situation in which participants described, in writing, a conflictive situation that they had lived in their partner relationship.

## **Method**

### *Participants and Design*

A total of 205 (113 women and 92 men) undergraduate students at the University of Granada participated. We used a 2 x 2 factorial design with emotion aroused by an interpersonal conflict (anger/guilt) and gender as independent variables.

### *Materials and Procedure*

*Critical Incident Technique (CIT)* (Flanagan, 1954). Participants were asked to vividly describe, in writing, a conflictive situation in which they were very **angry (guilty)** with their intimate partner. This independent variable was manipulated between groups. The experimental condition was randomly assigned.

### *Manipulation Checks*

To check the effectiveness of the manipulation of aroused emotion we included two items: In the conflictive situation with your partner: “*At what intensity did you feel guilt?*” and “*At what intensity did you feel anger?*” (1: low to 6: extremely).

### *Measures*

The participants filled the *Accommodation among romantic couples scale* by Rusbult et al. (1986). Participants reported the ways in which they responded to this conflictive situation (“*When that problem occurred...*”). Four categories of behaviors were assessed: Active-constructive (voice), (e.g., “*I discussed things with my partner*”), passive-constructive (loyalty) (e.g., “*I gave things some time to cool off on their own rather than take action*”), active-destructive (exit) (e.g., “*I was irritated and thought about*

ending our relationship”), and passive-destructive (neglect) (e.g., “I spent less time with my partner (for example, I spent more time with my friends, watched a lot of television, worked longer hours, etc.)”). The latter three subscales reflect less effective conflict resolution strategies in comparison to the active-constructive subscale (Gable et al., 2004). Participants responded to the items using a 9-point Likert-type scale, 1 = “never do this” and 9 = “always do this”. The alpha coefficient was .68 for the active-constructive (voice) subscale; .51 for the passive-constructive (loyalty) subscale; .89 for the active-destructive (exit), and .65 for the passive-destructive (neglect). The reliability coefficients obtained by Rulbult et al., (1986) were similar: Voice (.72.), loyalty (.53), exit (.91) and neglect (.76).

*The Dutch Test for Conflict Handling* (De Dreu et al., 2001) applied to an intimate partner conflict. The instrument contains 20 items, with five items for each conflict management strategy: Yielding (e.g. “I adapt to the goals and interests of my partner”)( $\alpha = .71$ ), forcing (e.g. “I do everything to get my way”) ( $\alpha = .72$ ), compromising (e.g. “I strive toward a fifty-fifty compromise”) ( $\alpha = .60$ ), problem solving (e.g. “I stand for my own and my partner’s goals and interests”) ( $\alpha = .75$ ) and avoiding (e.g. “I avoid a confrontation about our differences”) ( $\alpha = .71$ ). The Cronbach’s alpha obtained by De Dreu et al., (2001), were similar: Yielding (.65), forcing (.70), compromising (.66), problem solving (.68) and avoiding (.73).

*Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus & O’Leary, 1997; Valor-Segura et al., 2009) to assess partner-specific dependency. The alpha coefficient of the total scale was acceptable ( $\alpha = .80$ ).

## **Results**

To check the effectiveness of the emotion priming in the conflictive situation, we performed an ANOVA comparing the *guilty* and *angry* conditions for the items measuring



the intensity of emotions (guilt and anger). This analysis revealed a significant emotion priming effect, in the measure of “*intensity of guilt*”  $F(1, 201) = 36.65, p < .001$  (partial  $\eta^2 = .15$ ). Participants in the “guilty” situation reported higher guilt than participants in the “angry” situation ( $M = 3.87, SD = 1.39$  vs.  $M = 2.65, SD = 1.47$ ). For the “*intensity of anger*” results also showed a significant effect  $F(1, 201) = 10.90, p = .001$  (partial  $\eta^2 = .05$ ), participants in the “angry” situation reporting higher anger than participants in the “guilty” situation ( $M = 3.91, SD = 1.54$  vs.  $M = 3.17, SD = 1.64$ ).

*Effect of emotion priming on conflict resolution styles*

In order to see how the emotion that was primed affected the conflict resolution style we performed an ANOVA comparing the *guilty* and *angry* situations on each of the conflict resolution styles: Forcing, loyalty, yielding, voice, compromising, problem solving, avoiding, exit and neglect. The results only showed a significant effect of emotion on the “passive-constructive” strategy,  $F(1,201) = 4.80, p = .030$ , (partial  $\eta^2 = .02$ ). As we can see in Table 4, participants in the “guilty” situation obtained a mean score of 4.70 ( $SD = 1.30$ ) and the score obtained in the “angry” condition was 4.32 ( $SD = 1.11$ ). In the other variables, there were no differences between conditions.

Table 4. Effect of emotion on conflict resolution style

	Guilty Condition		Angry Condition	
	M	SD	M	SD
Forcing	2.68	.83	2.76	.86
Loyalty	4.70	1.31	4.33	1.11
Yielding	3.04	.83	3.11	.70
Voice	5.90	1.44	5.99	1.29
Compromising	4.09	.61	4.02	.66
Problem solving	4.11	.71	4.11	.69
Avoiding	3.40	.85	3.34	.83
Exit	2.92	1.83	3.23	1.91
Neglect	3.24	1.25	3.44	1.36

*Effects of participant's gender and dependency on conflict management strategy*

In order to determine the effects of primed emotion, gender and dependency on *conflict management strategy* after the conflictive situation created, we performed several hierarchical linear regression analyses in which the dependent variable was the score on each conflict management style taken from the two scales used (forcing, loyalty, yielding, voice, compromising, problem solving, avoiding, exit, and neglect) and the predictor variables in Step 1 were the primed emotion, participant's gender and the centered dependency score, followed by the interaction between gender and emotion priming, gender and dependency and emotion priming and dependency in Step 2. The three-way interaction among the variables was included in Step 3. When *forcing* was the dependent variable, results showed a marginal effect of dependency,  $t(192) = 1.92, \beta = .24, p = .057$ ; as dependency increased participants became more likely to solve their conflicts with *forcing* strategy. Results also showed that the gender by dependency interaction was significant  $t(192) = -2.05, \beta = -.22, p = .042$ ; the relationship between dependency and forcing strategy was only significant among men  $t(83) = 2.35, \beta = .25, p = .021$ , but not among women,  $t(109) = -.69, \beta = -.07, p = .49$ .

Regarding *loyalty* strategy, only the main effect of dependency was significant,  $t(192) = 2.56, \beta = .18, p = .011$ : The more dependent participants were, the more they tended to use the *loyalty* strategy. In the case of the *yielding* strategy, also the main effect of dependency was significant,  $t(193) = 3.36, \beta = .24, p = .001$ ; higher scores in dependency were related with greater use of *yielding*.

When *voice*, *compromising* and *problem solving* strategies were the dependent variable, results showed main effects of gender in the case of voice  $t(192) = 3.50, \beta = .25, p = .001$ , compromising  $t(193) = 4.57, \beta = .32, p < .001$  and problem solving  $t(193) = 2.76, \beta = .20, p = .006$ ). Women used more *voice*, *compromising* and *problem solving*

strategies than men. For the *avoiding* strategy, results showed a main effect of gender  $t(193) = -2.31, \beta = -.16, p = .022$ ; male participants used *avoiding* to solve the conflict more than women did. In this variable also the main effect of dependency was significant,  $t(193) = 2.05, \beta = .15, p = .042$ ; the more dependent the participants were, the more they tended to manage the conflict with *avoiding*. Finally, for the *exit* and *neglect* strategies, results did not show any significant effects. No three-way interactions among the variables were significant.

#### *Emotions as mediators between dependency and conflict management strategy*

As mentioned earlier, we expected that dependency would predict two specific conflict management strategies (loyalty and forcing), but that it would be mediated by emotion: Guilt would mediate the effect of dependency on loyalty in women, and anger would mediate the effect of dependency on forcing strategy in men. We performed two mediational analyses to test these hypotheses.

As Figure 2 shows, in female participants, dependency predicted loyalty and (tested in a separate equation) also predicted the intensity of guilt (the proposed mediator). A third equation showed that intensity of guilt predicted loyalty. Thus, all of the necessary relationships and preconditions for mediation were significant. Finally, we introduced both dependency and guilt as predictors of loyalty. In this case, the relationship between the proposed mediator (intensity of guilt) and the dependent variable remained virtually the same, while the relationship between dependency and loyalty was not significant. A Sobel test showed that there was significant mediation, Sobel's statistic = 1.93,  $p = .05$ .

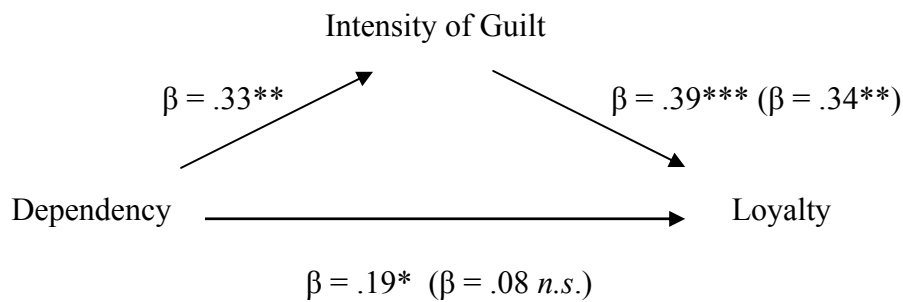


Figure 2. Mediation of the effect of dependency on loyalty by intensity of guilt in women

Note. \*  $p < .05$       \*\*  $p < .01$       \*\*\*  $p < .001$

To test the mediational effect of intensity of anger on the relationship between dependency and forcing, a mediational analysis was performed in male participants. As Figure 3 shows, dependency predicted forcing and (tested in a separate equation) also predicted intensity of anger (the proposed mediator). A third equation showed that intensity of anger predicted forcing. Thus, all of the necessary relationships and preconditions for mediation were significant. Finally, we introduced both dependency and anger as predictors of forcing. Here, the relationship between the proposed mediator (intensity of anger) and the dependent variable remained virtually the same, while the relationship between dependency and forcing was not significant. A Sobel test showed that there was significant mediation, Sobel's statistic = 3.72,  $p < .001$ .

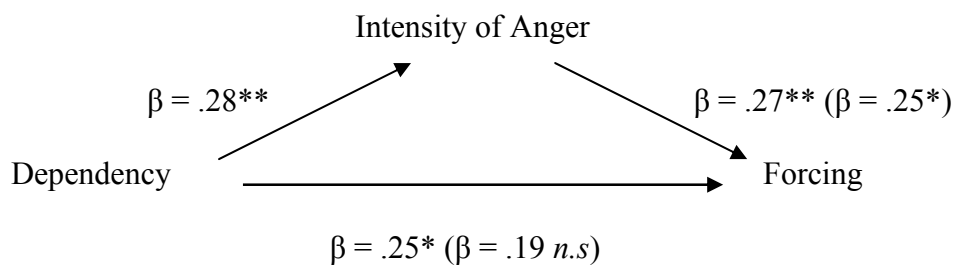


Figure 3. Mediation of the effect of dependency on forcing by intensity of anger in men

Note. \*  $p < .05$       \*\*  $p < .01$

## **Discussion**

Study 3 addressed new issues unexamined until now. First, would women use strategies that lead to maintaining the relationship? Results showed that women managed their couple conflict with voice, compromising and problem solving strategies in comparison to men. Second, would men use more strategies leading to ending or spoiling the relationship? Results indicate that male participants used avoiding or forcing to solve the conflict with their partners.

Another important issue was to check if dependency was related with less effective conflict resolution strategies. Results confirmed our hypothesis: High dependency was related to forcing, yielding, avoiding and loyalty. There was an important finding concerning men: High (as compared to low) dependent men were more likely to try to manage intimate partner conflict with forcing.

We also hypothesized that dependency would predict loyalty and this effect would be mediated by guilt in female participants. Results showed that, in women, dependency predicted using loyalty to manage their couple conflicts, and this effect was mediated by intensity of guilt. As we predicted, among men dependency produced a high intensity of anger which in turn facilitated the use of a coercive strategy (forcing) to solve their conflicts.

## **General Discussion**

Together, these studies suggest that intimate conflictive situations elicit, in some cases, different emotional reactions in men than in women. Furthermore, dependency and emotion are both strong predictors of the manner in which members of the couple manage conflict.

Results showed that anger predicted violent behaviour in male participants, replicating the findings of previous research (Averill, 1983; Ellis & Malamuth, 2000; Marcus & Swett, 2003). Three important findings concerning men were the following. First, in those situations in which the man could potentially perceive a challenge by his partner (“*my partner threatens to leave me*” or “*my partner does something to offend or disrespect me*”) we found that men scoring high in anger had more intention to show violent behavior. Second, in a situation in which male participants felt threatened because their partner could leave them, anger was related to the tendency to use violent behavior. Third, among men, dependency predicted the use of forcing to cope with the conflict, and this effect was mediated by the intensity of experienced anger. That is, when men felt angry, thoughts of dependency were activated, and these activated thoughts led to aggression. It is important to note that thoughts of dependency do not automatically lead to aggression. Rather, thoughts of dependency, and thinking about the possible end of the relationship, stemmed from the anger provoked by the conflict, and the activated dependency led to attempting to solve the conflict with socially reinforced strategies for men, such as forcing. Thus, anger stemming from conflict and high possessiveness in romantic relationships causes a response in men (partner specific dependency) that leads to engaging in more coercive behavior (Bringle & Buunk, 1985; Bush et al., 1988; Casillas & Clark, 2002; Mongrain et al., 1998; Murphy et al., 1994; Overholser, 1996).

These findings can be interpreted taking into account the interdependence that characterizes intimate relationships, the fact that losing the relationship is a very stressful event (Sbarra, 2006; Slotter, Gardner, & Finkel, 2010), and taking into account the impact of traditional gender roles and stereotypes. Thus, based on the *dependency-possessiveness* model (Bornstein, 1993, 2005; Dutton, 1995, 1998), dependent men feeling challenged or

threatened or anxious about abandonment may express their anger through aggression (Murphy et al., 1994).

On the other hand, results showed that women scored higher than men on almost all emotions (sadness, annoyance, anger and disappointment) after the induction of conflict. This finding is consistent with a gender stereotype that portrays women as more expressive and emotional. Previous research had shown that in response to emotion-inducing hypothetical conflict situations, women felt sadness, disappointment, and anger more intensely than men did (Brebner, 2003; Fishcher & Manstead, 2000; Niedenthal, Krauth-Gruber, & Ric, 2006; Timmers et al., 1998). However, even though women felt angry, this anger was not connected to the intention to be aggressive in intimate partner conflicts, as it was among men.

The current research also shows that women used more strategies directed at maintaining the relationship like voice, compromising and problem solving strategies, in comparison to men. Some research suggests that women's sense of self, compared to that of men, is often more oriented toward personal relationships (Cross & Madson, 1997) and that women tend to focus on and attend to relationship issues more frequently than men do (Acitelli, 1992).

Furthermore, results showed that in women, dependency was related with guilt which in turn facilitated the use of a loyalty strategy to solve the conflict with the partner. Consequently, women may be more motivated than men to engage in behaviors that benefit the relationship (Weigel, 2008). The expectations and appreciation of women for taking primary responsibility for relationship nurturance may lead women to blame themselves for not being able to make the relationship work (Enander, 2010). Women are thereby encouraged to work things out to restore relationship harmony (Miller, Worthington, & McDaniel, 2008). This may be due to the fact that young women are

socialized for reproduction and to focus on private life, promoting skills and qualities that allow them to develop the roles considered fundamental for females: Being a wife and a mother. As a consequence, they are expected to be successful in the home and they are encouraged to develop emotional capacities, leading them towards dependency and intimacy (Poal, 1993).

Finally, results showed that dependency was connected with less effective conflict resolution strategies (forcing, yielding, avoiding and loyalty). This could be due to the fact that those dependent on their partner focus completely on the partner. They idealize and give in to their partner and may do practically anything to avoid a breakup (Castelló, 2005). But this dependency affects men and women differently. In men, dependency leads to excessive control and possessiveness (Dutton, 1998; Dutton et al., 2005) such that in the presence of a challenge or possible abandonment by the partner, men respond coercively and/or aggressively to resolve the situation (Murphy et al., 1994). In women, however, high dependency results in dysfunctional guilt in the face of relationship conflict that prevents them from using active or effective strategies, leading women to possibly exonerate or forgive an abusive partner (Drigotas & Rusbult, 1992; Rusbult et al., 1994; Rusbult & Martz, 1995). Several researchers have also suggested that traditional demands on women serve to keep them in abusive relationships (Birns et al., 1994; Dobash & Dobash, 1979; Short et al., 2000).

In conclusion, we consider that this investigation implies an important advance in the study of the dynamics of intimate partner conflict and the roles that emotions and dependency play in men and women, which leads them to respond in a different manner in the face of conflict and possible abandonment. The results provide clues as to why, in many cases, people are terribly afraid of losing their partner. In an intimate partner relationship, dependent men facing possible abandonment by their partner may feel



threatened and express their anger through the use of coercive strategies aimed at forcing the partner to stay in the relationship (*You cannot leave me!*). However, in the case of dependent women fearing possible abandonment, feelings of embarrassment and guilt in response to conflict lead to a passive strategy, such as loyalty, aimed at preserving the relationship (*Please don't leave me!*).

### References

- Acitelli, L. K. (1992). Gender differences in relationship awareness and marital satisfaction among young married couples. *Personality and Social Psychology Bulletin, 18*, 102-110.
- Anderson, M. A., Gillig, M. P., Sitaker, M., McCloskey, K., Malloy, K., & Grigsby, N. (2003). "Why doesn't she just leave?": A descriptive study of victim reported impediments to her safety. *Journal of Family Violence, 18*, 151-155.
- Averill, J. R. (1983). Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion. *American Psychologist, 38*, 1145-1160.
- Babcock, J. C., Costa, D. M., Green, C. E., & Eckhardt, C. I. (2004). What situations induce intimate partner violence?: A reliability and validity study of the Proximal Antecedents to Violent Episodes (PAVE) scale. *Journal of Family Psychology, 18*, 433-442.
- Barnett, O. W. (2002). Why battered women do not leave, part 2: External inhibiting factors. Social support and internal inhibiting factors. *Trauma, Violence, & Abuse, 2*, 3-35.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences, and control*. New York: McGraw-Hill.
- Berkowitz, L. (2000). *Causes and consequences of feelings*. Cambridge, UK: Cambridge.

- Bergman, B., Larsson, G., Brismar, B., & Klang, M. (1988). Aetiological and precipitating factors in wife battering: A psychological study of battered wives. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77, 338-345.
- Birns, B., Cascardi, M., & Meyer, S. (1994). Sex-role socialization: Developmental influences on wife abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64, 50-59.
- Blake, R., & Mouton, J. (1964). *The Managerial Grid*. Houston, TX: Gulf Publishing Company.
- Booth, A., Crouter, A. C., & Clements, M. (2001). *Couples in conflict*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bornstein, R. F. (1993). *The dependent personality*. New York: Guilford Press.
- Bornstein, R. F. (2005). *The dependent patient: A practitioner's guide*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist*, 61, 595-606.
- Brebner, J., (2003). Gender and emotions. *Personality and Individual Differences*, 34, 387-394.
- Bringle, R. G., & Buunk, B. (1985). Jealousy and social behavior. In P. Shaver (Ed.), *Review of personality and social psychology* (Vol. 6, pp. 241-264). Beverly Hills, CA: Sage.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (1993). Gender and emotion. In M. Lewis, and J. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 447-461). New York: Guilford Press.
- Bush, C. R., Bush, J. P., & Jennings, J. (1988). Effects of jealousy threats on relationship perceptions and emotions. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 285-303.

- Buttell, F., Muldoon, J., & Carney, M. (2005). An application of attachment theory to courtmandated batterers. *Journal of Family Violence, 20*, 211-217.
- Casillas, A., & Clark, L. A. (2002). Dependency, impulsivity, and selfharm. *Journal of Personality Disorders, 16*, 424–436.
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional. Características y Tratamiento (Emotional Dependency. Characteristics and Treatment)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chatzifotiou, S., & Dobash, R. (2001). Seeking informal support: Marital violence against women in Greece. *Violence Against Women, 7*, 1024-1050.
- Choice, P., & Lamke, L. (1997). A conceptual approach to understanding abused women's stay/leave decisions. *Journal of Family Issues, 18*, 290-314.
- Chronister, K. M. (2007). Contextualizing women domestic violence survivors' economic and emotional dependencies. *American Psychologist, 62*, 706–708.
- Corsi, J., & Dohmen, M. (1995). *Violencia masculina en la pareja: Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención (Male violence in intimate relationships: An overview of diagnostics and intervention models)*. Barcelona: Paidós.
- Cross, S. E., & Madson, L. (1997). Models of the self: Self-construals and gender. *Psychological Bulletin, 122*, 5-37.
- Cupach, W. R., & Canary, D. J. (1995). Managing Conflict and Anger: Investigating the Sex Stereotype Hypothesis. In P. Lalbfleisch and M. J. Cody (Eds.), *Gender, Power, and Communication in Human Relationships* (pp. 223-252). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Davidson, M. N., & Greenhalgh, L. (1999). The role of emotion in negotiation: The impact of anger. In R. J. Bies, R. J. Lewicki, B. H. Sheppard, (Eds.), *Research on Negotiation in Organizations* (pp. 3-26). Greenwich, CT: JAI Press Inc.

- De Dreu, C. K. W., Evers, A., Beersma, B., Kluwer, E., & Nauta, A. (2001). A theory-based measure of conflict management strategies in the work place. *Journal of Organizational Behavior*, 22, 645-668.
- De Dreu, C. K. W., Kluwer, E., & Nauta, A. (2008). The structure and management of conflict: Fighting or defending the status quo. *Group Processes & Intergroup Relations*, 11, 331-353.
- De Hooge, I. E., Zeelenberg, M., & Breugelmans, S. M. (2007). Moral sentiments and cooperation: Differential influences of shame and guilt. *Cognition and Emotion*, 21, 1025-1042.
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dobash, R. E., & Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York: Free Press.
- Drigotas, S. M., & Rusbult, C. E. (1992). Should I stay or should I go? A dependence model of breakups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 62-87.
- Dutton, D. G. (1995). Intimate abusiveness. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 2, 207-224.
- Dutton, D. G. (1998). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships*. New York: Guilford Press.
- Dutton, M. A., Kaltman, S. I., Goodman, L. A., Weinfurt, K., & N. Vankos, N. (2005). Patterns of intimate partner violence: Correlates and outcomes. *Violence and Victims* 20, 483-497.
- Eisikovits, Z., & Enosh, G. (1997). Awareness of guilt and shame in intimate violence. *Violence and Victims*, 12, 307-322.

- Ellis, B. J., & Malamuth, N. M. (2000). Love and anger in romantic relationships: A discrete systems model. *Journal of Personality, 68*, 525–556.
- Enander, V. (2010). “A fool to keep staying”: Battered women labeling themselves stupid as an expression of gendered shame. *Violence Against Women, 16*, 5–31.
- Enander, V., & Holmberg, C. (2008). Why does she leave? The leaving process(es) of battered women. *Health Care for Women International, 29*, 200-226.
- Etxebarria, I. (1994). “Non-rational guilt”: Predictors of its appearance in processes of change in moral values. *Journal of Moral Education, 23*, 145-164.
- Etxebarria, I., Ortiz, M. J., Conejero, S., & Pascual, A. (2009). Intensity of habitual guilt in men and women: Differences in interpersonal sensitivity and the tendency towards anxious-aggressive guilt. *The Spanish Journal of Psychology, 12*, 540-554.
- Fishcher, A. H., & Manstead, A. R. S. (2000). The relation between gender and emotions in different cultures. In A. H. Fischer (Ed.), *Gender and Emotion. Social Psychological Perspectives* (pp. 71-96). Cambridge: University Press.
- Flanagan, J. C. (1954). The critical incident technique. *Psychological Bulletin, 51*, 327-359.
- Fugate, M., Landis, L., Riordan, K., Naureckas, S., & Engel, B. (2005). Barriers to domestic violence help seeking: Implications for intervention. *Violence Against Women, 11*, 290-310.
- Gable, S. L., Reis, H. T., Impett, E., & Asher, E. R. (2004). What do you do when things go right? The intrapersonal and interpersonal benefits of sharing positive events. *Journal of Personality and Social Psychology, 87*, 228–245.
- Hadeed, L. F., & El-Bassel, N. (2006). Social support among Afro-Trinidadian women experiencing intimate partner violence. *Violence Against Women, 12*, 740-760.

- Hathaway, J. E., Willis, G., & Zimmer, B. (2002). Listening to survivors' voices: Addressing partner abuse in the health care setting. *Violence Against Women, 8*, 687-719.
- Hendy, H. M., Eggen, D., Gustitus, C., McCleod, K. C., & Ng, P. (2003). Decision to leave scale: Perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology Women Quarterly, 27*, 162-173.
- Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Gough, H. G., Barrett, J., Korchin, S. J., & Chodoff, P. (1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment, 41*, 610-618.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Holmes, J. G., & Murray, S. L. (1996). Interpersonal Conflict. In E. T. Higgins and A. Kruglanski (Eds.), *Social Psychology: Handbook of basic mechanisms and processes* (pp. 622-654). New York: Guilford.
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. L., & Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology, 11*, 314-331.
- Hydén, M. (2005). "I must have been an idiot to let it go on": Agency and positioning in battered women's narratives of leaving. *Feminism & Psychology, 15*, 169-188.
- Kane, T. A., Staiger, P. K., & Ricciardelli, L. A. (2000). Male domestic violence. Attitudes, aggression, and interpersonal dependency. *Journal of Interpersonal Violence, 15*, 16-29.
- Katz, J., Street, A., & Arias, I. (1997). Individual differences in self-appraisals and responses to dating violence scenarios. *Violence and Victims, 12*, 265-276.

- Kelley, H. H., Cunningham, J. D., Grisham, J. A., Lefebvre, L. M., Sink, C. R., & Yablon, G. (1978). Sex differences in comments during conflict within close heterosexual pairs. *Sex Roles, 4*, 473-492.
- Kluwer, E. S., De Dreu, C. K. W., & Buunk, B. P. (1998). Conflict in intimate vs. nonintimate relationships: When gender role stereotyping overrides biased self-other judgment. *Journal of Social and Personal Relationships, 15*, 637-650.
- Kopper, B. A., & Epperson, D. L. (1991). Women and anger. Sex and sex-role comparisons in the expression of anger. *Psychology of Women Quarterly, 15*, 7-14.
- Kopper, B. A., & Epperson, D. L. (1996). The experience and expression of anger: Relationships with gender, gender-role socialisation, depression, and mental health functioning. *Journal of Counselling Psychology, 43*, 158-165.
- Leith, K. P., & Baumeister, R. F. (1998). Empathy, shame, guilt, and narratives of interpersonal conflicts: Guilt-prone people are better at perspective taking. *Journal of Personality and Social Psychology, 66*, 1-37.
- Levenson, R. W., Carstensen, L. L., & Gottman, J. M. (1994). Influence of age and gender on affect, physiology, and their interrelations: A study of long-term marriages. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 56-68.
- Lutwak, N., Panish, J. B., Ferrari, J. R., & Razzino, B. E. (2001). Shame and guilt and their relationship to positive expectations and anger expressiveness. *Adolescence, 36*, 641-653.
- Marcus, R. F., & Swett, B. (2003). Violence in close relationships: The role of emotion. *Aggression and Violent Behavior, 8*, 313-327.
- Miller, A., Worthington, J. E., & McDaniel, M. (2008). Gender and forgiveness: A meta-analytic review and research agenda. *Journal of Social & Clinical Psychology, 27*, 843-876.

- Mongrain, M., Vettese, L. C., Shuster, B., & Kendal, N. (1998). Perceptual biases, affect, and behavior in the relationships of dependents and self-critics. *Journal of Personality and Social Psychology, 75*, 230-241.
- Murphy, C. M., & O'Leary, K. D. (1994). Research paradigms, values and spouse abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 9*, 207-223.
- Murphy, C. M., Meyer, S. L., & O'Leary, K. D. (1994). Dependency characteristics of partner assaultive men. *Journal of Abnormal Psychology, 103*, 729-735.
- Niedenthal, P. M., Tangney, J., & Gavanski, I. (1994). "If only I weren't" versus "If only I hadn't": Discriminating shame and guilt in counterfactual thinking. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 585-595
- Niedenthal, P., Krauth-Gruber, S., & Ric, F. C. (2006). *Psychology of Emotion*. New York: Psychology Press.
- Overholser, J. C. (1996). The dependent personality and interpersonal problems. *Journal of Nervous and Mental Disease, 184*, 8-16.
- Poal, G. (1993). *Entrar, quedarse, avanzar (Enter, stay, advance)*. Madrid: Siglo XXI
- Rathus, J. H., & O'Leary, K. D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale development. *Journal of Family Violence, 12*, 159-168.
- Rivers, S. E. Brackett, M. A., Katulak, N. A., & Salovey, P. (2007). Regulating anger and sadness: An exploration of discrete emotions in emotion regulation. *Journal of Happiness Studies, 8*, 393-427.
- Rubin, Z., Hill, C. X, Peplau, L. A., & Dunkel-Schetter, C. (1980). Selfdisclosure in dating couples: Sex roles and the ethic of openness. *Journal of Marriage and the Family, 42*, 305-317.
- Rusbult, C. E., Drigotas, S. M., & Verette, J. (1994). The investment model: An interdependence analysis of commitment processes and relationship maintenance



- phenomena. In D. J. Canary y L. Stafford (Eds.), *Communication and relational maintenance* (pp. 115–139). San Diego, CA: Academic Press.
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J., & Morrow, G. D. (1986). Impact of couple patterns on distress and nondistress in dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*, 744–753.
- Rusbult, C. E., & Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of nonvoluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin, 21*, 558–571.
- Rusbult, C. E., & Van Lange, P.A.M. (2003). Interdependence, interaction, and relationships. *Annual Review of Psychology, 54*, 351–375.
- Rusbult, C. E., & Zembrodt, I. M. (1983). Responses to dissatisfaction in romantic involvements: A multidimensional scaling analysis. *Journal of Experimental Social Psychology, 19*, 274-293.
- Sbarra, D. A. (2006). Predicting the onset of emotional recovery following nonmarital relationships dissolution: Survival analyses of sadness and anger. *Personality and Social Psychology Bulletin, 32*, 298-312.
- Sheikh, S., & Janoff-Bulman, R. (2010). The "shoulds and should nots" of moral emotions: A self-regulatory perspective on shame and guilt. *Personality and Social Psychology Bulletin, 36*, 213-224.
- Short, L. M., McMahon, P. M., Chervin, D. D., Shelley, G. E., Lezin, N., Sloop, K. S., et al. (2000). Survivors' identification of protective factors and early warning signs for intimate partner violence. *Violence Against Women, 6*, 272-285.
- Slotter, E. B., Gardner, W. L., & Finkel, E. J. (2010). Who am I without you? The influence of romantic breakup on the self-concept. *Personality and Social Psychology Bulletin, 36*, 141-160.

- Smith, R. H., Webster, J. M., Parrott, W. G., & Eyre, H. L. (2002). The role of public exposure in moral and nonmoral shame and guilt. *Journal of Personality and Social Psychology, 83*, 138–159.
- Tangney, J. P. (1990). Assessing individual differences in proneness to shame and guilt: Development of Self-Conscious Affect and Attribution Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*, 102-111.
- Tangney, J. P. (1995). Recent advances in the empirical study of shame and guilt. *American Behavioral Scientist, 38*(8), 1132-1145.
- Tangney, J. P., & Dearing, R. L. (2002). Gender differences in morality. In R. F. Bornstein & J. M. Masling (Eds.), *The psychodynamics of gender and gender role* (pp. 251-269). Washington, DC: American Psychological Association.
- Timmers, M., Fischer, A. H., & Manstead, A.S.R. (1998). Gender differences in motives for regulating emotions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 24*, 974-985.
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Development and validation of the spanish version of the *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)*). *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud / International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*(3), 479-500.
- Van de Vliert, E. (1997). *Complex interpersonal conflict behaviour*. East Sussex, UK: Psychology Press.
- Van Kleef, G. A., De Dreu, C. K. W., & Manstead, A. S. R. (2006). Supplication and appeasement in conflict and negotiation: The interpersonal effects of disappointment, worry, guilt, and regret. *Journal of Personality and Social Psychology, 91*, 124-142.

- Walter, J. L., & Burnaford, S. M. (2006). Developmental changes in adolescents' guilt and shame: The role of family climate and gender. *North American Journal of Psychology, 8*, 321-338.
- Watson, C. G., Barnett, M., Nikunen, L., Schultz, C., Randolph-Elgin, T., & Mendez, C. M. (1997). Lifetime prevalences of nine common psychiatric/ personality disorders in female domestic abuse survivors. *Journal of Nervous and Mental Disease, 185*, 645–647.
- Weigel, D. J. (2008). A dyadic assessment of how couples indicate their commitment to each other. *Personal Relationships, 15*, 17-39
- Wigman, S. J. A., Graham-Kevan, N., & Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: The roles of attachment, dependency, jealousy and aggression. *Journal of Family Violence, 23*, 557-568.

## **CONCLUSIONS**



Violence against women is one of the most serious problems in contemporary Spanish society. The news that a woman has been assaulted or killed by a man to whom she was romantically linked is heard on a regular basis. However, the phenomenon has been present throughout human history. The widespread opinion that domestic violence is a private matter pertaining to the family alone has hindered an understanding of the true magnitude of the problem. The impunity of these violent acts, the privacy that has shrouded them for decades, and the blind acceptance of patriarchal and irrational views upheld by culture throughout history have hindered the study of this problem, a problem in which very often the victims themselves ignore their own rights, tolerating their predicament with strong feelings of embarrassment and guilt and accepting abuse as a normal part of relationships, always with paralyzing fear.

It has been estimated that victims of violence against women suffer an average of seven years of abuse from their partner (Ruiz-Pérez et al., 2010). The rate of abuse accusations is trending upward, possibly indicating a heightened social sensitivity to gender based violence and a shift in the public view of the phenomenon from being regarded as a private matter to being considered a public one. According to data from the Spanish Institute for Women (2010), in 2002, 43,313 women filed complaints of violence against a partner or an ex-partner; in 2007, this number rose to 63,347. However, despite the increased number of complaints filed, it is estimated that victims may delay 8 to 10 years before accusing their partner or ex-partner, and moreover, nearly half the women who leave an abusive relationship go on to forgive the perpetrator and are likely to resume the relationship (Gordon et al., 2004; Griffing et al., 2002).

The present Thesis was intended to answer questions such as: Why does a woman remain for years in an abusive relationship? Do social beliefs about abuse lead women to

## *Conclusions*

---

feel obliged to stay in an abusive relationship? Do these same beliefs, moreover, lead women to feel guilty about conflict? Why does a woman forgive a perpetrator when he is released from prison and resume the relationship? Could it be that in a conflictive relationship, the emotions experienced by the man and the woman mutually reinforce (positively in men, negatively in women) a coping strategy that, despite its destructive and harmful nature, preserves the relationship? What obstacles might prevent women from terminating an abusive relationship? The present Thesis explored, from a psychosocial perspective, the set of factors that may be contributing to the legitimization of intimate partner violence, on the one hand, and staying in an abusive relationship, on the other. These questions were addressed throughout the Thesis, as we examined the supporting role of ideologies legitimizing the status quo (Sexism and Just-World Beliefs) that may be used by society to justify and maintain this type of aggression. We also explored the influence of interpersonal variables (partner-specific dependency and the emotions of anger and guilt) on the risk of, and tolerance for, violence against women.

The various studies were intended to advance the literature on the problem of domestic violence by determining the importance of the aforementioned explanatory factors in order to provide a better understanding of our object of study. The first two studies had as their objective to analyze the social perception of the phenomenon. In the two studies, participants were presented with several hypothetical vignettes narrating an episode of violence in which a husband assaulted his wife following an argument. The results of the two studies demonstrated an effect of gender and sexist beliefs on participants' reaction to the episodes. Men showed more tolerance for the violence, and were more likely than women to blame the victim and exonerate the perpetrator. Women responded more negatively to the episodes, responding with hostility toward the behavior of the aggressor and tending to give peremptory advice to the victim, such as calling the

police or ending the relationship definitively. These results coincide with those of a wide body of previous literature (Bryant & Spencer, 2003; Kayak et al., 2003; Langhinrichsen-Rohling et al., 2004; Mwamwenda, 1999; Newcombe et al., 2008; West & Wandrei, 2002). The results of both studies showed that the ideology that best predicted one's reaction to domestic violence was hostile sexism, a variable that predicted blaming victims of domestic violence and exonerating perpetrators. This is consistent with earlier studies finding that participants scoring high in sexism assess violence against women more positively (Abrams et al., 2003; Glick et al., 2002; Russell & Trigg, 2004; Sakalli, 2001; Sakalli-Ugurlu & Glick, 2003). The results of Study 2 demonstrated the importance of unexamined factors in Study 1, such as the influence of other ideological beliefs (Just-World Beliefs) and situational characteristics on the perception of the phenomenon. In Study 2, in some cases participants were told of a cause that triggered the husband's aggressive behavior, while in other cases they were not told a concrete cause. The results showed that the more strongly participants held Just-World Beliefs, the more they tended to blame the victim and minimize the importance of a violent episode. A important result was that participants were more likely to justify the violence and minimize the importance of the episode when no precipitating cause was stated. We suggest this may have occurred because when no precipitating cause is mentioned, ambiguity is heightened, leading the traditional ideology of the participants (sexism and just-world beliefs) to be activated, in turn leading to a greater justification of the violent episode (Frese et al., 2004). This confirms once again that people with more traditional beliefs respond in a way that tends to legitimize abuse more than others (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Khawaja et al., 2008; Vieraitis et al., 2007; Yoshihama, 2005; Yoshioka et al., 2001) and, especially when faced with doubt or uncertainty, people tend to be suspicious of women and give some credibility to male perpetrators of abuse and a possible reason for their behavior.



The first two studies provided support for the idea that domestic violence contains certain structural elements based on cultural principles and social customs that may lead to a situation in which many individuals feel it is acceptable to perpetrate violence against women and that society tolerates it (Haj-Yahia, 2003; Haj-Yahia & Uysal, 2008; Vieraitis et al., 2007; Yoshihama, 2005).

In Social Psychology, most research on gender-based violence has focused on sociocultural variables and on the social perception of the phenomenon, while placing less emphasis on the impact of interpersonal variables, particularly the role of conflict as a precipitating factor of intimate partner violence. We considered it very important to explore these types of variables since conflicts and partner relations occur in a cultural and social context, and although men and women participate in the same relationship, of course, each responds to conflict in a manner that is expected of them by society. As such, the influence of context and culture on the course of an intimate relationship will help us to understand how men and women respond to intimate partner conflict and the strategies they use to resolve the conflict.

The interest in studying the role that variables of an emotional and relational nature (partner-specific dependency and the emotions of anger and guilt) play in interpersonal relationships and intimate partner violence (Bornstein, 2006; Enander, 2010; Murphy et al., 1994; Rusbult et al., 1994) led us to design several studies.

Excessive dependency has been associated with dysfunctional relationships and has consistently appeared as a feature of men who batter their wives, and even a feature of battered wives (Buttell et al., 2005; Castelló, 2005; Watson et al., 1997). Thus, partner-specific dependency impacts intimate partner violence whether by fueling aggressive behaviors in men as a response to conflict, or by drawing women to stay in an abusive relationship. Because in Spain no validated scale on the construct of dependency existed,

we conducted two studies to develop and validate the *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus & O'Leary, 1997) in Spanish-population samples. The first study presented the first psychometric data for the Spanish version of the *SSDS*. The results led to a reduced version of the scale with three differentiated factors and 17 items (*SSDS-17*). The second study entailed confirmatory analyses to determine the internal structure of the scale. The results provided evidence of the reliability and validity of the scale (*SSDS-17*) for the global assessment of partner-specific dependency in the Spanish population. At the same time, the results highlighted the relationship between partner-specific dependency, self-esteem, and anxiety: High dependency scores predicted poor self-esteem and high levels of anxiety, as found in prior research (Murphy et al., 1994; Murray et al., 2002; Wigman et al., 2008). Undoubtedly it would be valuable to perform additional studies with different samples from different populations to further determine the validity of the scale.

Finally, with the purpose of examining the role of dependency in intimate partner conflict, as well as in the strategies men and women use to resolve conflict (adaptive or maladaptive) three further empirical studies were conducted. In these, dependency was not the only relational variable of primary interest: anger and guilt, also found in the literature to be related with intimate partner violence, were studied. In general, these studies indicated that intimate conflictive situations elicit, in some cases, different emotional reactions in men and women. Furthermore, dependency and emotions both strongly predicted the way in which members of the couple managed conflict. Results showed that anger predicted violent behaviour in male participants (Averill, 1983; Ellis & Malamuth, 2000; Marcus & Swett, 2003), especially in situations in which the man could perceive that he was being challenged by his partner. On the other hand, results showed that women scored higher than men in emotions resulting from intimate partner conflict, consistent with traditional gender stereotypes that describe women as more expressive and emotional

## *Conclusions*

---

(Niedenthal et al., 2006). However, although women experienced considerable anger, this anger did not translate into the intention to be aggressive in response to intimate partner conflict. Important findings showed a different pattern of dependency in men and women. In men, in the face of intimate partner conflict, dependency predicted anger, leading to a coercive strategy to resolve the conflict. In women, on the other hand, dependency predicted feelings of guilt in response to partner conflict, which led to adopting a more passive strategy such as loyalty to resolve the conflict and preserve the relationship.

As mentioned earlier, there continues to be a high percentage of domestic violence victims who do not formally accuse their perpetrators, or if they do, they end up dropping the charges or do not go through with the lawsuit. Most surprisingly, sometimes these women assert that they continue to be madly in love with their partner. Excessive partner-specific dependency may be one of the factors responsible for this type of behavior.

All kinds of relations, to a greater or lesser degree, involve a sharing of activities, goals, and interests that ultimately augment mutual dependency (Moya & Expósito, 2007). Emotional dependency is the extreme affective need that one person feels toward another throughout the relationship. However, excessive dependency in an intimate partner relationship may be related to the development of psychopathology (Soares & Dias, 2007) and feelings of possessiveness and intense need for the one's partner (Castelló, 2005). Losing an intimate partner is a very stressful event (Sbarra, 2006, Slotter et al., 2010). Excessively dependent individuals, considering their partner to be the center of their existence, may be capable of doing practically anything to avoid a breakup (Castelló, 2005).

But the differing responses to partner conflict found in the present research and in the past literature cannot be explained in terms of individual or dispositional factors alone. The sociocultural context and the gender roles assigned to men and women might play a

fundamental role in, first, the manner in which different expectations are generated for men and women concerning their role in an intimate relationship and in the face of conflict, and second, as a consequence of the first, these expectations and beliefs lead women to remain in an abusive relationship for a long time. Social norms establish what intimate relations are supposed to be like, and dictate that one of the most important goals in life is a stable relationship. The need for belonging or integration, understood as a strong impulse to form and maintain lasting, positive, and meaningful interpersonal relationships, is a fundamental goal (Baumeister & Leary, 1995) that we strive to achieve. We are socialized to follow norms and rules that involve differing assumptions of what is considered “appropriate” in men and women in intimate partner relations. Women are thought to be primarily responsible for the maintenance and proper functioning of the relationship, and this responsibility (being a good wife, a good mother, providing care and attention for the family, sacrificing herself for the children, etc.) takes precedence over their own needs. Consequently, women may be more motivated than men to engage in behaviors that benefit the relationship and are encouraged to work things out to restore relationship harmony (Miller et al., 2008; Weigel, 2008). These types of beliefs, combined with the remnants of certain ideologies legitimizing the status quo, continue on occasion to promote the search for possible justification for intimate partner violence. The legitimization of violence against women as a form of maintaining the status quo is not only upheld by society, but also by women themselves, when women believe they are personally responsible for the functioning of a relationship, and when they blame themselves on innumerable occasions for conflict, for not being able to preserve harmony in the relationship, or for feeling like they have failed or broken an expectation or a norm (Enander, 2010; Hoffman, 1975). Just as a society establishes a series of norms regarding the dynamics of male-female relationships, it also establishes norms regarding how men

## *Conclusions*

---

and women must respond to conflict. In general, it is less socially acceptable for women to display aggressive behavior, while men are socialized to display or express their anger (Rivers et al., 2007; Timmers, et al., 1998 ).

We believe this thesis has contributed to a better understanding of the trap in which many women are caught when living in an abusive relationship. As demonstrated in the first study, commonly-held beliefs about violence against women reinforce its legitimization. The empirical work of the thesis explored the impact of sexist ideology and just-world beliefs, finding them to be strong predictors of the legitimization of violence against women. The empirical work also provided an important contribution by highlighting the impact of gender stereotypes and sexist ideologies on the expression of partner conflict in men and women, as well as the effect of emotions that are “socially acceptable in men and women” on coping strategies. Finally, but of no less importance, we developed and validated a scale for the assessment of partner-specific dependency, a construct that was found to strongly determine which emotions men and women will experience and which conflict resolution strategies (active versus passive) each will adopt.

To conclude, we wish to focus on the implications of the studies presented in this Thesis as well as their limitations. Given the importance of a topic such as domestic violence and its rising prevalence in recent years, the present research aimed to have, first and foremost, practical utility. Practical utility comes from the understanding of the variables thought to be related to the legitimization and preservation of intimate partner violence. Given the complexity of the phenomenon, in order for prevention strategies to be effective, it is necessary to have thorough and orderly information concerning the factors that increase the risk of, and tolerance for, violence against women. These prevention strategies have, among others, two primary objectives: first, a greater social awareness of the severity of this terrorizing phenomenon women find themselves in, and second, a break

in the rising statistics on domestic violence. As such, violence prevention and intervention strategies should target specific cultural factors that legitimize violence against women, which are adopted by men and women and which increase the risk of, and tolerance for, intimate partner violence.

On the other hand, it is important to emphasize some of the limitations of the present studies. First, we acknowledge that some of the measures used in some of the studies had certain inherent shortcomings. It is possible that the wording of some of the items led to responses biased by social desirability effects, given the sensitive nature of the subject matter. Second, some of the studies used a methodology based in hypothetical scenarios, which in some cases may lack realism. Last but not least, we wish to highlight that in some of the studies a university sample was used which may limit the generalization of the results to other populations. Also, given that the subjects were young people, it is possible that they had not yet experienced stable intimate partner relations, and perhaps had not yet been immersed in conflictive situations of such gravity.

Nevertheless, we suggest that future research develop more thorough analyses of the psychosocial and interpersonal variables that may elucidate the factors bearing a possible connection to those highlighted in the present Thesis, but not directly explored by the present Thesis due to not being the original point of interest.

Our commitment to this issue is strong and that is why we consider it necessary to design and conduct future studies focusing on the role of certain variables that promote and maintain abusive relationships. Only by exploring such variables may we begin to mitigate the effects of the universal phenomenon of violence against women.

We believe we have made an important contribution by tackling the problem of violence against women, understanding the phenomenon as a dynamic and interactive process in which the behavior of one member of a couple affects, influences, and even

## *Conclusions*

---

changes the behavior of the other. Most of all, we must not forget that relationships do not exist in a vacuum isolated from the environment, but rather occur in a certain context influenced by a society that provides a series of shared norms and beliefs. The majority of studies on gender violence have focused on specific factors concerning the causes of perpetrator behavior, or on the consequences that such behavior has in the victims. With this Thesis, albeit from a distance, marked primarily by ethical issues, we have attempted to reproduce the processes occurring in a couple experiencing conflict, inducing emotions such as anger and guilt and observing and measuring behavioral intention.

We are convinced that future research will follow along these line.

## **REFERENCIAS**





- Abrams, D., Viki, T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 111-125.
- Acitelli, L. K. (1992). Gender differences in relationship awareness and marital satisfaction among young married couples. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 102-110.
- Adelman, M. (2000). No way out. Divorce-related domestic violence in Israel. *Violence Against Women*, 6, 1223-1254.
- Aiken, L. S. y West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park: Sage Publications.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: "La Caixa" Foundation.
- Allen, C. T., Swan, S. C. y Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1816-1834.
- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 227-246.
- Andersen, P. A., y Guerrero, L. K. (1998). Principles of communication and emotion in social interaction. En P. A. Andersen y L. K. Guerrero (Eds.), *Communication and emotion: Research, theory, applications, and contexts* (pp. 49-96). San Diego, CA: Academic Press.

## Referencias

---

- Anderson, M. A., Gillig, M. P., Sitaker, M., McCloskey, K., Malloy, K. y Grigsby, N. (2003). "Why doesn't she just leave?": A descriptive study of victim reported impediments to her safety. *Journal of Family Violence*, 18, 151-155.
- Averill, J. R. (1983). Studies on anger and aggression: implications for theories of emotion. *American Psychologist*, 38, 1145-1160.
- Babcock, J. C., Costa, D. M., Green, C. E. y Eckhardt, C. I. (2004). What situations induce intimate partner violence? A reliability and validity study of the proximal antecedents to violent episodes (PAVE) Scale. *Journal of Family Psychology*, 18, 433-442.
- Baker, P. L. (1997). And I went back: Battered women's negotiation of choice. *Journal of Contemporary Ethnography*, 26, 165-181.
- Balluerka, N., Gorostiaga, A., Alonso-Arbiol, I. y Aranburu, M. (2007). La adaptación de instrumentos de medida de unas culturas a otras: una perspectiva práctica. *Psicothema*, 19, 124-133.
- Barnett, O. W. (2002). Why battered women do not leave, part 2: External inhibiting factors. Social support and internal inhibiting factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 2, 3-35.
- Basu, B. y Famoye, F. (2004). Domestic violence against women, and their economic dependence: A count data analysis. *Review of Political Economy*, 16, 457-472.
- Bhanot, S. y Senn, Y. (2007). Attitudes towards violence against women in men of south Asian ancestry: Are acculturation and gender role attitudes important factors? *Journal of Family Violence*, 22, 25-31.
- Batista-Foguet, J. M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de Ecuaciones Estructurales*. Madrid: La Muralla.

- Baumeister, R. F. y Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, 497-529.
- Baumeister, R. F., Stillwell, A. M. y Heatherton, T. F. (1994). Guilt: An interpersonal approach. *Psychological Bulletin*, 115, 243-267.
- Bergman, B., Larsson, G., Brismar, B. y Klang, M. (1988). Aetiological and precipitating factors in wife battering: A psychological study of battered wives. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77, 338-345.
- Berkel, L. A., Vandiver, B. J. y Bahner, A. D. (2004). Gender role attitudes, religion, and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in white college students. *Journal of College Student Development*, 45, 119-133.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: its causes, consequences, and control*. New York: McGraw-Hill.
- Berkowitz, L. (2000). *Causes and consequences of feelings*. Cambridge, UK: Cambridge.
- Berscheid, E. (1983). Emotion. En H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, et al. (Eds.), *Close relationships* (pp. 110-168). New York: Freeman.
- Birns, B., Cascardi, M. y Meyer, S. (1994). Sex-role socialization: Developmental influences on wife abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64, 50-59.
- Blake, R. y Mouton, J. (1964). *The Managerial Grid*. Houston, Texas: Gulf Publishing Company
- Booth, A., Crouter, A. C. y Clements, M. (2001). *Couples in conflict*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bornstein, R. F. (1993). *The dependent personality*. Nueva York: Guilford Press.

- Bornstein, R. F. (2005). *The dependent patient: A practitioner's guide*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Bornstein, R. F. (2006). The complex relationship between dependency and domestic violence: Converging psychological factors and social forces. *American Psychologist, 61*, 595–606.
- Bornstein, R. F., Geiselman, K. J., Eisenhart, E. A. y Languirand, M. A. (2002). Construct validity of the Relationship Profile Test: Links with attachment, identity, relatedness, and affect. *Assessment, 9*, 373-381.
- Bowlby, J. (1973). *Separation*. Londres: Basic Books.
- Braman, A. C. y Lambert, A. J. (2001). Punishing individuals for their infirmities: Effects of personal responsibility, just-world beliefs, and in-group/out-group status. *Journal of Applied Social Psychology, 31*, 1096–1109.
- Brebner, J. (2003). Gender and emotions. *Personality and Individual Differences, 34*, 387–394.
- Brems, C. y Wagner, P. (1994). Blame of victim and perpetrator in rape versus theft. *Journal of Social Psychology, 134*, 363–374.
- Bringler, R. G. y Buunk, B. (1985). Jealousy and social behavior. En P. Shaver (Ed.), *Review of personality and social psychology* (pp. 241–264). Beverly Hills, CA: Sage.
- Brody, L. R. y Hall, J. A. (1993). Gender and emotion. En M. Lewis y J. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 447-461). New York: Guilford Press.
- Brown, M. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. Bollen y J. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Thousand Oaks: Sage
- Bryant, S. A. y Spencer, G. A. (2003). University students' attitudes about attributing blame in domestic violence. *Journal of Family Violence, 18*, 369-376.

- Buchbinder, E. y Eisikovits, Z. (2003). Battered women's entrapment in shame. A phenomenological study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73, 355-366.
- Bush, C. R., Bush, J. P. y Jennings, J. (1988). Effects of jealousy threats on relationship perceptions and emotions. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 285-303.
- Buttell, F., Muldoon, J. y Carney, M. (2005). An application of attachment theory to court-mandated batterers. *Journal of Family Violence*, 20, 211-217.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 271-284.
- Campbell, J. C. (2002). Health consequences of intimate partner violence. *Lancet*, 359, 1331-1336.
- Capezza, N. M. y Arriaga, X. B. (2008). Factors associated with acceptance of psychological aggression against women. *Violence Against Women*, 14, 612-633.
- Carmody, D. y Washington, L. (2001). Rape myth acceptance among college women. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 424-436.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2007). Standards for the development and the review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.
- Carretero-Dios, H., Pérez, C. y Buela-Casal, G. (2006). Dimensiones de la apreciación del humor. *Psicothema*, 18, 465-470.
- Casillas, A. y Clark, L. A. (2002). Dependency, impulsivity, and selfharm. *Journal of Personality Disorders*, 16, 424-436.

## Referencias

---

- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional. Características y Tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, J. C., Asún, D. y Aceituno, M. (2002). Atribución. Creencias en la justicia en el mundo: un estudio preliminar en relación a actitudes de intolerancia y discriminación. En J. F. Morales, D. Páez, A. L. Kornblit y D. Asún, (Eds.), *Psicología Social* (pp. 139-144). Buenos Aires: Pearson Education.
- Chatzifotiou, S. y Dobash, R. (2001). Seeking informal support: Marital violence against women in Greece. *Violence Against Women*, 7, 1024-1050.
- Chen Z., Fiske, S. T. y Lee, L. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in marriage. *Sex Roles*, 60, 765–778.
- Chen, P. H. y White, H. R. (2004). Gender differences in adolescent and young adult predictors of later Intimate Partner Violence: A prospective study. *Violence Against Women*, 10, 1283-1301.
- Choice, P. y Lamke, L. (1997). A conceptual approach to understanding abused women's stay/leave decisions. *Journal of Family Issues*, 18, 290-314.
- Chronister, K. M. (2007). Contextualizing women domestic violence survivors' economic and emotional dependencies. *American Psychologist*, 62, 706–708.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. y Dohmen, M. (1995). *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Barcelona: Paidós.
- Craig, M., Robyak, J., Torosian, E. y Hummer, J. (2006). A study of male veterans' beliefs toward domestic violence in a batterers intervention program. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1111-1128.

- Cross, S. E. y Madson, L. (1997). Models of the self: Self-construals and gender. *Psychological Bulletin*, 122, 5-37.
- Cupach, W. R. y Canary, D. J. (1995). Managing conflict and anger: Investigating the sex stereotype hypothesis. En P. Lalbfleisch y M. J. Cody (Eds.), *Gender, Power, and Communication in Human Relationships* (pp. 223-252). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Dalbert, C. (2001). *The justice motive as a personal resource: Dealing with challenges and critical life events*. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Davidson, M. N. y Greenhalgh, L. (1999). The role of emotion in negotiation: The impact of anger. En R. J. Bies, R. J. Lewicki y B. H. Sheppard, (Eds.), *Research on Negotiation in Organizations* (pp, 3-26). Greenwich, CT: JAI Press Inc.
- De Dreu, C. K. W., Evers, A., Beersma, B., Kluwer, E. y Nauta, A. (2001). A theory-based measure of conflict management strategies in the work place. *Journal of Organizational Behavior*, 22, 645-668.
- De Dreu, C. K. W., Kluwer, E. y Nauta, A. (2008). The structure and management of conflict: Fighting or defending the status quo. *Group Processes & Intergroup Relations*, 11, 331-353.
- De Hooge, I. E., Zeelenberg, M. y Breugelmans, S. M. (2007). Moral sentiments and cooperation: Differential influences of shame and guilt. *Cognition and Emotion*, 21, 1025-1042.
- De Judicibus, M. y McCabe, M. P. (2001). Blaming the target of sexual harassment: Impact of gender role, sexist attitudes, and work role. *Sex Roles*, 44, 401-417.
- Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. New Haven, CT: Yale University Press



## Referencias

---

- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York: Free Press
- Drigotas, S. M. y Rusbult, C. E. (1992). Should I stay or should I go? A dependence model of breakups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 62–87.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. y Viki, G. T. (2009). Social perception of rape victims in dating and married relationships: the role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*. Manuscript in press.
- Dutton, D. G. (1995). Intimate abusiveness. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 2, 207–224.
- Dutton, D. G. (1998). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships*. New York: Guilford Press.
- Dutton, M. A., Green, B. L., Kaltman, S. I., Roesch, D. M., Zeffiro, T. A. y Krause, E. D. (2006). Intimate partner violence, PTSD, and adverse health outcomes. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 955-968.
- Dutton, M. A., Kaltman, S. I., Goodman, L. A., Weinfurt, K. y Vankos, N. (2005). Patterns of intimate partner violence: correlates and outcomes. *Violence and Victims* 20, 483–497.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2009). Evaluación de un programa de tratamiento en prisión de hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 5-20.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 355-382.
- Eisikovits, Z. y Enosh, G. (1997). Awareness of guilt and shame in intimate violence. *Violence and Victims*, 12, 307-322.

- Ellis, B. J. y Malamuth, N. M. (2000). Love and anger in romantic relationships: a discrete systems model. *Journal of Personality*, 68, 525–556.
- Enander, V. (2010). “A fool to keep staying”: battered women labeling themselves stupid as an expression of gendered shame. *Violence Against Women*, 16, 5–31.
- Enander, V. y Holmberg, C. (2008). Why does she leave? The leaving process(es) of battered women. *Health Care for Women International*, 29, 200-226.
- Etxebarria, I. (1994). “Non-rational guilt”: Predictors of its appearance in processes of change in moral values. *Journal of Moral Education*, 23, 145-164.
- Etxebarria, I., Ortiz, M. J., Conejero, S. y Pascual, A. (2009). Intensity of habitual guilt in men and women: Differences in interpersonal sensitivity and the tendency towards anxious-aggressive guilt. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 540-554.
- Expósito, F. y Moya, M. (1999). Soledad y apoyo social. *Revista de Psicología Social*, 14, 297-316.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-170.
- Expósito, F., Moya, M. y Valor-Segura, I. (2004). Variables situaciones que influyen en la percepción de situaciones de violencia domestica. *V Congreso de la SEPEX* (Sociedad Española de Psicología Experimental), Madrid, Marzo.
- Fernández-Fuertes, A. A, Fuertes, A. y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)* - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180.

## Referencias

---

- Fischer, A. H. y Manstead, S. R. (2000). The relation between gender and emotions in different cultures. En A. H. Fischer (Ed.), *Gender and emotion: Social psychological perspectives* (pp. 71-94). Cambridge: Cambridge University Press.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878-902.
- Flake, D. F. (2005). Individual, family and community risk markers for domestic violence in Peru. *Violence Against Women*, 11, 353-373.
- Flanagan, J. C. (1954). The critical incident technique. *Psychological Bulletin*, 51, 327-359
- Fontanil, Y., Médez-Valdivia, M., Cuesta, M., López, C., Rodríguez, F. J., Herrero, F. J. y Ezama, E. (2002). Mujeres maltratadas por sus parejas masculinas. *Psicothema*, 14, 130-138.
- Foran, H. M. y O'Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence*, 23, 141-148.
- Forbes, G. B. y Adams-Curtis, L. E. (2001). Experiences with sexual coercion in college males and females: Role of family conflict, sexist attitudes, acceptance of rape myths, self-esteem, and the Big-Five personality factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 865-889.
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., White, K. B. (2004). First and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women. *Violence Against Women*, 10, 236-61.

- Forbes, G. B., Jobe, R. L., White, K. B., Bloesch, E. y Adams-Curtis, L. E. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles, 52*, 165-173.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143–161.
- Fugate, M., Landis, L., Riordan, K., Naureckas, S. y Engel, B. (2005). Barriers to domestic violence help seeking: Implications for intervention. *Violence Against Women, 11*, 290-310.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: Research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences, 34*, 795- 817.
- Gable, S. L., Reis, H. T., Impett, E. y Asher, E. R. (2004). What do you do when things go right? The intrapersonal and interpersonal benefits of sharing positive events. *Journal of Personality and Social Psychology, 87*, 228–245.
- Galvani, S. (2006). Alcohol and domestic violence. *Violence Against Women, 12*, 641-662.
- Gilmartin-Zena, P. (1983). Attribution theory and rape victim responsibility. *Deviant Behavior, 4*, 357–374.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly, 21*, 119-135.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109-118.

- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., et al. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M. y Aguiar de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly, 26*, 292-297.
- Goodmann, L., Dutton, M. A., Vankos, N. y Weinfurt, K. (2005). Women's resources and use of strategies as risk and protective factors for reabuse over time. *Violence Against Women, 3*, 311-336.
- Gordon, K. C., Burton, S. y Porter, L. (2004). Predicting the intentions of women in domestic violence shelters to return to partners: Does forgiveness play a role?. *Journal of Family Psychology, 18*, 331-338.
- Gortner, E., Berns, S. B., Jacobson, N. S. y Gottman, J. M. (1997). When women leave violent relationships: Dispelling clinical myths. *Psychotherapy, 34*, 343-352
- Gracia, E., García, F. y Lila, M. (2009). Public responses to Intimate Partner Violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *The Spanish Journal of Psychology, 12*, 648-656.
- Griffing, S., Ragin, D. F., Sage, R. E., Madry, L., Bingham, L. E. y Primm, B. J. (2002). Domestic violence survivors' selfidentified reasons for returning to abusive relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 306-319.
- Hadeed, L. F. y El-Bassel, N. (2006). Social support among Afro-Trinidadian women experiencing intimate partner violence. *Violence Against Women, 12*, 740-760.
- Hafer, C. L. (2000). Do innocent victims threaten the belief in a just world?: Evidence from a modified Stroop task. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 165-173.

- Hafer, C. L. y Bégue, L. (2005). Experimental Research on Just-World Theory: Problems, developments, and future challenges. *Psychological Bulletin*, *131*, 128–167.
- Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R. K. Hambleton, P. F. Merenda y S. D. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hathaway, J. E., Willis, G. y Zimmer, B. (2002). Listening to survivors' voices: Addressing partner abuse in the health care setting. *Violence Against Women*, *8*, 687-719.
- Hattendorf, J., Ottens, A. J. y Lomax, R. G. (1999). Type and severity of abuse and posttraumatic stress disorder symptoms reported by women who killed abusive partners. *Violence Against Women*, *5*, 292-312.
- Haj-Yahia, M. M. (1998). Beliefs about wife beating among Palestinian women: The influence of their patriarchal ideology. *Violence Against Women*, *4*, 553-558.
- Haj-Yahia, M. M. (2003). Beliefs about wife beating among Arab men from Israel: The influence of their patriarchal ideology. *Journal of Family Violence*, *18*, 193-206.
- Haj-Yahia, M. M. y Uysal, A. (2008). Beliefs about wife beating among medical students from Turkey. *Journal of Family Violence*, *23*, 119-123
- Hammock, G. S. y Richardson, D. R. (1993). Blaming drunk victims: Is it just world or sex role violation? *Journal of Applied Social Psychology*, *23*, 1574-1586.
- Haynes, S. N. y Lench, H. C. (2003). Incremental validity of new clinical assessment measures. *Psychological Assessment*, *15*, 456–466.

## Referencias

---

- Heise, L. y García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. En E. G. Krug, L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (pp.96-131). Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Hendy, H. M., Eggen, D., Gustitus, C., McCleod, K. C. y Ng, P. (2003). Decision to leave scale: Perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology Women Quarterly*, 27, 162-173.
- Herrera, M. C. y Expósito, F. (2009). Responsabilidad compartida: influencia de los medios de comunicación en la atribución de culpabilidad y justificación de la violencia de género. *Anuario de Psicología Jurídica*, 19, 103-110.
- Hillier, L. y Foddy, M. (1993). The role of observer attitudes in judgments of blame in cases of wife assault. *Sex Roles*, 29, 629-644.
- Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Chodoff, P., Korchin, S. y Barrett, J. (1976). Dependency: Self-esteem-Clinical depression. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 4, 373-388.
- Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Gough, H. G., Barrett, J., Korchin, S. J. y Chodoff, P. (1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41, 610–618.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hoffman, M. I. (1975). Sex differences in moral internalization and values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 720–729.
- Holmes, J. G. y Murray, S. L. (1996). Interpersonal Conflict. En E. T. Higgins y A. Kruglanski (Eds.), *Social Psychology: Handbook of basic mechanisms and processes* (pp. 622-654). New York: Guilford.

- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. L. y Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology, 11*, 314-331.
- Hydén, M. (2005). "I must have been an idiot to let it go on": Agency and positioning in battered women's narratives of leaving. *Feminism & Psychology, 15*, 169-188.
- Instituto de la Mujer (2010). *Estadísticas. Violencia. Denuncias*. Recuperado el día 1 de Abril de 2010 de:  
<http://www.inmujer.migualdad.es/MUJER/mujeres/cifras/violencia/denuncias.htm>
- Jackson, D. N. (1970). A sequential system for personality scale development. En C. D. Spielberger (Ed.), *Current topics in clinical and community psychology* (pp. 61-96). Nueva York: Academic Press.
- Jensen, I. W. y Gutek, B. A. (1982). Attributions and assignment of responsibility in sexual harassment. *Journal of Social Issues, 38*, 121-136.
- Jones, C. y Aronson, E. (1973). Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology, 26*, 415-419.
- Jöreskog, K. y Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kalmuss, D. S. y Straus, M. A. (1982). Wife's marital dependency and wife abuse. *Journal of Marriage and the Family, 44*, 277-286.
- Kane, T. A., Staiger, P. K. y Ricciardelli, L. A. (2000). Male domestic violence. Attitudes, aggression, and interpersonal dependency. *Journal of Interpersonal Violence, 15*, 16-29.
- Katz, J., Street, A. y Arias, I. (1997). Individual differences in self-appraisals and responses to dating violence scenarios. *Violence and Victims, 12*, 265-276.



- Kelley, H. H., Cunningham, J. D., Grisham, J. A., Lefebvre, L. M., Sink, C. R. y Yablon, G. (1978). Sex differences in comments during conflict within close heterosexual pairs. *Sex Roles, 4*, 473-492.
- Kelley, H. H. y Thibaut, J. (1978). *Interpersonal relations: A theory of interdependence*. New York: Wiley
- Ketelaar, T. y Au, W. T. (2003). The effects of feelings of guilt on the behaviour of uncooperative individuals in repeated social bargaining games: An affect-as-information interpretation of the role of emotion in social interaction. *Cognition and Emotion, 17*, 429-453.
- Khawaja, M., Linos, N. y El-Roueiheb, Z. (2008). Attitudes of men and women towards wife beating: Findings from Palestinian refugee camps in Jordan. *Journal of Family Violence, 23*, 211-218.
- Kleinke, C. L. y Meyer, C. (1990). Evaluation of rape victims by men and women with high and low belief in a just world. *Psychology of Women Quarterly, 14*, 343-353.
- Kluwer, E. S., De Dreu, C. K. W. y Buunk, B. P. (1998). Conflict in intimate vs. nonintimate relationships: When gender role stereotyping overrides biased self-other judgment. *Journal of Social and Personal Relationships, 15*, 637-650.
- Koepsell, J. K., Kernic, M. A. y Holt, V. L. (2006). Factors that influence battered women to leave their abusive relationships. *Violence and Victims, 21*, 131-147.
- Kopper, B. A. y Epperson, D. L. (1991). Women and anger. Sex and sex-role comparisons in the expression of anger. *Psychology of Women Quarterly, 15*, 7-14.
- Kopper, B. A. y Epperson, D. L. (1996). The experience and expression of anger: Relationships with gender, gender-role socialisation, depression, and mental health functioning. *Journal of Counselling Psychology, 43*, 158-165.

- Koski, P. R. y Mangold, W. D. (1988). Gender effects in attitudes about family violence. *Journal of Family Violence, 3*, 225- 237.
- Kristiansen, C. M. y Giulietti, R. (1990). Perceptions of wife abuse: Effects of gender, attitudes toward women, and justworld beliefs among college students. *Psychology of Women Quarterly, 14*, 177-189.
- Kurz, D. (1996). Separation, divorce, and woman abuse. *Violence Against Women, 2*, 63-81.
- Labrador, F. J., Fernández-Velasco, M. R. y Rincón, P. P. (2006). Eficacia de un programa de intervención individual y breve para el trastorno por estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia doméstica. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*, 527-547.
- Lambert, A. J. y Raichle, K. (2000). The role of political ideology in mediating judgments of blame in rape victims and their assailants: A test of the just world, personal responsibility, and legitimization hypotheses. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26*, 853-863.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R., Huss, M. y Kramer, V. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse: An Analogue Study. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 484-498.
- Laurenceau, J. P., Troy, A. B. y Carver, C. S. (2005). Two distinct emotional experiences in romantic relationships: effects of perceptions regarding approach of intimacy and avoidance of conflict. *Personality and Social Psychology Bulletin, 31*, 1123-1133.
- Leith, K. P. y Baumeister, R. F. (1998). Empathy, shame, guilt, and narratives of interpersonal conflicts: Guilt-prone people are better at perspective taking. *Journal of Personality and Social Psychology, 66*, 1-37.

## Referencias

---

- Lerner, M. J. (1977). The justice motive: Some hypotheses as to its origins and forms. *Journal of Personality*, 45, 1–52.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. New York: Plenum Press.
- Lerner, M. J. (1998). The two forms of belief in a just world. En L. Montada y M. J. Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in a just world* (pp. 247–269). New York: Plenum Press.
- Lerner, M. J. (2003). The justice motive: where social psychologists found it, how they lost it, and why they may not find it again. *Personality and Social Psychology Review*, 7, 388-399.
- Lerner, M. J. y Miller, D. T. (1978). Just world research and the attribution process: Looking back and ahead. *Psychological Bulletin*, 85, 1030-1051.
- Lerner, M. J., Miller, D. T. y Holmes, J. G. (1976). Deserving and the emergence of forms of justice. En L. Berkowitz y E. Walster (Eds.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 133–162). New York: Academic Press.
- Lerner, M. J. y Simmons, C. H. (1966). Observer's reaction to the "innocent victim": Compassion or rejection? *Journal of Personality and Social Psychology*, 4, 203–210.
- Levenson, R. W., Carstensen, L. L. y Gottman, J. M. (1994). Influence of age and gender on affect, physiology, and their interrelations: A study of long-term marriages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 56-68.
- Linville, P. W. (1985). Self-complexity and affective extremity: Don't put all your eggs in one cognitive basket. *Social Cognition*, 3, 94-120.

- Lipkus, I. (1991). The construction and preliminary validation of a global belief in a just world scale and the exploratory analysis of the multidimensional belief in a just world scale. *Personality and Individual Differences, 12*, 1171-1178.
- Lutwak, N., Panish, J. B., Ferrari, J. R. y Razzino, B. E. (2001). Shame and guilt and their relationship to positive expectations and anger expressiveness. *Adolescence, 36*, 641-653.
- Manzano, V. (1998). Selección de Muestras. En A. J. Rojas, J. S. Fernández Prados y C. Pérez, *Investigar mediante encuestas* (pp. 51-97). Madrid: Síntesis.
- Marcus, R. F. y Swett, B. (2003). Violence in close relationships: The role of emotion. *Aggression and Violent Behavior, 8*, 313-327.
- Martin, A. J., Berenson, K. R., Griffing, S., Sage, R. E., Madry, L., Bingham, L. E. y Primm, B. J. (2000). The process of leaving an abusive relationship: the role of risk assessments and Decision-Certainty. *Journal of Family Violence, 15*, 109-122.
- Martínez, M., García-Linares, M. I. y Pico-Alfonso, M. A. (2004). Women victims of domestic violence: Consequences for their health and the role on the health system. En R. C. A. Klein y B. Wallner (Eds.), *Gender, conflict and violence* (pp. 127-155). Vienna: Studien-Verlag.
- Matud, M. P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema, 16*, 397-401.
- Matud, M. P. (2005). The psychological impact of domestic violence on spanish women. *Journal of Applied Social Psychology, 35*, 2310-2322.
- Matud, M. P., Padilla, V. y Gutiérrez, A. B. (2005). *Mujeres maltratadas por su pareja. Guía de tratamiento psicológico*. Madrid: Minerva Ediciones.

- Miller, A., Worthington, J. E. y McDaniel, M. (2008). Gender and forgiveness: A meta-analytic review and research agenda. *Journal of Social & Clinical Psychology, 27*, 843-876.
- Mongrain, M., Vetteuse, L. C., Shuster, B. y Kendal, N. (1998). Perceptual biases, affect, and behavior in the relationships of dependents and self-critics. *Journal of Personality and Social Psychology, 75*, 230-241.
- Montada, L. (1998). Belief in a just world: a hybrid of justice motive and self-interest. En L. Montada y M. Lerner (Eds.), *Responses to victimizations and belief in the just world* (pp. 217–245). New York: Plenum.
- Montero, I. y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*, 847-862.
- Moya, M. (2003). En análisis psicosocial de género. En J. F. Morales y C. Huici (Eds.), *Estudios de Psicología Social* (pp. 175-222). Madrid: UNED.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., De Lemus, S. y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421-1434.
- Moya, M. y Expósito, F. (2007). Relaciones interpersonales íntimas. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología Social* (3ª. Edición, pp. 359-386). Madrid: McGraw-Hill
- Muñiz, J. (2003). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Muñiz, J., Hidalgo, A. M., García-Cueto, E., Martínez, R. y Moreno, R. (2005). *Análisis de ítems*. Madrid: La Muralla.
- Murphy, C. M., Meyer, S. L. y O'Leary, K. D. (1994). Dependency characteristics of partner assaultive men. *Journal of Abnormal Psychology, 103*, 729–735.

- Murray, S. L., Rose, P., Bellavia, G. M., Holmes, J. G. y Kusche, A. G. (2002). When rejection stings: How self-esteem constrains relationship-enhancement processes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 556–573.
- Mwamwenda, T. S. (1999). Gender differences in attitudes toward wife battering. *The Journal of Social Psychology*, 139, 790-792.
- Nayak, M. B., Byrne, C. A., Martin, M. K. y Abraham, A. G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, 49, 333-342..
- Newcombe, P., Van Den Eynde, J., Hafner, D. y Jolly, L (2008). Attributions of responsibility for rape: Differences across familiarity of situation, gender, and acceptance of rape myths. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1736–1754.
- Niedenthal, P. M., Tangney, J. y Gavanski, I. (1994). "If only I weren't" versus "If only I hadn't": Discriminating shame and guilt in counterfactual thinking. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 585-595.
- Niedenthal, P., Krauth-Gruber, S. y Ric, F. C. (2006). *Psychology of Emotion*. New York: Psychology Press.
- O'Connor, W., Morrison, T., McLeod, L. y Anderson, D. (1996). A meta-analytic review of the relationship between gender and belief in a just world. *Journal of Social Behaviour and Personality*, 11, 141-148.
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Estudio Multipais de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia doméstica*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización de Naciones Unidas (1995). *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Osterlind, S. J. (1998). *Constructing test items: Multiple choice, constructed-response, performance, and other formats*. Boston: Kluwer Academic Publishers.

## Referencias

---

- Overholser, J. C. (1996). The dependent personality and interpersonal problems. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 184, 8–16.
- Pavlou, M. y Knowles, A. (2001). Domestic violence: Attributions, recommended punishments and reporting behavior related to provocation by the victim. *Psychiatry, Psychology and Law*, 8, 76-85.
- Perrott, S. B., Miller, Y. M. y Delaney, M. E. (1997). Attitudes towards the mandatory arrest response to domestic battering: Gender and institutional differences from a traditional and a women's university. *Legal and Criminological Psychology*, 2, 35–49.
- Pierce, M. y Harris, R. J. (1993). The effect of provocation, ethnicity, and injury description of men's and women's perceptions of a wife battering incident. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 767-790.
- Poal, G. (1993). *Entrar, quedarse, avanzar*. Madrid: Siglo XXI
- Rathus, J. H. y O'Leary, K. D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale development. *Journal of Family Violence*, 12, 159–168.
- Riger, S. y Krieglstein, M. (2000). The impact of welfare reform on men's violence against women. *American Journal of Community Psychology*, 5, 631-647.
- Rivers, S. E. Brackett, M. A., Katulak, N. A. y Salovey, P. (2007). Regulating anger and sadness: an exploration of discrete emotions in emotion regulation. *Journal of Happiness Studies*, 8, 393–427.
- Roberts, J. E. y Monroe, S. M. (1992). Vulnerable self-esteem and depressive symptoms: prospective findings comparing three conceptualisations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 804-812.

- Rodríguez, F. J. y Rodríguez, L. (2009). Relaciones violentas en el noviazgo adolescente. En F. Fariña, R. Arce y G. Buela-Casal (Eds.), *Violencia de género. Tratado psicológico y legal* (pp. 87-104). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self Image*. Princeton: Princeton University Press.
- Ross, M. y Miller, D. T. (2002). (Eds.). *The justice motive in everyday life*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- Rubin, Z., Hill, C. X., Peplau, L. A. y Dunkel-Schetter, C. (1980). Selfdisclosure in dating couples: Sex roles and the ethic of openness. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 305-317.
- Rubin, Z. y Peplau, L. A. (1975). Who believes in a just world? *Journal of Social Issues*, 31, 65-89.
- Ruch, W., Köhler, G. y van Thriel, C. (1996). Assessing the “humorous temperament”: construction of the facet and standard trait forms of the State-Trait-Cheerfulness-Inventory (STCI). *Humor: International Journal of Humor Research*, 9, 303-339.
- Ruiz-Pérez, I., Plazaola-Castaño, J., Vives-Cases, C., Montero-Piñar, M. I., Escribá-Agüir, V., Jiménez-Gutiérrez, E. y Martín-Baena, D. (2010). Variabilidad geográfica de la violencia contra las mujeres en España. *Gaceta Sanitaria*. Manuscrito en prensa.
- Rusbult, C. E., Drigotas, S. M. y Verette, J. (1994). The investment model: An interdependence analysis of commitment processes and relationship maintenance phenomena. En D. J. Canary y L. Stafford (Eds.), *Communication and relational maintenance* (pp. 115–139). San Diego, CA: Academic Press.



## Referencias

---

- Rusbult, C. E., Johnson, D. J. y Morrow, G. D. (1986). Impact of couple patterns on distress and nondistress in dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 744–753.
- Rusbult, C. E. y Martz, J. M. (1995). Remaining in an abusive relationship: An investment model analysis of nonvoluntary dependence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 558–571.
- Russell, B. L. y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles*, 50, 565-573.
- Rusbult, C. E. y Van Lange, P. A. M. (2003). Interdependence, interaction, and relationships. *Annual Review of Psychology*, 54, 351–375.
- Rusbult, C. E. y Zembrodt, I. M. (1983). Responses to dissatisfaction in romantic involvements: A multidimensional scaling analysis. *Journal of Experimental Social Psychology*, 19, 274-293.
- Sakalli, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: The effects of patriarchy, sexism and sex differences. *Sex roles*, 44, 599-610
- Sakalli-Ugurlu, N. y Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research*, 40, 296-302.
- Sakalli-Ugurlu, N., Glick, P. y Yalcin, Z. S. (2007). Ambivalent sexism, Belief in a Just World, and empathy as predictors of Turkish students' attitudes toward rape victims. *Sex Roles*, 57, 889-895.
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M. A. y Valiente, R. M. (2005). Propiedades psicométricas del índice de sensibilidad a la ansiedad. *Psicothema*, 17, 478-483.

- Saunders, D. G., Lynch, A. B., Grayson, M. y Linz, D. (1987). "Inventory of Beliefs About Wife Beating: The construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes". *Violence and Victims*, 2, 39-55.
- Sbarra, D. A. (2006). Predicting the onset of emotional recovery following nonmarital relationships dissolution: Survival analyses of sadness and anger. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 298-312.
- Schuller, R. A., Smith, V. L. y Olson, J. M. (1994). Juror's decision in trials of battered women who kill: The role of prior beliefs and expert testimony. *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 316-337.
- Shaver, K. G. (1970). Defensive attribution: Effects of severity and relevance on the responsibility assigned for an accident. *Journal of Personality and Social Psychology*, 14, 101-113.
- Sheikh, S. y Janoff-Bulman, R. (2010). The "shoulds and should nots" of moral emotions: A self-regulatory perspective on shame and guilt. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 213-224.
- Short, L. M., McMahon, P. M., Chervin, D. D., Shelley, G. E., Lezin, N., Sloop, K. S., et al. (2000). Survivors' identification of protective factors and early warning signs for intimate partner violence. *Violence Against Women*, 6, 272-285.
- Slotter, E. B., Gardner, W. L. y Finkel, E. J. (2010). Who am I without you? The influence of romantic breakup on the self-concept. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 141-160.
- Smith, R. H., Webster, J. M., Parrott, W. G. y Eyre, H. L. (2002). The role of public exposure in moral and nonmoral shame and guilt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 138-159.

- Snyder, M. e Ickes, W. (1985). Personality and social behavior. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology: Third edition* (pp. 883-947). New York: Random House.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes a la investigación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 177-195.
- Soler, E., Barreto, P. y González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 17, 267-274.
- Spaan, M. (2006). Test and item specifications development. *Language Assessment Quarterly*, 3, 71-79.
- Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., y Lushene, R. E. (2002). *STAI: Manual del Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo*. 6ª edición. Madrid: TEA Ediciones.
- Straus, M. A. (2006). Future research on gender symmetry in physical assaults on partners. *Violence Against Women*, 12, 1086-1097.
- Strube, M. J., y Barbour, L. S. (1983). The decision to leave an abusive relationship: Economic dependence and psychological commitment. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 785-793.
- Strube, M. J. y Barbour, L. S. (1984). Factors related to the decision to leave an abusive relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 837-844.
- Tanaka, J. S. (1993). Multifaceted conceptions of fit in structural models. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing Structural Equation Models* (pp. 10-39). Thousand Oaks: Sage.
- Tangney, J. P. (1990). Assessing individual differences in proneness to shame and guilt: Development of the Self-Conscious Affect and Attribution Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 102-111.

- Tangney, J. P. (1995). Recent advances in the empirical study of shame and guilt. *American Behavioral Scientist*, 38, 1132-1145.
- Tangney, J. P. y Dearing, R. L. (2002). Gender differences in morality. In R. F. Bornstein y J. M. Masling (Eds.), *The psychodynamics of gender and gender role* (pp. 251-269). Washington, DC: American Psychological Association.
- Taylor, C. A. y Sorenson, S. B. (2005). Community-based norms about intimate partner violence: Putting attributions of fault and responsibility into context. *Sex Roles*, 53, 573-589.
- Timmers, M., Fischer, A. H. y Manstead, A. S. R. (1998). Gender differences in motives for regulating emotions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 974-985.
- Timmers, M., Fischer, A. H. y Manstead, A. S. R. (2003). Ability versus vulnerability: Beliefs about men's and women's emotional behaviour. *Cognition and Emotion*, 17, 41-63.
- Tolman, R. M. y Wang, H. (2005). Domestic violence and women's employment: fixed effects models of three waves of women's employment study data. *American Journal of Community Psychology*, 36, 147-158.
- Truman-Schram, D. M., Cann, A., Calhoun, L. y Vanwallendael, L. (2000). Leaving an abusive dating relationship: An investment model comparison of women who stay versus women who leave. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 161-183.
- Tucker, L. R. y Lewis, C. (1973). The reliability coefficient for maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 38, 1-10.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, 23, 171-180.

## Referencias

---

- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 479-500.
- Van de Vliert, E. (1997). *Complex interpersonal conflict behaviour*. East Sussex, UK: Psychology Press.
- Van den Boss, K. y Maas, M. (2009). On the Psychology of the Belief in a Just World: Exploring experiential and rationalistic paths to victim blaming. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35, 1567-1578
- Van Kleef, G. A., De Dreu, C. K. W. y Manstead, A. S. R. (2004). The social effects of emotions in negotiation: a motivated information processing account. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 510-528.
- Van Kleef, G. A., De Dreu, C. K. W. y Manstead, A. S. R. (2006). Supplication and appeasement in conflict and negotiation: The interpersonal effects of disappointment, worry, guilt, and regret. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 124-142.
- Vieraitis, L. M., Brito, S. y Kovandzic, T. V. (2007). The impact of women's status and gender inequality on female homicide victimization rates: Evidence from U.S. Counties. *Feminist Criminology*, 2, 57-73.
- Viki, T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289-293.
- Viki, T., Chiroro, P. y Abrams, D. (2006). Hostile sexism, type of rape, and self-reported rape proclivity within a sample of Zimbabwean males. *Violence Against Women*, 12, 789-800.
- Walker, L. E. (1979). *The Battered Woman*. New York: Harper & Row.

- Walker, L. E. (2006). Battered woman syndrome. Empirical findings. *Annals of the New York Academy of Sciences, 1087*, 142-157.
- Walter, J. L. y Burnaford, S. M. (2006). Developmental changes in adolescents' guilt and shame: The role of family climate and gender. *North American Journal of Psychology, 8*, 321-338.
- Watson, C. G., Barnett, M., Nikunen, L., Schultz, C., Randolph-Elgin, T. y Mendez, C. M. (1997). Lifetime prevalences of nine common psychiatric/ personality disorders in female domestic abuse survivors. *Journal of Nervous and Mental Disease, 185*, 645-647.
- Weigel, D. J. (2008). A dyadic assessment of how couples indicate their commitment to each other. *Personal Relationships, 15*, 17-39
- West, A. y Wandrei, M. L. (2002). Intimate partner violence: A model for predicting interventions by informal helpers. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 972-986.
- Wigman, S. J. A., Graham-Kevan, N. y Archer, J. (2008). Investigating sub-groups of harassers: the roles of attachment, dependency, jealousy and aggression. *Journal of Family Violence, 23*, 557-568.
- Willis, C., Hallinan, M. y Melby, J. (1996). Effects of sex role stereotyping among European American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles, 34*, 475-491.
- Yamawaki, N. (2007). Rape-perception and function of ambivalent sexism and gender traditionality. *Journal of Interpersonal Violence, 22*, 1-18.
- Yamawaki, N., Darby, R. y Queiroz, A. (2007). The moderating roles of ambivalent sexism: The influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology, 147*, 41-56.

## *Referencias*

---

- Yamawaki, N., Ostenson, J. y Brown, C. R. (2009). The Functions of gender role traditionality, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception: A study between Japanese and American college students. *Violence Against Women, 15*, 1126-1142
- Yoshihama, M. (2005). Web in the patriarchal clan system: Tactics of intimate partners in the sociocultural context. *Violence Against Women, 11*, 1236-1262.
- Yoshioka, M. R., Dinoia, J. y Ullah, K. (2001). Attitudes toward marital violence: An examination of four Asian communities. *Violence Against Women, 7*, 900-926.

## **ANEXO**





**ANEXO 1.** Versión española de la *Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)* (Rathus y O'Leary, 1997).

EN EL CASO DE QUE EN LA ACTUALIDAD MANTENGA UNA RELACIÓN DE PAREJA, por favor lea atentamente los siguientes enunciados que hacen referencia a ideas, sentimientos y comportamientos relacionados con su pareja e indique su acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos. Para ello, al lado de cada frase encontrará una escala de 6 puntos (1: *Totalmente en desacuerdo* a 6: *Totalmente de acuerdo*), marque con una X el número que mejor exprese su nivel de acuerdo con cada una de las frases.

Totalmente en desacuerdo 1	Moderadamente en desacuerdo 2	Levemente en desacuerdo 3	Levemente de acuerdo 4	Moderadamente de acuerdo 5	Totalmente de acuerdo 6	
1. Si perdiera a mi pareja no tendría a nadie a quien recurrir	1	2	3	4	5	6
2. Mi pareja es la única a la que podría recurrir ante un problema	1	2	3	4	5	6
3. Incluso si mi pareja me dejara me las podría arreglar por mi cuenta	1	2	3	4	5	6
4. Me siento mal si mi pareja se lo pasa bien sin mi	1	2	3	4	5	6
5. Tener una unión cercana con mi pareja me hace sentir seguro/a	1	2	3	4	5	6
6. Me siento rechazado/a cuando mi pareja está muy ocupada	1	2	3	4	5	6
7. Aparte de con mi pareja hablo de cosas personales con otras personas	1	2	3	4	5	6
8. Si mi pareja no está conmigo no paso la noche fuera	1	2	3	4	5	6
9. Busco señales que me indiquen que mi pareja todavía me quiere	1	2	3	4	5	6
10. Si tengo problemas no puedo pasar sin preguntarle la opinión a mi pareja	1	2	3	4	5	6
11. Me deprime darme cuenta que mi pareja no está pensando en mi	1	2	3	4	5	6
12. Tener esta relación me hace sentirme pleno/a	1	2	3	4	5	6
13. Me siento herido/a cuando mi pareja no me muestra suficiente afecto	1	2	3	4	5	6
14. Me resulta difícil estar separado/a de mi pareja	1	2	3	4	5	6
15. Mi pareja es la única persona que realmente me entiende	1	2	3	4	5	6
16. Prefiero afrontar las desgracias con mi pareja a mi lado	1	2	3	4	5	6
17. Me gusta que mi pareja se muestre protectora conmigo	1	2	3	4	5	6

Ítems que invierten su puntuación: 3 y 7

Dimensiones: *Dependencia Exclusiva*: 1, 2, 3, 7, 8, 15; *Dependencia Emocional*: 5, 10, 12, 14, 16, 17; *Apego Ansioso*: 4, 6, 9, 11, 13.